

Palabras de Fe y Alegría

Citas inspiradoras
del Padre José María Vélaz



FEDERACIÓN INTERNACIONAL DE FE Y ALEGRÍA



Selección y organización de las citas del P. Vélaz

Joseba Lazcano, s.j.

Edición general

Maritza Barrios Yaselli

Recuperación, digitalización y edición de los escritos del P. Vélaz

Responsable general: Maritza Barrios Yaselli

Colaboradores: Sonia Da Silva del Programa de Informática de la FIFYA

Antonio Bachs y María Portillo de Fe y Alegría Perú

Joseba Lazcano y estudiantes del Instituto Universitario

Jesús Obrero de Fe y Alegría Venezuela

Diseño gráfico

Elena Roosen

Selección de fotografías

María Fernanda Sosa

Impresión

Editorial Exlibris

Edita

Federación Internacional de Fe y Alegría

Distribuye

Fe y Alegría de Venezuela

Esquina de Luneta, Edificio Centro Valores, piso 7,

Altigracia, Caracas 1010-A Venezuela

Teléfonos: (58) 212-5647423 / 5631776 / 5645013

5632048. Fax: (58) 212-5645096

Correo electrónico: federacion@feyalegria.org

Página Web: <http://www.feyalegria.org>

(c) Fe y Alegría 2005

Hecho el depósito de Ley

Depósito legal:

I.S.B.N

Caracas 2005

CONTENIDO

Presentación	5
Jorge Cela	
Fe y Alegría en palabras de su Fundador	7
<i>Joseba Lazcano</i>	
Citas inspiradoras del Padre José María Vélaz	13
1. Fe, alegría, Fe y Alegría	15
2. Ignorancia-educación	21
3. "Servicio a muchos", cantidad-calidad	29
4. Bandera levantada	35
5. Justicia educativa	39
6. Entusiasmo, mística, consagración, austeridad	47
7. Vocación educadora	53
8. Recursos humanos y económicos	55
9. Promoción	61
10. Autonomía funcional	67
11. "Nuestra América"... y el mundo	71
12. Crecimiento, niveles, programas	75
13. Transformación social, política	81
14. Peligros, vacíos, miedos	87
15. Optimismo antropológico	91
16. Algunos apuntes teológicos	93
Testamento del Padre José María Vélaz	95
Entrevista imaginaria al Padre José María Vélaz	99
<i>Antonio Pérez Esclarín</i>	
Reseña biográfica del Padre José María Vélaz	108
Los escritos del Padre José María Vélaz	120

PRESENTACIÓN

Este libro es una selección de palabras del P. José María Vélaz, s.j., fundador de Fe y Alegría. Pero son palabras que se han hecho carne en el diario bregar de la marcha de Fe y Alegría. Porque son más que palabras. Son pensamientos cargados de experiencia vivida, de corazón, de proyecto y esperanza, de luchas y esfuerzos compartidos.

El P. Joseba Lazcano, s.j., Director de Fe y Alegría Ecuador, miembro de la Junta Directiva de la Federación Internacional Fe y Alegría y gran conocedor del pensamiento del P. Vélaz, las ha seleccionado para nosotros de los escritos inspiradores del fundador.

José María Vélaz fue un gran soñador, capaz de ver nuevos mundos en las sombras del amanecer, de olfatear nuevas realidades en la suave brisa que impulsa las nubes en la llanura. Fue hombre de intuiciones inspiradas e inspiradoras, de una visión amplia en espacio y tiempo, que trascendió los muros de sus escuelas y las fronteras de Venezuela, y que cincuenta años después aún descubre nuevas vetas de esta mina fértil. Intuición cargada de poesía y ternura, como se refleja en su testamento, pero también de terca convicción que lo llevó a hacer realidad su sueño y darle coordenadas en el espacio y tiempo a su utopía.

Esta antología, ordenada temática y cronológicamente, nos permite entrar en temas recurrentes que fueron inspiración de su actividad fundadora y al mismo tiempo nos permite descubrir que es un pensamiento en proceso, que se enriquece y refunda en diálogo con la realidad que transforma.

Con el paso del tiempo, la vida en la memoria puede llegar a disecarse y convertirse en pieza del museo arqueológico de nuestros recuerdos.

Estas palabras, por lo breves, por lo inspiradoras, no son para escucharlas y guardarlas. Son palabras inspiradoras que nos cuestionan, retan, motivan, movilizan...

Este no es un libro para leerlo de una sentada. Es para dejar que se nos cuele por los poros del alma, como el rocío en la tierra, y nos ilumine y mueva.

Es para tomarlo en los momentos de sequedad y desolación, en que los problemas cotidianos parecen ahogar nuestro horizonte, y dejar que nos entusiasme de nuevo este pensamiento, con rostros de niños y niñas que sonríen al aprender.

Para que cuando la vida se nos remansa y detiene, que nos descubra metas y sueños que van más allá de los horizontes prefijados.

Para cuando el cansancio y los límites nos tiente a anteponer nuestras necesidades al proyecto común, que estas palabras nos hagan romper las barreras que encierran nuestras ilusiones en las estrechas fronteras de nuestra propia epidermis.

Es un libro para soñar, motivarnos, compartir, para alimentar la esperanza y evaluar nuestro caminar.

Es un libro cargado de espíritu, que no nos detiene en las ideas que contiene, sino que nos empuja a forjar nuevos planes, a ir más allá aportando nuevas propuestas. Es un libro para hacernos crecer, para ponernos a dialogar, para invitarnos a inventar.

Nos revela que más allá de todas las estructuras, programas y estrategias, hay un espíritu de Fe y Alegría que nos crece por dentro y nos une, motor de este Movimiento de Educación Popular Integral y Promoción Social, enraizado en las realidades de nuestro pueblo, preñado de valores y abrumado por sus opresiones.

Nos ayuda a fortalecer la identidad de Fe y Alegría, compartida en la diversidad de culturas y roles.

Nos hace ver temas como estructuras, financiamiento, resistencias, tan implicados en esta identidad cargada de mística de servicio.

Ojalá que sea libro de cabecera de todas las personas que forman parte de este Movimiento que se identifica por el corazón cargado de niños y niñas. Que nos ayude a cada noche revisar nuestras motivaciones, a cada mañana renovar nuestros compromisos al empezar el día.

Ojalá que su contenido llene nuestros murales y paredes, nuestros boletines y discursos motivadores, nuestros mensajes de promoción y los momentos de reflexión que logremos robar al incansable ajetreo de nuestra vida.

Junto a la antología de citas hemos incluido el testamento del P. Vélaz, la entrevista imaginaria que Antonio Pérez Esclarín, otro de los grandes conocedores del pensamiento de Vélaz, ha escrito inspirado en textos del entrevistado, una reseña biográfica elaborada con apoyo en trabajos de Pérez Esclarín, Alfredo Bastos y otras fuentes, así como la lista de los escritos del P. Vélaz que han sido recuperados para divulgación pública.

A Joseba Lazcano y a Antonio Pérez Esclarín, a Maritza Barrios que preparó la edición con tanto cariño, y a todos y todas los/as que hacen carne estas palabras cada día, nuestro más sincero agradecimiento.

Jorge Cela

Coordinador General de la Federación
Internacional de Fe y Alegría

Santo Domingo, 19 de septiembre de 2005

FE Y ALEGRÍA EN PALABRAS DE SU FUNDADOR

Joseba Lazcano

También en Fe y Alegría, *en el principio fue la palabra* (Jn 1.1). En el calor de la conversación personal o en la elocuente proclama televisiva, la palabra del P. José María Vélaz, s.j. movía, inspiraba, convocaba. Así nació y así creció Fe y Alegría. También hoy, la palabra escrita de Vélaz sigue moviendo, inspirando, convocando.

La Coordinación de la Federación Internacional ha tenido el acierto de acercar esa palabra y ponerla a disposición de toda la familia Fe y Alegría: ¡buen regalo en sus 50 años! Yo, sencillamente, he disfrutado en la tarea encargada de seleccionar citas y organizarlas por algunos de los temas nucleares del pensamiento del P. Vélaz, asumiendo el riesgo de criterios personales, tanto en las citas recogidas –y las dejadas de lado!– como en los temas englobantes.

Los párrafos escogidos, cada uno por sí mismo, pueden servir para encabezar un documento, para iluminar una reunión de reflexión, para alimentar –diaria o semanalmente– una cartelera, para momentos de oración personal o de grupo... Pero también, agrupados por temas, nos pueden ayudar a que nos apropiemos de las ideas nucleares del P. Vélaz, y las traduzcamos, desde nuestras experiencias, a nuestras responsabilidades presentes. Desde luego, las “citas”, aisladas o agrupadas, no dan cuenta del pensamiento de Vélaz con la misma coherencia con que lo hace el documento leído íntegro. Por eso, nos complace saber que desde la Secretaría de la Federación Internacional, se está preparando tanto una selección de los principales documentos del P. Vélaz como la recolección de todos sus escritos. Mientras tanto, al menos como aperitivo, la palabra está servida.

Permítaseme una osadía: por razones pedagógicas prácticas, intentando facilitar la comprensión del pensamiento del P. Vélaz, asumo el riesgo de simplificar y esquematizar –tal vez demasiado– la pasión incendiaria de un gran soñador: ¡en la chispa está ya el incendio! Recorramos los temas nucleares del pensamiento del P. Vélaz seleccionados para organizar las citas extraídas de distintos escritos.

1. José María Vélaz Irazu, en la aventura existencial de su vida, fue, de una manera eminente, un hombre de la “modernidad”. Así como el hombre tradicional, ante las amenazas anomizantes de lo nuevo, busca la seguridad refugiándose en lo estatuido y en la norma, el hombre moderno, insatisfecho con el mundo dado, busca su transformación de una manera eficaz. Esta actitud vital de hombre moderno se da en un “subyector” con una inmensa capacidad soñadora y con una identidad eclesial y jesuítica apasionada.

Ése era el muchacho José María que a los 12 años sabía más geografía que su profesor y admiraba a las Reducciones Jesuíticas del Paraguay; el “joven curita” que, con su enjambre de jóvenes universitarios, recorría los barrios de Catia en Caracas; el provocador visionario que se presentaba, asustando y entusiasmando, en una docena de países de “Nuestra América”; el reflexivo Fundador que, “al amor de la lumbre” en su retiro de Mérida, escribía sus palabras más maduras mientras daba concreción a sus dos realizaciones personales más bellas: San Javier del Valle y San Ignacio del Masparro.

¿Por qué –se asombraba Vélaz– cuando la sociedad civil avanza rápidamente en gigantescos programas de extensión de bienes para todos, que eran mirados hace poco como exclusividades aristocráticas, la sociedad eclesíastica no ha de proponerse llevar a todos los hombres los bienes espirituales que antes eran solamente un privilegio de selectos?... Los ministerios de la Compañía –le dolía– son todavía servicios para pequeños círculos casi cerrados, con muy poca capacidad de extender a la gran masa el bien que les entregamos. Estos círculos han perdido casi totalmente su misión histórica. ¿Cómo producir bienes espirituales de alta calidad en servicio de millones de hombres?

La respuesta la encontró en su experiencia fundacional. Por eso, nos gusta considerar que Vélaz, más que fundar, **descubrió** a Fe y Alegría. Descubrió el entusiasmo que suscitaba su palabra en los jóvenes universitarios, en sus novias, en sus familias... ¡en Abraham Reyes!, en la gente del barrio, en las religiosas..., en todos los que soñaban con una sociedad mejor. Por eso, ante la gente que, 22 años más tarde, le preguntaba por las claves del éxito de Fe y Alegría, proclamaba: *Nuestro proyecto educativo tenía una semilla germinal en todo corazón bien puesto y en toda inteligencia informada y racional.* Era su gran descubrimiento antropológico: ¡así es nuestra gente! Por eso, puede dar fe de que *la experiencia demuestra que el secreto de la eficacia de lo grande es que, si sirve a muchos, si ayuda a muchos, se le irán agregando dos clases de aliados naturales: los que son ayudados y los que ven que se ayuda a muchos.*

La fe en la gente, fruto de la fe en Dios comprometida en el servicio a los necesitados, tuvo su descubrimiento complementario: ¡la alegría! *Me atrevería a decir que la alegría verdadera es el rostro visible y vibrante de la fe invisible... No por casualidad, nuestro primer título de identidad es Fe: Fe y Alegría; pero fe, primero, como razón y manantial de nuestra alegría.*

En consecuencia, en nuestro intento de recoger y ordenar algunas citas inspiradoras del P. Vélaz, parece legítimo que el primer núcleo temático de la estructura del pensamiento del P. Vélaz se refiera a la **fe** y a la **alegría**, que, además, expresan el nombre de nuestro Movimiento. Los otros núcleos son o expresiones o consecuencias de esa intuición fundamental.

2. Las citas recogidas en el núcleo temático **ignorancia-educación**, obviamente, se refieren al objetivo central de las preocupaciones del P. Vélaz y de todo lo que él desencadenó. En las reflexiones que él tenía con sus muchachos al regreso de sus visitas barriales, la ignorancia, *madre de la miseria*, aparecía siempre en la raíz de todos los problemas, y la educación en el fundamento estra-

tégico de toda superación. La idea estaba ya presente en Vélaz, como una obsesión, aun antes de su experiencia fundacional. La sabiduría oriental de que *no basta dar un pescado sino hay que enseñar a pescar* tuvo, gracias a Vélaz y a Fe y Alegría, una masificación como habrán tenido pocas frases en la historia.

3. El “servicio a muchos”, que está en título de uno de sus más importantes documentos, aparece en Vélaz como una expresión de pudorosa modestia: en realidad, sueña con un servicio a multitudes. No podía ser menos en un hombre moderno, gran soñador que pretendía una transformación eficaz de la sociedad y el mundo, y que no toleraba *la pequeñez y el enanismo de casi todas las obras y organizaciones católicas...* *Fe y Alegría nació mirando hacia grandes multitudes, con la misma sensación de pequeñez de mi parte, como si tuviera que escalar descalzo el Himalaya.*

4. La **bandera levantada** es una destacada característica de la identidad de Fe y Alegría. Es la consecuencia de su optimismo antropológico: *Tener una gran bandera universal de superación humana es ya tener un amigo y un aliado potencial en el corazón de cada hombre... Tenemos que hacer algo audaz; no estamos en un momento de hombres solamente prudentes y de hombres agachados y de hombres siempre limitados por el miedo. Tenemos que lanzar un grito de ayuda que encienda a toda Venezuela en una cruzada de educación popular. En esta torre, Fe y Alegría ha levantado una bandera... ¡Qué fuerza de arrastre contiene la bandera de Fe y Alegría, que reza: “La mejor educación para todos los hombres”. Que es lo mismo que la más definitiva liberación para los millones de esclavos que aún quedan en el mundo!*

5. Vélaz superó la trampa de intereses y mezquindades implicados en la confrontación educación pública - educación privada. Por eso, la **Justicia Educativa** fue una de las banderas que levantó con más energía: *Un país civilizado no puede discriminar a una parte importante de la población en el uso de los recursos públicos para su educación... Nuestro dinero o, mejor dicho, el dinero que los pobres necesitan para educarse, está en el erario público. Por lo tanto debemos exigir en justicia su justo reparto... Cuanto más escasos sean los recursos fiscales de una nación, más debe pensar en el tesoro escondido que guarda la buena voluntad de los hombres. Desde luego, Fe y Alegría se ofrece a los gobernantes de todo Hispanoamérica para cooperar en la Educación Popular Integral, y les garantiza que cualquier ayuda que nos proporcionen se la devolveremos doblada... La justicia educativa es la justicia radical (radical viene de raíz), sin la cual nunca se llegará al árbol de la justicia social ni al de la justicia estructural. Alcanzar la justicia educativa es una meta de Fe y Alegría, que se concreta en la igualdad de oportunidades educativas para todos los hombres.*

6-7. **Entusiasmo, mística, consagración, austeridad... y vocación educadora** son expresiones connaturales a la experiencia fundante de integrar el “optimismo antropológico” y “la bandera levantada”: *Se ha dicho muchas veces que no todos tenemos alma de héroes...; pero este decir es, en gran parte, una mentira humillante para la dignidad humana. Por eso, el heroísmo ha sido el nervio rector de Fe y Alegría. El heroísmo de las grandes decisiones, el heroísmo de la constancia tenaz ante las adversidades y el heroísmo de muchos sacrificios continuados y permanentes.*

8-9. En la racionalidad de un hombre moderno, no podía faltar la consideraciones de los **recursos humanos y económicos**: *La mayor fuerza con que la humanidad cuenta para vencer la ignorancia, madre de la miseria, son los recursos humanos. Ninguna fuente de energía hay en la naturaleza superior al hombre mismo y a la acción inteligente y constante de éste... Recursos humanos: ésta ha sido, y Dios quiera que siga siendo, la gran riqueza de Fe y Alegría. De ellos han ido brotando los recursos económicos y todos los demás bienes de calidad humana que ofrece Fe y Alegría a la colectividad.* El realismo de Vélaz le lleva a que *hay que buscar el dinero donde está... El dinero nunca será la medida del Espíritu, pero constituirá un test y un poderoso indicador de la participación de muchos y del ingenio y de la caridad de algunos que pudieron reunirlo, con el único propósito de distribuirlo en bien de los más humillados y desamparados.* Será necesario garantizar el espíritu fundacional: *Para tener autonomía y verdadera libertad de acción hay que lograr independencia económica y ésta debe estar basada en el pequeño donativo popular multiplicado y en la cantidad de los donantes de tipo medio.* De ahí, la importancia en Vélaz de las oficinas de **promoción**.

10. **La autonomía funcional** es otro de los secretos de Fe y Alegría: haber convencido y haber entregado plenas responsabilidades a los que creyeron. Nuestra autonomía nacional y local es una de las más poderosas razones de que Fe y Alegría es, simultáneamente, el esfuerzo, el entusiasmo y la creatividad de muchos. Un variadísimo racimo de iniciativas y de valerosos iniciadores. La autonomía funcional –expresión, también, de su optimismo antropológico– no es, en Vélaz, una simple descentralización del poder. Es apropiarse de cada proyecto compartiendo la misma bandera... Fe y Alegría se ha ido generando por un propósito compartido con muchas personas a las cuales se les ha ofrecido la información y el ideal de trabajar por la Educación Popular Integral. Por eso, tanta autonomía cuanta identidad; y tanta identidad cuanta autonomía. Hoy se puede decir que esta práctica autonómica es la mayor fortaleza de la identidad de nuestro Movimiento, arraigado ya, en medios tan distantes y distintos, con una convicción, por otra parte, tan homogénea y semejante.

11-13. **“Nuestra América” y el mundo, crecimiento, niveles educativos, programas, transformación social y política...** núcleos temáticos en los que hemos recogido las citas de Vélaz que nos dan cuenta de las magnitudes y diversidad de sus sueños. Hoy, desde las dimensiones de la Fe y Alegría cincuentenaria, nos puede parecer lógico que se refiriera a todos esos campos. Llama la atención en Vélaz que en el escuelita germinal, en la casa de Abraham Reyes, ya está hablando de redención social del pueblo, de la inmensa tarea que nos queda por realizar, de la larga y continental tarea que nos queda por realizar, de un movimiento continental, de que crecer es una ley fundamental en Fe y Alegría, de transformar la educación, de transformar la sociedad.

14. Vélaz era, también, consciente de los **peligros**, veía los **vacíos** y sentía **miedos** al reflexionar sobre Fe y Alegría: el espíritu administrativo y burocrático, la compasión sin atacar el problema, la renuncia al crecimiento, la complacencia en lo realizado sin el aguijón de lo que falta, la pusilanimidad mez-

quina disfrazada de prudencia, el debilitamiento del optimismo emprendedor y creador, las hazañas sin descendencia, el aburguesamiento, el academicismo corruptor que desprecia la audacia, el secularismo estéril... *Lo que más me preocupa de Fe y Alegría es que caiga en manos de gente que no ha afrontado con éxito arduos comienzos y que llegue a sentarse vanidosamente a la mesa puesta por otros, con aire de caballeros ilustres y aburridos.*

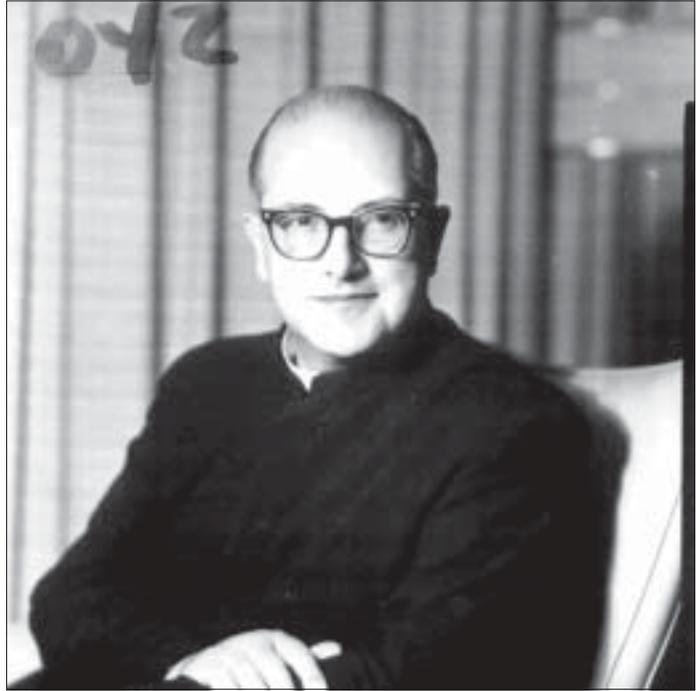
15. Para ir recogiendo los puntos nodales de la estructura del pensamiento de Vélaz, volvemos a una idea fontal que estaba presente en su experiencia fundacional: su **optimismo antropológico**: *Fe y Alegría tiene en ese inmenso banco de la esperanza su posibilidad en el futuro, a medida que nosotros sepamos clamar con audacia, con optimismo, basados en un principio fundamental, que la gente es buena, que la gente quiere ayudar, que el mundo tiene mucha más gente buena, que gente mala.*

16. Y, para terminar, recogemos unos **apuntes teológicos**. Vélaz no se veía a sí mismo como un teólogo profesional. Pero vivía la teología fundamental de Jesús, del *"ayudaos los unos a los otros"*, que hoy queremos traducir así: *"ayudaos los unos a los otros"*. Se veía a sí mismo y al Movimiento que él desencadenó como llamados por la voluntad de Dios que *quiere que en buena parte seamos nosotros la Providencia de Dios con nuestros hermanos, que nos pide intensamente que busquemos más operarios para la mies, que nos exige que adquiramos eficiencia por una mejor organización, por una mayor capacitación y por una más esforzada entrega y por un mayor sacrificio.*



Citas inspiradoras del Padre José María Vélaz





FE, ALEGRÍA, FE Y ALEGRÍA

Fe y Alegría comienza donde termina el asfalto. En el corazón de las barriadas, sus centros son testimonio de fe en las potencialidades de nuestro pueblo, e irradian la alegría del rescate social por la educación. (*Fe y Alegría a los once años de labor*, 1966)¹

Sin entrar en la filosofía de por qué el que da su vida la encuentra divinizada y el que da su alegría ya no la pierde nunca, un hecho común para nosotros es ver la vida feliz de los que con Fe y Alegría se han dado sin reservas al bien de sus hermanos olvidándose de sí mismos. (*Fe y Alegría, vocación de servicio a muchos*, s.f.)

¹ En las citas se coloca una referencia abreviada para facilitar la lectura. En la sección "Los escritos del P. Vélaz" se presenta la relación de los documentos utilizados, con los datos completos.

Se ha dicho que no hay alegría profunda si no estamos cerca del misterio. Yo creo que esto es verdad, porque en la vocación de servir a multitudes, aunque nos favorecen el valor y la austeridad, el tiempo y la razón, los signos de la historia y una aspiración profunda de la humanidad, solamente la fe nos acerca al misterio de Dios, que ha querido necesitar de nosotros para la salvación de nuestros hermanos. Ante este inexplicable misterio de predilección, que nos dice claramente dónde está la verdadera vida, no es extraño que se enciendan todos los poderes de la alegría que transforma el mundo. (*Fe y Alegría, vocación de servicio a muchos, s.f.*)

Muchos de nosotros no han reparado que así como el nombre de “Fe” hace relación al conocimiento trascendente y al conocimiento humano y cósmico, el de “Alegría” fue muy intencionalmente colocado en nuestra bandera, por su relación de efecto a causa con una educación creadora, optimista, vital, gozosa, naturalista y desescolarizada. (*Contribución a los futuros estatutos de Fe y Alegría, 1976*)

Esta sociedad está oprimida, más que por factores exteriores, por su propio aburrimiento, por su tristeza y por su falta de esperanza. Muchas veces, los que más hablan contra el consumismo no saben ofrecer nada que sustituya el afán de tener cosas, casi siempre deleznable. En Fe y Alegría debemos esforzarnos por traer a muchos hermanos más, mucha más fe y cantidades inconmensurables de alegría, que no se compra con el dinero y que sin embargo puede transformar muchas vidas. (*La pedagogía de la alegría, 1979*)

Estamos rodeados de posibilidades muy sencillas y muy económicas de generar alegría. En la medida en que mejoremos nuestra consagración al Señor y a nuestros hermanos brotarán fuentes de agua viva y feliz, para los que el Padre nos ha encomendado. Es tanto más importante que Fe y Alegría se rejuvenezca por la alegría, cuanto ésta es una flor escasísima en grandes sectores de escuelas y de profesorado. (*La pedagogía de la alegría, 1979*)

Detengámonos estos días a pensar, y sobre todo a decidir, que nuestro nombre de Fe y Alegría no es casualidad, ni tampoco algo intrascendente. Es un nombre totalmente meditado; como la meta a la que conduce nuestro camino. Es nuestro emblema y nuestra bandera que fue pensada muchas horas y muchas veces. Es nuestro “santo y seña”. (*La pedagogía de la alegría, 1979*)

Somos mensajeros de la fe y al mismo tiempo mensajeros de la alegría. Mensajeros de la fe y maestros de la alegría. Debemos, por lo tanto, aspirar a ser pedagogos en la educación de la fe y pedagogos de la alegría. Dos vuelos espirituales tan hermosos y radiantes que son capaces de enamorar una vocación. Dos poderes y dos dones de Dios que son capaces de transformar el mundo. (*La pedagogía de la alegría, 1979*)

Me atrevería a decir que la alegría verdadera es el rostro visible y vibrante de la fe invisible. (*La pedagogía de la alegría*, 1979)

No hace falta que sepamos las causas íntimas de la alegría. Basta que conozcamos sus caminos más frecuentes. Cada uno de nuestros planteles puede ser un manantial de alegría, que alimente a millares de personas. (*La pedagogía de la alegría*, 1979)

De los sencillos de corazón es el Reino de los Cielos. Esto es decir: que de los sencillos de corazón es la infinita alegría. (*La pedagogía de la alegría*, 1979)

El amor es el ámbito de la alegría. (*La pedagogía de la alegría*, 1979)

Una confidencia: es importante saber que Fe y Alegría tiene ese doble nombre, porque la alegría procede en gran parte de una fe sólida y universal; pero también es una información objetiva decir que la palabra alegría llegó hasta nuestro nombre distintivo, específico y pedagógico, porque desde la época prenatal de Fe y Alegría pensé en la salud mental, en el equilibrio humano y en la fuerza perseverante que acompaña a la alegría. (*La pedagogía de la alegría*, 1979)

La fe es la base antropológica y teológica más firme para la seguridad y la estabilidad del niño y del joven. (*La pedagogía de la alegría*, 1979)

No por casualidad nuestro primer título de identidad es Fe: Fe y Alegría; pero fe, primero, como razón y manantial de nuestra alegría. Esa palabra entrañable para nosotros está puesta en nuestro cartel de desafío al positivismo y al materialismo depredador de nuestras naciones cristianas. Fe en todo lo que merece confianza y amor. (*El camino realizado y la tarea futura*, 1980)

Necesitamos hombres y mujeres vitalizados, vigorizados y rejuvenecidos por la fe, en que Dios mismo quiere ayudarnos a la elevación educativa de sus hijos, potenciando en ellos un futuro mejor, construido por los poderes de la inteligencia y del amor y no sólo por los músculos proletarios al servicio humillado de insignificantes minorías. (*El camino realizado y la tarea futura*, 1980)

Quien por vivir en el amor sirve a sus hermanos por amor, vive ya en la tierra la felicidad. (*El crecimiento de Fe y Alegría*, 1981)

De la fe invisible nace la alegría visible y contagiosa. Fe en encontrar la imagen de Dios sembrada en nuestros hermanos a pesar de su rostro de ignorancia y de miseria. Esa fe será nuestro mejor aliado para lograr su liberación y su rescate. Por nuestro crecimiento, en la fe hallaremos una fuente permanente de energía. (*El crecimiento de Fe y Alegría*, 1981)

Mucho más que del dinero y de los bienes materiales, tenemos necesidad de una fe viva que nos haga fuertes, tenaces y enamorados de la salvación de nuestro pueblo, porque en nuestro pueblo amamos a nuestros hermanos, que son, como nosotros, hijos de Dios. En nuestro pueblo amamos a Dios. (*El crecimiento de Fe y Alegría*, 1981)

Fe para merecer siquiera el nombre de Fe y Alegría. Para vivir una fe de la que brote a raudales la confortante alegría, el temple gozoso de hacer el bien a nuestros hermanos consagrándonos a elevar al pueblo más pobre a una tierra prometida que es el Reino de Dios. (*El crecimiento de Fe y Alegría*, 1981)

La esperanza en Dios, nacida de la fe, es un motor de la acción y una aliada del valor. No necesitamos ni morral, ni bastón, ni dos túnicas, ni dos pares de zapatos para salir en misión de fe a extender nuestra fe. (*El crecimiento de Fe y Alegría*, 1981)

Necesitamos la alegría visible y el gozo en el trabajo y en el servicio a la educación de nuestros hermanos. Esto será patentizar con obras los frutos de la fe. Debemos crear el enigma y la respuesta del enigma. Debemos hacer que la gente se pregunte: ¿cómo esta gente cree sin tener nada, cómo busca caminos donde otros no los encuentran, cómo persuade a los insensibles, cómo hace fuertes a los débiles e ignorantes, cómo esta gente saca fuerzas de su infinita flaqueza? (*El crecimiento de Fe y Alegría*, 1981)

No es nuestro primer nombre, Fe, una mera casualidad, sino el camino premeditado y el signo de nuestro primer tesoro. Es la luz que nos orienta y guía. Es la fuerza que nos hará invencibles. Nuestro primer nombre es Fe, porque nuestro Movimiento ha querido ser, desde el comienzo, un grupo de hombres de fe, pensando en que a su debido tiempo seremos un verdadero ejército de hombres de fe, porque la fe salva y la fe conquista. Fe en que Dios es nuestro verdadero Padre, y su Cristo, nuestro hermano; y que, por este Padre común y por este Hermano, somos todos los hombres hermanos, por ser hijos de Dios. (*El crecimiento de Fe y Alegría*, 1981)

Fe en la permanente llamada de Dios, llamada de Amor, que vela por sus hijos y ha querido ser ayudado en ellos por nosotros. Fe en el premio de la fe, que es el mismo premio de Abraham, premio de inmensa descendencia, ser padres de innumerables gentes. (*El crecimiento de Fe y Alegría*, 1981)

Frente al testimonio de los pusilánimes, de los que viven en la angustia de la duda y de los que desprestigian por su orgullo intelectual la fe a la que dicen pertenecer, es necesario y urgente la fe humilde de los servidores del Señor, de los esclavos del Señor, la felicidad que brota del espíritu gozoso de la Visitación y del Magnificat. (*El crecimiento de Fe y Alegría*, 1981)

Fe y Alegría son palabras y conceptos que se alimentan y se vigorizan mutuamente porque de la verdadera fe nace la felicidad de sentirse hijos de Dios, y de la alegría brota el acercamiento fraterno y es el prólogo para conocer mejor a Dios. (*Cartas del Masparro*, 26.3.84)

En ninguna parte hacemos ostentación de catolicidad; pero, en todas las ocasiones vitales, nuestras energías deben proceder de raíces cristianas. Estas son nuestro distintivo y afirman fundamentalmente nuestra autenticidad. Nos denominamos "Fe" y debemos ser consecuentes con esa fe. Nuestros directivos, sobre todo, y en su tanto todo nuestro Magisterio, deben estar integrados por hombres y mujeres de viva fe. Esa fe debe mover nuestros criterios y nuestras acciones, nuestro espíritu de servicio a los hermanos, nuestra entereza y nuestra constancia, nuestro valeroso sacrificio y nuestro amor en bien de ese inmenso pueblo tratado con desamor por casi todos. (*Cartas del Masparro*, 28.5.84)

Nos hace falta un cristianismo comprobado por el valor, por la austeridad en el trabajo y en el uso de los medios materiales, por la curiosidad en el mejoramiento técnico, organizativo y humanístico, según las condiciones geográficas y sociales de nuestro pueblo más pobre y apartado. Un cristianismo de obras activas y vitales en bien de nuestros hermanos más relegados y olvidados. (*Cartas del Masparro*, 28.5.84)

Al señalarlos como las estrellas que deben orientar nuestro camino, siento la alegría fruto de la fe y se la deseo llena de gozosa esperanza a tantos y tantos como nos van a acompañar en esta hermosa aventura. (*Cartas del Masparro*, 28.5.84)

Fotografía: J.J. Castro



IGNORANCIA-EDUCACIÓN

Los desnudos, los hambrientos, los incultos, tienen conciencia creciente de un nuevo crimen de injusticia y es este: que los sabios, los ricos, los técnicos, los poderosos sean capaces de disparar con un botón la fuerza de miles de millones de hombres y que no lo sean para aplastar el hambre, la incultura y la miseria de sus hermanos. (*Capacidad de dirección de un ejecutivo...*, 1962)

En la escuela no hemos elegido un fin, en la escuela hemos elegido un instrumento para llevar nuestro mensaje. No es dando cosas como haremos los hombres. Es haciéndolos hombres por la educación con la cual ellos no necesitarán de las cosas que nosotros les vayamos a regalar. La educación es el manantial de todos los bienes que se pueden tener en este mundo. (*Discurso en la primera graduación de maestras...*, 1963)

Hemos hecho una frase al decir “No salve Ud. el globo terráqueo y sus alrededores desde una mecedora y con un vaso de whisky, sino haga Ud. que un niño más o un joven de Venezuela tenga educación con una beca de Fe y Alegría”. (*Discurso en la primera graduación de maestras...*, 1963)

Fe y Alegría ha insistido siempre en el principio fundamental de que todos los que tenemos educación, familia, sociedad, casa, profesión, holgura, es decir, una vida que no está oprimida por la tenaza de la miseria y de la ignorancia, tenemos una responsabilidad efectiva de la cual hemos de dar una estrecha cuenta a Dios acerca de lo que hicimos a favor de nuestros hermanos menores sumidos en el analfabetismo, en el peonaje, en la desarticulación familiar, en el rancho asqueroso, en la desatención sanitaria, en la total ignorancia cívica y religiosa. (*Conceptos fundamentales...*, 1963)

Fe y Alegría empieza donde termina el asfalto, donde se acaba el cemento, donde no llega el agua potable. Es decir, donde están los auténticos olvidados de su propia sociedad. (*Cien mil alumnos en la nueva etapa*, 1965)

Mientras la mayoría de los hombres sean esclavos de su propia ignorancia, es quimérico reclamar para ellos derechos ulteriores que no sabrán comprender, utilizar ni defender. Sin la educación integral del pueblo, la democracia es una falsificación de la que se apoderan unos cuantos demagogos cuyo auténtico feudo es la ignorancia de las masas. (*Cien mil alumnos en la nueva etapa*, 1965)

El camino de la libertad para todos, el camino de la prosperidad para todos y, por lo tanto, de la verdadera democracia, tiene que contar con un largo y bello recorrido de muchos años de escuela para todos. (*Cien mil alumnos en la nueva etapa*, 1965)

Frente a la miseria y el subdesarrollo, Fe y Alegría cree en la enseñanza como el mejor medio de derrotarlos, porque educar no es regalar cosas sino enriquecer definitivamente a las personas. (*Fe y Alegría a los once años de labor*, 1966)

Fe y Alegría construye con prisa, y vende a la sociedad la urgente necesidad de cooperar porque la ignorancia, la desesperación y la miseria siempre tienen prisa. (*Fe y Alegría a los once años de labor*, 1966)

Fe y Alegría concentra su atención en la educación y la cultura, porque, si bueno es dar a un niño un pescado, mucho mejor es enseñarle a pescar. (*Fe y Alegría a los once años de labor*, 1966)

Fe y Alegría tiene una misión que cumplir: no hay luz sin importancia, y Fe y Alegría está encendiendo millares de luces en los más lóbregos ambientes de ignorancia y de miseria. (*Fe y Alegría a los once años de labor*, 1966)

Fe y Alegría ha hecho suyo el conocido proverbio de que vale más hacer saltar una chispa que maldecir la oscuridad. (*Fe y Alegría a los once años de labor*, 1966)

La Educación Popular Integral es la clave y el instrumento fundamental del desarrollo socioeconómico y religioso. Por lo tanto, es la más importante de las realizaciones de servicio público y la mayor contribución al bien común. (*Algunas anotaciones sobre Fe y Alegría*, 1966)

Fe y Alegría hace también suyo el pensamiento de que ayudar al pueblo es ayudarnos a nosotros mismos. (*Fe y Alegría a los once años de labor*, 1966)

Fe y Alegría trata de rescatar definitivamente para la sociedad a los niños y jóvenes y esto es inmensamente más provechoso que darles una limosna, que siempre será pan para hoy y hambre para mañana. Educar por encima de todo, porque educar es salvar. (*Fe y Alegría a los once años de labor*, 1966)

No existen pueblos subdesarrollados, sino subeducados, con la cultura y elevación del pueblo tendremos el elemento preparado para la integración de la gran corriente industrial y técnica necesaria para el desarrollo. (*Fe y Alegría a los once años de labor*, 1966)

Fe y Alegría quiere primero humanizar, porque a un niño sin techo y sin camisa no se le puede hablar de Dios. (*Fe y Alegría a los once años de labor*, 1966)

Fe y Alegría repite hasta la saciedad el elemental y profundo sentido filosófico y social del viejo proverbio chino: “Muy bueno es regalarle un pescado a un amigo, pero mucho mejor es enseñarle a pescar”. (*Fe y Alegría, un experimento apostólico latinoamericano*, 1967)

Fe y Alegría repite siempre el tópico de que en realidad “no existe el subdesarrollo sino la subeducación”. El subdesarrollo es el más cruel efecto de una subeducación, que hace un parálisis de las fuerzas intelectuales al hombre que necesita de ellas como condición indispensable para superar la miseria y emprender por sí mismo el camino de la producción creadora. (*Fe y Alegría, un experimento apostólico latinoamericano*, 1967)

La más grande conquista que Venezuela puede lograr en esta era de progreso, es la Educación Popular Integral. Es la revolución auténticamente creadora. Es la victoria contra la ignorancia que esclaviza al pueblo. Es la resurrección de todas las energías olvidadas. (*Doce pequeñas charlas para la radio*, 1968)

La esclavitud del atraso es tanto como la tiranía del hambre, la vergüenza de la casa miserable, la ceguera de los horizontes sin porvenir, la tristeza fracasada de los adultos y la desesperación más amarga de los jóvenes. (*Doce pequeñas charlas para la radio*, 1968)

Es necesario clamar a favor de la educación de todos. Es necesario convencer con datos y con cifras que la educación es la más importante de las condiciones que empujan el progreso económico. Es necesario persuadir de que todos tenemos sagrados deberes respecto a la educación integral de nuestro pueblo. (*Doce pequeñas charlas para la radio*, 1968)

Hoy no hacen falta las armas para esclavizar a millones de hombres. Basta dejarlos sumidos en la espantosa debilidad que brota de la ignorancia. (*Doce pequeñas charlas para la radio*, 1968)

Las naciones y las sociedades que permiten la ignorancia del pueblo lo esclavizan automáticamente sirviéndose de su incapacidad de defensa y de su baja productividad. Las clases populares que todavía no se han poseído de esta realidad cooperan brutalmente con su propia explotación. (*Doce pequeñas charlas para la radio*, 1968)

Si las naciones más adelantadas ven en la educación el camino del éxito, las naciones subdesarrolladas deben unir todas sus energías humanas y económicas para emprender a más velocidad todavía la misma carrera educativa. (*Doce pequeñas charlas para la radio*, 1968)

Fe y Alegría siempre ha defendido la tesis de la educación por encima de todo, la educación de todos con el sacrificio y la cooperación de todos. Una patria educada es la única forma actual de tener una patria independiente y soberana. (*Doce pequeñas charlas para la radio*, 1968)

La falta de educación de base y educación profesional para las masas de Latinoamérica es la mayor de las injusticias sociales de nuestro continente. (*Educación Popular y Justicia Social*, 1968)

Domina entre los medios sociales mejor dotados la impresión de que el pueblo necesita cosas. En cambio, se olvida de que lo más importante es que el pueblo produzca cosas por sí mismo en vez de tener necesidad de recibirlas por medio de un donativo, casi siempre escaso y deprimente. (*Educación Popular Integral*, s.f.)

Sólo un pueblo culto podrá producir por sí mismo lo que necesita. Sólo un pueblo evolucionado en la escala de los conocimientos básicos y de los conocimientos prácticos y técnicos será capaz de poseer un nivel alimenticio, habitacional, recreativo, social, religioso y patriótico, que lo coloque a nivel de pueblo desarrollado. (*Educación Popular Integral*, s.f.)

Por eso, pueblo educado es pueblo ordenado, es pueblo creador, es pueblo lleno de iniciativa, es pueblo adulto que resuelve por sí mismo sus necesidades, es pueblo próspero. (*Educación Popular Integral*, s.f.)

Mucho más importante que hacer puentes o carreteras, aviones o satélites artificiales, fábricas o enormes complejos industriales, las más bellas pinturas o los más increíbles palacios, es hacer hombres. Porque el hombre es el creador de los templos y de los monumentos, de los ciclotrones o de los cerebros electrónicos. El hombre, con destellos de su mente, es el conductor de la ciencia y del progreso. (*Educación Popular Integral*, s.f.)

Dialoguemos con nuestro pueblo; pero teniendo en cuenta que pueblo ignorante será pueblo mudo y ausente y que pueblo culto será un interlocutor fecundo. Eduquemos a nuestro pueblo. Lancemos una cruzada para darle voz y palabra, para infundirle iniciativa y vitalidad. (*Educación Popular Integral*, s.f.)

Esta educación, por ser práctica y efectiva en el mejoramiento de toda la vida popular, tiene que ser también integral: integral por la variedad de conocimientos útiles; integral por el entrenamiento activo y profesional; integral por abarcar las necesidades espirituales y materiales; integral porque debe estar situada en el encuadramiento que le impone su tiempo, su patria y la era del mundo en que vive. (*Educación Popular Integral*, s.f.)

No existen los países subdesarrollados. Sólo existen los países subeducados. A la escala de la educación corresponde la escala del desarrollo y de la bonanza económica. (*Educación Popular Integral*, s.f.)

Millones de hermanos nuestros están sumidos en la ignorancia y en la miseria más degradante. No hay que considerarse especialmente elegido de Dios para sentir el ansia de ayudarles. Basta con que tengamos ojos y sensibilidad humana, que es un gran don del Creador, para sentir el llamamiento mudo de tantos, que ni siquiera saben pedir lo que más necesitan. Si un rayo de fe ilumina el espacio que nos separa, correremos nosotros al encuentro y al servicio consagrado a nuestros hermanos. Entonces, activarán todas nuestras potencialidades los estímulos de la alegría y del optimismo. (*Fe y Alegría, vocación de servicio a muchos*, s.f.)

La educación de los pobres no puede ser una pobre o superficial educación. Tiene que ser dentro de los mejores requerimientos pedagógicos para remediar la evidente desventaja circunstancial del niño o del joven pobre, sobre todo si es un verdadero marginado social. Esa desventaja es tan grande que, ante los mismos niveles educativos, los resultados escolares de los pobres serán bastante inferiores a los alumnos procedentes de las clases establecidas... Ésta es la panorámica que debe tener presente todo educador de pobres. Por eso, siempre tendrá que esforzarse por darles una educación supercompensadora, no sólo de las taras físicas que lleva consigo la ultrapobreza, sino sobretodo de los numerosos complejos espirituales que arrastra la humillación social secular. (*Comentarios a la Asamblea Educativa de Bogotá...* 1975)

Un país educado hará milagros técnicos en los climas y en los ambientes más renuentes, por más que sea pequeño y la naturaleza le niegue sus gracias. (*Diagnóstico de la Educación Católica en Venezuela*, 1975)

Si es hiriente la desigualdad entre ricos y pobres, peor es aún la separación y el abismo entre los que ni siquiera pueden ser escolarizados (total o parcialmente), porque no hay recursos, y los que disponen de veinte años de estudios académicos y además gozan toda la vida de una efectiva educación permanente. (*Diagnóstico de la Educación Católica en Venezuela*, 1975)

La igualdad de oportunidades educativas constituye el mayor factor de fluidez y elevación social positiva y pacífica. (*Diagnóstico de la Educación Católica en Venezuela*, 1975)

No hay cadenas peores que la ignorancia. Tiene la fuerza y la duración de la esclavitud, que era por toda la vida. (*Diagnóstico de la Educación Católica en Venezuela*, 1975)

A los que carecen de igualdad alimenticia, habitacional, urbanística, sanitaria, además se les clava en esa situación, porque se les sigue negando la fuerza de la inteligencia educativa. (*Diagnóstico de la Educación Católica en Venezuela*, 1975)

El trabajo de Fe y Alegría presupone dos realidades: la primera es una base de espíritu apostólico, que mira hacia “todas las gentes” con el impulso a que nos lanzó el Señor; la segunda es el espectáculo de centenares y quizá millares de suburbios y zonas rurales de nuestra América, que no sólo están marginadas de los bienes materiales de nuestra civilización, sino sobre todo de los grandes valores culturales y, lo que es más, desposeídas, sin mucho pesar de la Iglesia, de los auxilios que merece toda verdadera cristiandad. (*Información sobre Fe y Alegría...*, 1976)

Sin pueblos plenamente educados, jamás se podrán sobrepasar los estadios evolutivos de las actuales sociedades. (*Información sobre Fe y Alegría...*, 1976)

Fe y Alegría quiere contribuir con todas sus fuerzas a cambiar esta sociedad injusta, en la que el hombre marginal está segregado del saber más elemental, de la cultura, del bienestar, de la preparación tecnológica y de la participación social, política y religiosa. (*Fe y Alegría, red de relaciones humanas*, s.f.)

Fe y Alegría ha nacido, por encima de todo, para ir suprimiendo, con paciencia... eficacia y justa indignación, esta injusticia radical, que cultiva en unos la inteligencia como arma de nobleza, de aristocracia y de poder, y deja a otros en la debilidad y en la inferioridad de la ignorancia y en la servidumbre. (*Fe y Alegría, red de relaciones humanas*, s.f.)

El acierto fundamental de Fe y Alegría es haber enfrentado la Educación Popular Integral al complejo de males sociales y espirituales del bloque compacto de ignorancia-miseria. Sin este enfoque de la realidad marginal, Fe y Alegría no tiene razón de ser. Éste es el fundamento de su identidad. (*Valores de Fe y Alegría*, 1978)

El abismo de indigencia de la población de los sectores marginados, tanto suburbanos como rurales, ha colocado a Fe y Alegría, desde su primera hora, ante un grave problema económico... Por dos caminos ha buscado Fe y Alegría la solución: uno, por un llamado constante a la conciencia de la colectividad, y el otro, por la exigencia de los derechos de todos los ciudadanos a ser subvencionados en su formación educativa por el Estado y a ser respetados, sin discriminaciones, en su libre elección. (*Valores de Fe y Alegría*, 1978)

Como el complejo de ignorancia-miseria crece, también crece el desafío que nos reta a remediarlo. (*Crecimiento, un esbozo del desarrollo de Fe y Alegría...*, 1978)

El decidido empeño por la transformación social a través de la educación, que es el alma de la vocación de Fe y Alegría, tiene hoy un ambiente generalizado, y podríamos decir que mundial, coincidente con lo más íntimo de nuestros propósitos. (*Crecimiento, un esbozo del desarrollo de Fe y Alegría...*1978)

Se ha discutido mucho sobre nuestra identidad. Ahí tenemos un modo de hacerla más transparente, más consciente, de afianzarla, de dinamizarla. Servir siempre a la educación de los más necesitados y servir al mayor número de necesitados. Ésa debe ser nuestra palpitante cédula de identidad. (*Crecimiento, un esbozo del desarrollo de Fe y Alegría...*, 1978)

Negar la educación al pueblo o dársela de modo ruin es cometer la más atroz injusticia, porque es vejar, aniquilar y destruir la luz y la fuerza de los entendimientos. Prostituirlos hasta los límites próximos a la animalidad. Dejarlos ciegos y paralíticos para siempre. (*El crecimiento de Fe y Alegría*, 1981)



“SERVICIO A MUCHOS”, CANTIDAD-CALIDAD

Esta organización [se refiere a Fe y Alegría] no está pensada como un simple enfrentamiento al problema de la educación popular con mentalidad cristiana, sino como una respuesta a la posibilidad de crear un extenso servicio apostólico para la masa de marginados espirituales dentro de la Iglesia. Si se acierta a encontrar un servicio apostólico mucho más extenso que los actuales en una línea cualquiera, se podrá más fácilmente estudiar el camino para proyectar otras realizaciones masivas en otras especialidades u objetivos de mejoramiento espiritual. (*Algunas anotaciones sobre Fe y Alegría*, 1966)

Los ministerios de la Compañía [se refiere a la Compañía de Jesús] son todavía servicios para pequeños círculos casi cerrados, con muy poca capacidad de extender a la gran masa el bien que les entregamos. Estos círculos han perdido casi totalmente su misión histórica. Es necesario llegar apostólicamente a grandes sectores de la masa que se eleva sin cesar. (*Algunas anotaciones sobre Fe y Alegría*, 1966)

Debe ser una constante preocupación pastoral el estudio de las grandes empresas modernas en lo que tienen de grandes y trascendentales realizaciones humanas. Es necesario que conozcamos mucho más su servicio a millones de personas, la organización y los medios técnicos de que se valen para ello, la preparación del personal, la subdivisión del trabajo, el estímulo que emplean para la eficacia, la multiplicación en serie de los productos de alta calidad, donde sólo la enorme cantidad permite construir la calidad. (*Algunas anotaciones sobre Fe y Alegría*, 1966)

¿Por qué, cuando la sociedad civil avanza rápidamente en gigantescos programas de extensión de bienes para todos que eran mirados hace poco como exclusividades aristocráticas, la sociedad eclesiástica no ha de proponerse llevar a todos los hombres los bienes espirituales que antes eran solamente un privilegio de selectos? (*Algunas anotaciones sobre Fe y Alegría*, 1966)

Deberíamos reflexionar más sobre el esquema del éxito que mueve a la sociedad contemporánea, industrial y técnica, y tratar de aplicar sus líneas de fuerza a la multiplicación de los bienes espirituales y a su servicio apostólico al alcance de todos los hombres. El falso concepto de que “el que mucho abarca poco aprieta” está presente en la pequeñez y el enanismo de casi todas las obras y organizaciones católicas, que casi siempre presentan el escándalo de estar casi exclusivamente al alcance de las clases privilegiadas en un mundo donde este espectáculo es cada vez más insoportable. (*Algunas anotaciones sobre Fe y Alegría*, 1966)

Parece que todas las grandes obras apostólicas del futuro se tendrán que enfrentar ante el problema de la multiplicación de los obreros apostólicos que han de salir de las fuerzas no suficientemente aprovechadas hasta ahora del personal clerical y religioso y de la gran reserva humana y cristiana de los seglares. (*Algunas anotaciones sobre Fe y Alegría*, 1966)

El camino de la calidad depende de la concentración de poder que solamente proporciona la cantidad como sucede en la gran industria. Producir bienes de alta calidad para las masas, sólo les es posible a las grandes empresas. (*Algunas anotaciones sobre Fe y Alegría*, 1966)

Tengo especial interés en desarrollar este tema: Fe y Alegría, vocación de servicio a muchos. Sería menos modesto, pero quizá más objetivo si dijera: Fe y Alegría, vocación de servicio a multitudes. (*Fe y Alegría, vocación de servicio a muchos*, s.f.)

En esa secuencia, Fe y Alegría nació mirando hacia grandes multitudes, con la misma sensación de pequeñez de mi parte, como si tuviera que escalar descalzo el Himalaya (*Fe y Alegría, vocación de servicio a muchos*, s.f.)

El problema de la educación popular es en nuestra América algo tan enorme que necesita de soluciones millonarias, es decir, para millones de hombres. Frente a él, las obras pequeñas, por ser perfectas y pequeñas, no tienen sentido. Las obras o los movimientos de educación popular sólo pueden nacer pequeñas, pero como semillas de árboles gigantes. (*Fe y Alegría, vocación de servicio a muchos, s.f.*)

La experiencia demuestra que el secreto de la eficacia de lo grande es que, si sirve a muchos, si ayuda a muchos, se le irán agregando dos clases de aliados naturales: los que son ayudados y los que ven que se ayuda a muchos. (*Fe y Alegría, vocación de servicio a muchos, s.f.*)

Sólo lo grande en el servicio público, por el hecho de serlo, al fortalecerse, adquiere voz y voto ante los gobiernos. Esta peculiaridad de la fortaleza pone la iniciativa cívica en contacto con los recursos del erario público. (*Fe y Alegría, vocación de servicio a muchos, s.f.*)

Una experiencia, confirmada centenares de veces, me ha demostrado que esa abstracción irreconciliable entre cantidad y calidad es una vivisección mortal. (*Fe y Alegría, vocación de servicio a muchos, s.f.*)

Aunque yo sea un gran devoto de la artesanía y de los códigos miniados, tengo que decir que nada hay más hondamente situado en la raíz de la civilización moderna, como la capacidad mecánica y electrónica de la producción en serie. Gracias a ella, bienes inalcanzables para el pueblo en otras épocas son hoy patrimonio común de las grandes mayorías. La técnica moderna, multiplicadora de bienes y no sólo de mecanismos, es el mayor aliado de la democracia, pues pone al alcance de todos las ventajas de cantidad y calidad, que no eran siquiera posibles ni para la aristocracia, ni para la burguesía en la era artesanal. (*Fe y Alegría, vocación de servicio a muchos, s.f.*)

Hoy es posible y corriente trabajar con una enorme y casi insuperable calidad en miles de productos masivos, gracias, por una parte, a la experimentación y hallazgo de maravillosos prototipos y, por otra, a la fuerza multiplicadora y abaratadora de la empresa moderna bien conformada. (*Fe y Alegría, vocación de servicio a muchos, s.f.*)

La Iglesia y la Compañía se tienen que liberar a toda costa del arrinconamiento en que las coloca la gran marea mundial creciente de la educación de todos. ¿Es posible seguir refugiadas en el pequeño islote de la educación de los privilegiados...? Pero sería igualmente ridículo y más equivocado pasarse con tambores y banderas a otro islote donde educaran a unos pocos pobres. (*Comentarios a la Asamblea Educativa de Bogotá... 1975*)

Solamente una educación de masas irá abriendo la vía hacia la justicia y hacia una nueva sociedad, coordinando con ella una formación de agentes de cambio preparados para organizar y dirigir el poder político de estas mismas masas. (*Comentarios a la Asamblea Educativa de Bogotá...* 1975)

Fe y Alegría se fundó para demostrar que era posible la Educación Católica de los pobres; para hacer ver con hechos que el número de educandos marginados podía ser muchísimo mayor que lo antes acostumbrado; para presentar un experimento totalmente distinto y más eficiente del uso del personal jesuítico; para comprobar que se podía movilizar miles de seglares y cientos de religiosas si se levantaba esta consigna; para luchar con tesón por la justicia educativa concretada en la justicia en la distribución de los presupuestos educativos nacionales; para ponernos a prueba de si era posible ensayar una empresa transnacional educativa iberoamericana; y, por fin, para despertar un ejército de recursos dormidos, que todos manejan de una o de otra manera, pero que, sistematizados y puestos en producción en serie, pueden configurar un grande y pacífico poder ofrecido en servicio de muchos hermanos que más lo necesitan. (*Información sobre Fe y Alegría...*, 1976)

De nada fuimos tan conscientes como de que iniciábamos una gran aventura, sin recursos, sometidos desde ese instante al combate diario de la difícil solución económica y al juicio cruel de nuestros hermanos. (*Fe y Alegría, red de relaciones humanas*, s.f.)

Fe y Alegría es una vocación de servicio a muchos. El pueblo es multitud, masas, millones de personas. Cuando ese pueblo es marginado, humillado y sometido injustamente, es un deber de cristiandad y humanidad servirlo y auxiliarlo. Pero ninguna vocación hace ver más clara la propia pequeñez y la incapacidad de alcanzar esta meta sin la ayuda de muchos. Por esa razón, Fe y Alegría es una alianza de muchos, de miles que conviertan la pequeñez inicial en un poder. (*Fe y Alegría, red de relaciones humanas*, s.f.)

La perspectiva internacional o transnacional, tan necesaria desde un punto de vista humanitario y pastoral-cristiano, está en la misma concepción de nuestro servicio al pueblo. Por eso, sin exageración, ante los requerimientos masivos de las necesidades populares, se ha podido definir a Fe y Alegría como una “vocación de servicio a muchos”. (*Fe y Alegría, red de relaciones humanas*, s.f.)

Sin muchos miles de niños, jóvenes y adultos y sin centenares de centros educativos de alta calidad, estaremos probando que todavía hay muy poca Fe y Alegría. Sólo si alcanzamos cierta “masa crítica de poder” a precio de enormes sacrificios y de organización, lograremos empujar el alud de la conciencia social nacional y continental. (*Temario indicativo...*, 1978)

El “parroquialismo” es un distintivo de muchas obras católicas. No en vano se ha escogido esta palabra para decir: estrechez de miras, subdivisión de grupos y mirada aldeana sobre el resto del mundo. Un sello específico de la ejemplaridad de Fe y Alegría hay que buscarlo en una vocación de servicio universal al pueblo. Tan universal como le sea posible alcanzar a un movimiento generoso, abnegado y constante. (*Crecimiento, un esbozo del desarrollo de Fe y Alegría...*, 1978)

Nuestra vocación de pueblo es evidentemente vocación de número. Sí, de número creciente, vigoroso y organizado, que sea capaz un día, sin ninguna tutela, de representarse a sí mismo. (*Crecimiento, un esbozo del desarrollo de Fe y Alegría...* 1978)

Más lejos de los actuales límites de Fe y Alegría está la multiplicación de los servicios educativos que actualmente damos en diez naciones; más lejos todavía, llegar a todos los países de nuestra América en los que todavía no hemos logrado servir; más lejos aún, llegar a los países de Asia y África, donde el pueblo padece todos los males de la ignorancia y de la miseria... Más alto, traspasar en todas partes las costumbres pedagógicas rutinarias y empobrecidas que nunca fueron verdaderamente pensadas para hacer un pueblo adulto moderno y participante; más alto todavía, llevar a ese pueblo a la educación para la vida, que sólo puede encontrar en una preparación profesional equipada para las eventualidades del cambio continuado; más alto y más lejos que todas estas fronteras de los convencionalismos aceptados se extienden los territorios del porvenir en que el pueblo, en proporciones hoy desconocidas, tenga acceso a la ciencia, al arte, a la cultura, a la tecnología, al civismo participante, a la comunidad cristiana viviente. (*Discurso.... bodas de plata de Fe y Alegría*, 1980)

Sólo desearía tener veinte años para alistarme en esta conquista de humanidad y de cristiandad, y poder penetrar a fondo en el siglo XXI en donde ustedes verán y podrán realizar maravillas; pero, como esto presumo que no debe estar en los planes divinos, sólo me queda desearles que sean los patriotas y los cristianos que a ustedes les toca ser. Sólo así fraguarán y verán los cielos nuevos y la tierra nueva que Dios nos tiene prometida. (*Discurso.... bodas de plata de Fe y Alegría*, 1980)

Necesitamos urgentemente acrecentar esta gran familia, para conseguir su propio bienestar y progreso, para ofrecerle un apoyo eficaz y constructivo a nuestro pueblo hasta ahora marginado y para hacer respetar nuestros derechos educativos hasta ahora discriminados. (*Discurso.... bodas de plata de Fe y Alegría*, 1980)

Mi experiencia y la de todos los que hemos asistido y hemos impulsado con fervor la extensión numérica de Fe y Alegría, es, que el crecimiento extensivo nos ha abierto las fuentes de mejoramiento cualitativo. (*Cartas del Masparro*, 22.5.84)



BANDERA LEVANTADA

Tenemos que hacer algo audaz; no estamos en un momento de hombres solamente prudentes y de hombres agachados y de hombres siempre limitados por el miedo. Tenemos que lanzar un grito de ayuda que encienda a toda Venezuela en una cruzada de educación popular. En esta torre, Fe y Alegría ha levantado una bandera. (*Discurso en la primera graduación de maestras...*, 1963)

Fe y Alegría tiene hace doce años levantada la bandera de la Educación Popular Integral, porque no hay otra mejora social que más beneficie a las clases marginadas. (*Doce pequeñas charlas para la radio*, 1968)

Queridos amigos, la vida es más bella cuando los hombres y mujeres de buena voluntad ponen su corazón y su entusiasmo en servicio del bien público. Por eso les decimos a todos: pónganse a trabajar por Venezuela con Fe y Alegría. (*Doce pequeñas charlas para la radio*, 1968)

Ninguna bandera más ennoblecedora a la mirada de la humanidad que la que levante la Iglesia en favor de la educación de todos. Este designio materno y humanitario, llevado a la realización urgida y heroica, sería la más grande revelación del amor de Cristo en la Iglesia, a la vista y a la comprensión de los hombres actuales. (*Reflexiones sobre la Educación Católica*, 1972)

Una bandera noble que defiende una estricta justicia: el derecho de los más débiles, de los que padecen la aglomeración histórica de generaciones de injusticias; una bandera que se levanta con los más convincentes colores del espíritu cristiano y de la dignidad humana; una bandera para que sean hombres participantes en igualdad los que han sido tratados como si fueran bestias de carga, tiene mucha fuerza para atraer y enardecer a muchos. Un pequeño comienzo puede levantar esta gran bandera. Ese fue el acierto de nuestros primeros pasos y ese es el resumen de por qué, habiendo sido tan pequeños y siéndolo todavía en relación con las necesidades que tratamos de afrontar, son muchos los que nos han seguido y serán muchísimos más los que se irán poniendo a trabajar con Fe y Alegría por sus propios pueblos. (*Fe y Alegría, vocación de servicio a muchos*, s.f.)

Quien levante bandera por la educación de los más desfavorecidos tendrá comienzos difíciles; pero, trabajando con arte y con tesón, irá recogiendo una cosecha creciente de ayudas, de admiración y de consagraciones personales. (*Comentarios a la Asamblea Educativa de Bogotá...* 1975)

Esta es una destacada característica de la identidad de Fe y Alegría, manifiesta en la acción valerosa que emprende difíciles y costosas acciones de servicio, sin contar con ninguna base económica convencional que no sea la esperanza en la ayuda y en la generosidad de los que logremos unir a nuestra causa por el convencimiento y la persuasión. (*Cooperación a la Asamblea Nacional de Campo Mata*, 1977)

Tener una gran bandera universal de superación humana es ya tener un amigo y un aliado potencial en el corazón de cada hombre. (*Fe y Alegría, red de relaciones humanas*, s.f.)

El propósito de elevar por la educación a cientos de millones de hombres, hoy socialmente marginados, es una bandera universal que necesita dos cosas para tener una creciente multitud de seguidores y cooperadores: la primera, un sistema de comunicación, de propagación y de persuasión, que informe, convenza y entusiasme en una etapa inicial a millares de activos colaboradores; la segunda, una demostración permanente de eficacia educativa, que haga mensurables, visibles y ejemplares los resultados de su intento. (*Fe y Alegría, red de relaciones humanas*, s.f.)

Del encuadramiento de Fe y Alegría en una realidad socioeducativa tan actual y maravillosa para realizar en ella grandes proezas, nace también nuestro "gran poder de convocatoria". (*Crecimiento, un esbozo del desarrollo de Fe y Alegría....*, 1978)

Una bandera como la nuestra, en la medida en que la volvamos más universal y heroica, encontrará pechos abiertos en mayor número de valiosos cooperadores. (*Crecimiento, un esbozo del desarrollo de Fe y Alegría...*, 1978)

Fe y Alegría, renovando su pensamiento y su corazón cristiano, tiene que levantar, puesta su confianza en Dios, una gran convocatoria a favor de nuestros hermanos marginados por esta orgullosa sociedad de la abundancia. (*Crecimiento, un esbozo del desarrollo de Fe y Alegría*, 1978)

Aquí está el gran poder de convocatoria de Fe y Alegría, si sabemos reflexionar, sencillamente, sobre el momento social en que nos encontramos. Lo más suicida que podemos hacer es caer en el conservatismo y en la parsimonia. (*Crecimiento, un esbozo del desarrollo de Fe y Alegría...*, 1978)

Un Movimiento como Fe y Alegría, que convoca sus mejores energías internas y externas para ofrecer a todos los hombres que pueda, su elevación integral por medio de la educación, encontrará amigos y aliados en muchas partes, si se sabe presentar sus limpios y nobles ideales. (*Crecimiento, un esbozo del desarrollo de Fe y Alegría...*, 1978)

La bandera de Fe y Alegría, que dice “educación popular integral”, es por sí sola un factor importantísimo en nuestros éxitos, y lo será cada vez más en la medida en que lo fortalezcamos, porque está en paralelo con la corriente más poderosa del mundo. (*Crecimiento, un esbozo del desarrollo de Fe y Alegría...*, 1978)

Conscientes de nuestra insignificancia frente a un problema universal hemos levantado una bandera que pueda comprender y seguir un ejército de colaboradores. (*Fe y Alegría: características principales...*, 1981)

Una bandera que tiene que ser como una abreviatura, como una sigla racional y emotiva que encierra infinitos valores. Tantos y tan grandes que merecen vivir y morir por ellos. Nos hemos atrevido a levantar una bandera cuando tantos arrian y desdeñan las banderas. Nuestra bandera ha sido la educación integral de los más pobres, es decir, de los más menospreciados e ignorantes y como estos son muchos millones, nos hemos atrevido a la educación de millones. O lo que es lo mismo: a la liberación de millones, a la evangelización de millones, a la salvación de millones. (*Fe y Alegría: características principales...*, 1981)

Qué fuerza de arrastre contiene la bandera de Fe y Alegría, que reza: “La mejor educación para todos los hombres”. Que es lo mismo que la más definitiva liberación para los millones de esclavos que aún quedan en el mundo. (*Fe y Alegría: características principales...*, 1981)

Hacer posible lo increíble es el signo poderoso de una gran bandera y la nuestra lo es. (*Fe y Alegría: características principales...*, 1981)

Fe y Alegría tiene esta gran bandera y por eso se agranda la multitud de sus seguidores. Da miedo alzar tan gran bandera pero sin ese santo temor es imposible realzarla y honrarla siempre. (*Fe y Alegría, características principales...*, 1981)

Tener una bandera de salvación visible para muchos hermanos es casi lo mismo que tener un ejército de hermanos, que quieren ejercitar su amor. Lo que Fe y Alegría ha hecho en este camino es sólo un preanuncio abocetado de lo que va a poder realizar. (*Fe y Alegría, características principales...*, 1981)

Tener una bandera de fuerza y contenido inagotable, haber instrumentado una red de centros de relaciones humanas que la den a conocer, amar y servir a muchos millones de personas, es como consecuencia una movilización de generosidad que ha abierto las bolsas y las vidas. (*Fe y Alegría, características principales...*, 1981)

La gran oportunidad de Fe y Alegría es ofrecerles métodos y formas concretas que ya tenemos experimentadas. Podemos estar seguros de que muchos se agregarán a nuestro estilo apostólico y que, con un esfuerzo relativamente pequeño de nuestra parte, ofreciéndoles entrenamiento, formarán en poco tiempo nuevos núcleos expansivos de Fe y Alegría. (*El crecimiento de Fe y Alegría*, 1981)

Es evidente que Fe y Alegría ha sabido definir un propósito doctrinal de acción universal. Es lo que he llamado “levantar una bandera en cuyo servicio es digno vivir y morir”. Es muy significativo constatar que este ideal de vida ha movilizado en diversos grados muchos miles de personas. Es también medible el hecho de que esa movilización de servicio a los más pobres está en plena aceleración. (*Fe y Alegría, características principales...*, 1981)

Enseñemos a nuestros amigos y alumnos a arrancarse de la ley de la gravedad universal del egoísmo y del enriquecimiento personal. Pero todo esto es inútil emprenderlo con discursos vehementes. Son necesarias las acciones grandes y mantenidas. Banderas de verdad con soldados de verdad. Fe Alegría los tiene. No los dejemos decaer. Pero empeñémonos en nuevos y más valerosos desafíos. Estos serán la escuela de valores cristianos que necesitamos, frente a los antivalores de la comodidad, la inconstancia y el facilismo... nos hacen falta más altas banderas, sin abatir las que nos han dado las conquistas actuales. (*Cartas del Maspardo*, 31.5.84)

Una bandera creadora necesita notable altura y nobleza que ampare a muchos, más sangre y dolor derramados por ella. Es decir, ejemplos y heroísmos. Coherencia entre las ideas y la acción, impulsada por la verdadera fe. Una bandera como la que necesitamos nosotros hay que sentirla temblar en la cabeza y palpitar en la sangre. Es cerebro y visceralidad al mismo tiempo. (*Cartas del Maspardo*, 26.6.84) 26 de junio de 1984)

Fotografía: J.J. Castro



JUSTICIA EDUCATIVA

Nuestras maestras han de ser las que no solamente enseñen a los niños, sino que sepan levantarse ante la sociedad que las rodea, para exigirle lo que esa sociedad debe darles. (*Discurso en la primera graduación de maestras...*, 1963)

Una gran iniciativa privada de Educación Popular Integral debe, por lo tanto, ser mirada por el gran público y por los gobiernos, como un magnífico aliado en el desarrollo nacional que hay que estimular y ayudar eficazmente para que se robustezca la libre e intrépida acción ciudadana, base de toda verdadera democracia. (*Algunas anotaciones sobre Fe y Alegría*, 1966)

Aunque parezca paradójico, cuanto más escaso sea el presupuesto de un país, más necesario es compartirlo con la educación privada, pues ésta duplica o triplica en servicio efectivo las subvenciones que recibe del Estado. (*Educación Popular Integral*, s.f.)

No es comprensible cómo, siendo los costos de la iniciativa privada mucho menores que los del sector público y mucho más eficientes y mejor organizados en general, el máximo gestor del bien público, que es el Estado, no propicie y financie estas iniciativas que lo descargan de obligaciones, no solamente graves, sino que la mayoría de las veces no es capaz de soportar la escasez del erario público. (*Educación Popular Integral*, s.f.)

Cuanto más escasos sean los recursos fiscales de una nación, más debe pensar en el tesoro escondido que guarda la buena voluntad de los hombres. Desde luego, Fe y Alegría se ofrece a los gobernantes de toda Hispanoamérica para cooperar en la Educación Popular Integral, y les garantiza que cualquier ayuda que nos proporcionen se la devolveremos doblada. (*Educación Popular Integral*, s.f.)

¿Cómo puede explicarse la actitud suicida de la mayor parte de los estados latinoamericanos, que no han alcanzado por sus solas fuerzas a cubrir ni las más elementales necesidades de la Educación Popular, eliminan la cooperación de la ciudadanía, poniéndoles todas las trabas posibles a las iniciativas docentes privadas y negándoles todo estímulo económico? La palabra “sectarismo” aclara ese estilo de gobierno tan contrario al mayor bien público y al mayor progreso. (*Educación Popular Integral*, s.f.)

Cuando nuestros gobiernos miren como a sus mejores aliados a todos los sectores de la colectividad que se interesan en programas de bien público, habremos dado un paso definitivo de fomento de millares de iniciativas, que en conjunto pueden cambiar rápidamente la faz de atraso de nuestras naciones. (*Educación Popular Integral*, s.f.)

No es comprensible cómo, siendo los costos de la iniciativa privada mucho menores que los del sector público y mucho más eficientes y mejor organizados en general, el máximo gestor del bien público, que es el Estado, no propicie y financie estas iniciativas que lo descargan de obligaciones, no solamente graves, sino que la mayoría de las veces no es capaz de soportar la escasez del erario público. (*Educación Popular Integral*, s.f.)

Hacer frente a esa equivocada y mezquina política es lo más apropiado en la alta política de bien público que debe defender la Iglesia. Solamente por este camino se llegarán a establecer en Latinoamérica las condiciones impostergables de la justicia educativa, base y raíz de la justicia social. (*Reflexiones sobre la Educación Católica*, 1972)

Un país civilizado no puede discriminar a una parte importante de la población en el uso de los recursos públicos para su educación. La dignidad humana, imagen de la dignidad y de la grandeza divina, no puede ser vejada y oprimida por la ignorancia que la asemeja a los animales. Nada hoy puede ser más inhumano, anticristiano y contrario a la voluntad divina. (*Reflexiones sobre la Educación Católica*, 1972)

La desigualdad social y la dominación injusta están radicalmente afianzadas en la injusticia educativa. Desde el momento en que existiera la justicia educativa, sería un hecho la autopromoción constante y pacífica de los oprimidos. Sólo la igualdad de las oportunidades educativas producirá eficazmente una tendencia segura, pacífica e irreversible hacia la nivelación social, en consonancia con la dignidad humana y con la vocación cristiana. Una Iglesia ausente de ese proceso de liberación terrena indudablemente está indicando una claudicación en su misión de auténtica liberación escatológica. (*Reflexiones sobre la Educación Católica*, 1972)

El compromiso cristiano es especialmente apremiante con los más débiles, que son los niños y los jóvenes de origen marginal. Ellos son los sujetos de derecho, no la Iglesia. Tenemos obligación de defenderlos a ellos, no a nosotros mismos. Ellos son ciudadanos de un país que los declara constitucionalmente iguales, pero de hecho los segrega en el reparto de bienes que llegan del presupuesto nacional, negándoles la educación que exige su calidad de ciudadanos y condenándolos para siempre a ser plebe embrutecida. (*Reflexiones sobre la Educación Católica*, 1972)

Si logramos unir el reclamo persistente de la justicia educativa y la acción directa de la Iglesia en la educación de los pobres, por primera vez en la historia la Iglesia será realmente, y no sólo en forma metafórica, educadora de pueblos. (*Reflexiones sobre la Educación Católica*, 1972)

El presupuesto nacional, si no sabemos alentar a los que con el sacrificio de su vida quieren educarlos, si no sabemos reclamar para ellos una subvención que, dando mejores servicios educativos, ahorra cientos o miles de millones al erario público, es que una profunda frialdad en la fe y en la caridad nos está dominando y amordazando. (*Reflexiones sobre la Educación Católica*, 1972)

Los cristianos y todos los hombres rectos en servicio a la justicia deben poner en evidencia esa injusticia propia de sultanes de hace mil años. Aunque haya que mendigar para la difícil iniciación y sostenimiento de las obras necesarias de servicio público, sobre todo las de Educación Popular, deben éstas ponerse en marcha. Es la única manera visible de poner de manifiesto ante la opinión pública la desvergüenza de la politiquería. (*Fe y Alegría, vocación de servicio a muchos*, s.f.)

Hacen más oportuno ese celo, tesón y valor, no sólo la caridad pastoral, sino el sentido patriótico de cooperar con el Estado en esa parte tan importante del bien público, como es la educación necesaria hoy para el progreso, la paz social y el bienestar de toda Venezuela. (*Carta al P. Jenaro Aguirre, S. J., Secretario de Educación de la Iglesia*, 1975)

Tampoco las comunidades educativas son plenamente conscientes de esta situación, y por lo tanto todavía no saben cómo enfrentar la manifiesta equivocación del Estado en el cumplimiento de sus deberes más esenciales en favor del bien público. (*Diagnóstico de la Educación Católica*, 1975)

Las subvenciones educativas no son una limosna, ni un donativo, ni un privilegio, sino un derecho elemental del hombre civilizado moderno. (*Diagnóstico de la Educación Católica en Venezuela*, 1975)

Las subvenciones educativas son simplemente una devolución de dinero que el gobierno temporalmente escogido administra, devolviéndolo en bienes y servicios con justicia a su único dueño y mandante que es el pueblo. (*Diagnóstico de la Educación Católica en Venezuela*, 1975)

Mi diagnóstico más duro para la Educación Católica es señalar su cobardía social y su tímida y casi inexistente defensa de la justicia educativa. El que comete la injusticia es el Estado, y ante él casi todos callan. (*Diagnóstico de la Educación Católica en Venezuela*, 1975)

La justicia educativa es la justicia radical (radical viene de raíz), sin la cual nunca se llegará al árbol de la justicia social ni al de la justicia estructural. Alcanzar la justicia educativa es una meta de Fe y Alegría, que se concreta en la igualdad de oportunidades educativas para todos los hombres. (*Información sobre Fe y Alegría...*, 1976)

La convicción filosófica de que la justicia educativa es la más injustamente tratada de todas las justicias nos acompañó desde antes de nacer Fe y Alegría y, si nos atrevimos a comenzar nuestros planteles educativos, fue porque creímos sólidamente que, luchando con otros y demostrando la ejemplaridad de estar verdaderamente comprometidos con los pobres de carne y hueso, empezaría a amanecer para nosotros la justicia. (*Información sobre Fe y Alegría...*, 1976)

Cada niño, cada joven o cada adulto que desea educarse tiene un derecho de ciudadanía, para hacerlo con la ayuda del Estado. Ese derecho no lo pierde cuando, en uso de su libertad, respetada por todas las constituciones civilizadas, escoge un centro educativo privado. No cae a ser un ciudadano de segunda categoría por tomar esta decisión ni le da derecho al Estado a castigarlo y segregarlo por no acudir a las puertas de los liceos o universidades oficiales. (*Información sobre Fe y Alegría...*, 1976)

Este derecho de todo ciudadano a ser subvencionado en pie de igualdad, si no tiene recursos para hacerlo por sí mismo, está mayoritariamente irrespetado por la ley de casi todo nuestro continente iberoamericano. De hecho, en casi todos nuestros países, hay algunas formas limosneras de subvención a la llamada educación privada; pero son muy estrechas y distan muchísimo de la justicia educativa, que lleva consigo la igualdad de oportunidades educativas para todos. (*Información sobre Fe y Alegría...*, 1976)

No son propiamente la Iglesia ni los colegios privados los que tienen derecho a las subvenciones del erario público, sino cada alumno que acude a estos centros educativos es estrictamente un sujeto de derecho, que transfiere lógicamente a la escuela, colegio o universidad escogido por él o por sus representantes. (*Información sobre Fe y Alegría...*, 1976)

Si la ciudadanía y el Estado, previo estudio de las disponibilidades fiscales para educación, viera que, por razón del bien público general, debe poner límites a la gratuidad educativa en preescolar, primaria y secundaria, se debe crear el impuesto educativo para las personas tanto solteras como casadas que tengan mayores ingresos económicos. (*Nueva manera de concebir la participación educativa...*, 1977)

Fe y Alegría tiene el firme criterio de que es imposible la justicia social sin la base de la justicia educativa, que reclama igualdad de oportunidades académicas para todos. Esa igualdad de oportunidades incluye evidentemente la educación superior. Mientras la Universidad sea privilegio de la clase establecida, habrá siempre un pueblo sometido y dependiente. (*Fe y Alegría, red de relaciones humanas*, s.f.)

Hoy, ya, el mayor contribuyente contable del gasto educativo de Fe y Alegría es el Ministerio de Educación. Nosotros, para satisfacción del Estado, podemos decir que por nuestra acción de recursos obtenidos de la colectividad, por el gran ahorro con que trabaja nuestro personal, por su sacrificio y empleo de tiempos no remunerados, levantamos recursos contables y no contables, en conjunto no inferiores a los que nos proporciona el Ministerio de Educación. (*Fe y Alegría, red de relaciones humanas*, s.f.)

¿Qué hizo Fe y Alegría ante el Ministerio de Educación en los dieciséis interminables años en que buscábamos anhelantes la ayuda de la ciudadanía, para no tener que vernos obligados a cerrar nuestros colegios gratuitos? A pesar de que esto parezca desconcertante y casi inverosímil, nuestro propósito fue crecer y crecer. La voz del débil no la escucha ningún gobierno, ni tampoco los colegas amedrentados. Debíamos demostrarle al Ministerio de Educación que éramos capaces de luchar con todas nuestras fuerzas, para sacar adelante a nuestros muchachos, que la calidad de nuestros planteles segregados era mejor, en atención pedagógica y en amor educativo, que en los privilegiados centros de la educación oficial y que era contundente la comprobación silenciosa de que, si hacíamos tanto a pesar de la terca mezquindad y la palmaria injusticia del gobierno, cuánto más podíamos hacer nosotros y toda la Venezuela no oficial, si el Estado cumpliera con la urgente obligación de ayudar igualitaria y justamente a todas las formas de educación nacional, como son la oficial y la privada. (*Fe y Alegría, red de relaciones humanas*, s.f.)

Desde que nació Fe y Alegría, alzó su voz, entonces insignificante, reclamando los subsidios del Estado. Esta conciencia y este criterio de justicia educativa han sido el fundamento filosófico que nos ha impulsado, cuando toda la Educación Católica aceptaba la discriminación oficial, satisfecha de la tolerancia que le otorgaba el gobierno. (*Fe y Alegría, red de relaciones humanas*, s.f.)

Fe y Alegría carga en sus hombros con la inmensa tarea de masificar y cualificar la educación integral de los marginados, sin esperar a que la justicia educativa esté reconocida y sea practicada. (*Temario indicativo...*, 1978)

La proclividad, a pensar en la clientela política y electorera, fácil de establecer en miles y miles de maestros, en vez de guiarlos hacia el bien público, que generalmente está por encima de la lucha de los partidos. (*El camino realizado y la tarea futura*, 1980)

Si en todos los campos del bien público, el Estado debe cumplir una función supletoria, en ninguno esa actitud es más rentable para una nación que cuando se trata de la tarea educativa. La razón profunda es que en ningún otro terreno la unanimidad nacional está tan dispuesta a esfuerzos, sacrificios y cooperaciones como en éste de lograr la mejor educación de sus hijos, allegados y convecinos. Todos saben que, en la misma medida en que mejore la calidad de la educación, mejorará la generación que está en proceso de formación. (*El camino realizado y la tarea futura*, 1980)

Principios básicos de la justicia educativa.

Este derecho ciudadano y el deber correlativo del Estado lo formulamos brevemente en esta forma:

a. Cada niño, joven o adulto venezolano que viene a nuestras escuelas gratuitas tiene derecho a la misma asistencia por parte del Estado que el que va a las escuelas oficiales.

b. Que el Estado tiene obligación constitucional de respetar la libre elección de los planteles oficiales y privados, sin ninguna discriminación motivada por esta libre elección.

c. Que el Estado cae en una injusticia grave, cuando paga la totalidad del costo educativo de los alumnos que escogieron la educación oficial y se resiste a pagar en parte o en todo el derecho que le corresponde al que escogió la educación privada.

d. Que es de estricta justicia que el Estado pague a todo el personal de los planteles gratuitos privados en igualdad con los sueldos-base, escalafón, beneficios sociales y retiro de que disfruta el personal oficial del mismo nivel.

e. Que el derecho de los estudiantes privados gratuitos se extiende a construcciones y dotaciones por razón de su igualdad de derechos ciudadanos, pues el Estado provee todos estos costos a la escuela oficial.

f. Que, siendo exacto el anterior principio, como pertenecientes a instituciones que nacen de la unión y de la organización de la comunidad, estamos dispuestos a obtener de la ayuda de esa misma comunidad gran parte de los recursos necesarios, para construcciones y dotaciones. Pero también afirmamos que, por respeto y estímulo a las iniciativas de la comunidad en favor del bien común, el Estado debería ser verdadero promotor de esas iniciativas, estimulándolas de una manera reglamentada.

g. Que este derecho cívico debe ejercerse respecto a los planteles semigratuitos, cubriendo el Estado el déficit previsto ya en sus pensiones insuficientes. (*Papel de trabajo para preparar un memorándum de la Educación Católica...*, 1979)

Se realicen o no se realicen pronto estos actos de justicia, nosotros seguiremos luchando para conseguir la plena justicia educativa que merece nuestro pueblo en Venezuela y en las otras nueve naciones en las que trabaja Fe y Alegría. (Discurso... *bodas de plata de Fe y Alegría*, 1980)

El camino a la justicia educativa empieza en nosotros por formar una viva y sensible conciencia de los derechos que las comunidades educativas deben saber exigir a los poderes públicos en materia de educación. Esta conciencia debe ser clara de que, sin una adecuada organización de las comunidades educativas, nunca podrán hacer respetar sus derechos más esenciales y legítimos. (*El crecimiento de Fe y Alegría*, 1981)

Fe y Alegría se ha propuesto, desde su nacimiento, clamar contra la injusticia educativa y contra el sectarismo, que cierra los ojos de los gobernantes para no ayudar como deberían a los que se consagran al servicio educativo de las gentes más pobres y desamparadas. (*El crecimiento de Fe y Alegría*, 1981)

Ningún dinero se puede reclamar más justicieramente de los Estados que el que pertenece a los hombres más ignorantes, para que sea real y no quimérico su derecho a ser educados. (*Fe y Alegría, características principales...*, 1981)

Nuestro dinero o, mejor dicho, el dinero que los pobres necesitan para educarse, está en el erario público. Por lo tanto debemos exigir en justicia su justo reparto. Nada destaca con más relieve la injusticia social definitiva como el hecho de que muchos hombres no pisan la escuela o ésta es corta y miserable, mientras que otros hombres reciben veinte años de formación académica y después gozan de una educación permanente. (*Fe y Alegría, características principales...*, 1981)

La alta dirección de Fe y Alegría está especialmente obligada a potenciar la mayor fuerza que podemos movilizar para llegar a la justicia educativa. La mayor fuente de recursos es, ni más ni menos, el Tesoro Nacional, que sólo puede emplearse con justicia en bien del pueblo y en remediar la mayor de las discriminaciones que contra él ejerce una sociedad injusta. Aquí hay un reto formidable para los jóvenes ejecutivos de Fe y Alegría. (*Cartas del Masparro*, 28.5.84)

Fotografía: J.J. Castro



ENTUSIASMO, MÍSTICA, CONSAGRACIÓN, AUSTERIDAD

Fe y Alegría ha logrado un éxito, y éste está basado en el sacrificio de muchas personas totalmente consagradas. (*Fe y Alegría a los once años de labor*, 1966)

El barro marginal que se nos pega, que nos mancha, que nos quita prestancia académica y que a veces nos detiene, nos hace también mirar constantemente hacia soluciones donde encontremos luz caliente, aliento esforzado y certeza intelectual. (*Carta al Provincial de México...* 1972)

La austeridad para comenzar, con gran inversión de entusiasmo y de sacrificio a pesar del menguado aporte económico. (*Fe y Alegría, red de relaciones humanas*, s.f.)

Hablando con bastante generalización, hemos tenido paciencia en la acción prolongada, pues con ánimo abierto cada día trae un aliado, al menos potencial, y cada hora permite un paso más hacia las metas propuestas. Fe y Alegría ha conseguido que el amor al pueblo, probado por años con las obras de cada día y fundado en una auténtica hermandad cristiana, sea el modo de vida de numerosas personas. Nos hemos atrevido a un llamamiento vocacional arduo, que sin embargo ha tenido generosas respuestas, algunas de ellas sin duda extraordinarias. (*Fe y Alegría, red de relaciones humanas, s.f.*)

La consagración religiosa, en la que el primer paso ha sido la entrega de la vida por entero, explica la mayor y mejor parte de las realizaciones en favor de la educación popular que hemos podido llevar a cabo. (*Fe y Alegría, red de relaciones humanas, s.f.*)

Una elemental lógica nos dice que si el espíritu de hermandad ha sido la razón de ser de todas nuestras obras en servicio del pueblo, la alimentación de ese mismo espíritu, su recuperación encendida, será el único medio profundo para abrir una nueva etapa en Fe y Alegría. (*Fe y Alegría, red de relaciones humanas, s.f.*)

La verdad operante de Fe y Alegría debe ser medida por la decisión y la eficacia en atreverse a convertir los propósitos en realizaciones. Cuando nuestro movimiento carecía de todo, puso manos a la obra, levantando los mayores centros educativos. Atreverse significa aquí pensamiento y valor, para superar todas las normas aceptadas de la prudencia burguesa, que tantas veces ha tomado las veces de la prudencia pastoral. (*Valores de Fe y Alegría, 1978*)

Fe y Alegría no nació y progresó por la fácil confianza en las chequeras bien provistas, sino por el temple esforzado de personas con muchos kilowatios de esperanza y de valor. (*Valores de Fe y Alegría, 1978*)

La austeridad de los medios y de las personas es hermana del valor. La austeridad tiende innumerables puentes sobre el imposible, que sólo se atreve a cruzar el valor. Gracias a ella Fe y Alegría ha podido iniciar la mayoría de sus obras con menos del 10% de lo que era necesario para llevarlas a cabo ... La austeridad en el servicio al pueblo marginal es una manera de morir por él... (*Valores de Fe y Alegría, 1978*)

El motor que ha impulsado a tantas personas que han trabajado con amor y sacrificio en Fe y Alegría ha sido el espíritu cristiano. Ante la languidez y la ineficacia de los más llamados a resolver los problemas de las masas marginales, Fe y Alegría ha sido precisa y certera buscando a personas consagradas al servicio de Dios en el servicio a sus hermanos más pequeños y olvidados ... Quizá sea ésta una de las líneas más permanentes de la acción escondida de algunos directivos de Fe y Alegría. En mi criterio, ha sido la más acertada, la más eficaz, la que ha producido, como consecuencia lógica, los mejores frutos de extensión, de ejemplaridad y de valor. (*Valores de Fe y Alegría, 1978*)

Quizá la característica más específica de Fe y Alegría sea la síntesis de amor cristiano, idealismo humanístico y sentido del deber económico. (*Valores de Fe y Alegría*, 1978)

Sin las Religiosas, Fe y Alegría sería diez veces menor de lo que actualmente es. La eficacia de la “persona consagrada” es insustituible. Por eso debe ocupar puestos de coordinación y dirección de muchos. (*Temario indicativo...*, 1978)

Tenemos que realimentar el sencillo entusiasmo creador, al que debemos casi todo lo que somos. Debemos ahuyentar el criticismo demodador que tanto daño nos puede hacer. Nuestros problemas son muy grandes, pero al mismo tiempo son muy sencillos para los espíritus de buena voluntad. (*Crecimiento, un esbozo del desarrollo de Fe y Alegría...*, 1978)

Se ha dicho muchas veces que no todos tenemos alma de héroes... pero este decir es en gran parte una mentira humillante para la dignidad humana, pues todos necesitamos de la luz de los héroes y, en una proporción importante, todos, para ser personas y para ser cristianos, debemos poseer una cuota personal de heroísmo. (*Crecimiento, un esbozo del desarrollo de Fe y Alegría...*, 1978)

La sociedad contemporánea, la egoísta sociedad de consumo, está tan aburrida de comodidad, tan hastiada de su propia pequeñez mental y tan desesperada de sus mequinos ideales, que necesita con urgencia una fuerte dosis de generoso don de sí y de consagración total al servicio de los demás. (*Crecimiento, un esbozo del desarrollo de Fe y Alegría...*, 1978)

Nuestra orgullosa y avanzada civilización ha despreciado el Evangelio y ha caído en el más imbécil de los egoísmos. En ella se han cumplido más que nunca las palabras del Señor: “El que guarda su vida... la perderá”. (*Crecimiento, un esbozo del desarrollo de Fe y Alegría...*, 1978)

Las mismas Congregaciones Religiosas han sufrido una deserción casi masiva por su aburguesamiento y no por su heroísmo. Para seguir una vida cauta y cómoda no hacen falta los tres votos. (*Crecimiento, un esbozo del desarrollo de Fe y Alegría...*, 1978)

Las realizaciones difíciles, la acción constante y abnegada, el instinto reflexivo de buscar a los más pobres, el desarrollo vigoroso con capacidad de adaptación y de cambio, el perfeccionamiento en todos los niveles educativos, las innovaciones experimentales, la atracción y el alistamiento en nuestras filas de personas generosas, las nuevas fundaciones, la batalla continuada por la justicia educativa, la multiplicación de nuestras relaciones... todos estos elementos y otros más serán la demostración de que crecemos en el servicio de nuestro pueblo. (*Crecimiento, un esbozo del desarrollo de Fe y Alegría...*, 1978)

Paradójicamente, en Fe y Alegría hemos llegado a la convicción, practicada y vivida, de que quienes más nos pueden dar, quienes más nos pueden ayudar, son las personas que por no tener nada externo que dar, nos han dado su vida, su entusiasmo, su corazón y su perseverancia gozosa y abnegada. (*El camino realizado y la tarea futura*, 1980)

Como, en la extrema y cruel pobreza, el pobre no tiene más remedio que mendigar, también nosotros, acompañados por muchos abnegados cooperadores, nos hemos humillado a mendigar. Ustedes son testigos de lo áspero, de lo opresivo, que es echarse a las espaldas esta enfadosa obligación. (*El camino realizado y la tarea futura*, 1980)

Así, poco a poco, pulso a pulso, paso a paso, gota a gota, hemos extraído de nuestras reservas de fe la inventiva y la imaginación necesarias para ir reuniendo los fondos requeridos, para salir adelante, para vencer los apuros del ahogo económico a que nos constreñía la construcción y dotación de los edificios escolares. (*El camino realizado y la tarea futura*, 1980)

Desde desear sinceramente la mejor educación para los más pobres hasta realizarla con unos cuantos cientos de miles de pobres, hay un largo y doloroso camino de dificultades especialmente económicas que exigen mucho entusiasmo y valor, mucha fe y esperanza y, sobre todo, un gran amor de obras. (*Fe y Alegría, características principales...*, 1981)

La voluntad fraterna de elevar educativamente a los más pobres, para que ellos mismos lleguen por su propia capacidad a un nivel socioeconómico de dignidad humana, implica otras dos características propias del amor, que son: la austeridad en la administración de los bienes conseguidos, para que estos duren más y alcancen a servir mejor a más hermanos nuestros y la audacia en la búsqueda y en el más valeroso empleo de ellos. La austeridad es un multiplicador que en manos de la caridad amplía y alarga la eficacia de los bienes materiales y espirituales. La audacia se atreve a conseguirlos y emplearlos, donde el desamor y la cautela se quedan siempre de brazos cruzados. (*Fe y Alegría, características principales...*, 1981)

Nacimos empujados por un heroísmo en la generosidad, cuando un pobre albañil nos donó la primera escuela en cuya construcción había trabajado con su mujer por siete años invirtiendo en los materiales sus pequeños ahorros. Era un pobrísimo matrimonio con ocho hijos. Este ejemplo se ha repetido en la expansión y el crecimiento de Fe y Alegría. Por eso sin ninguna exuberancia verbal podemos decir que en Fe y Alegría ha habido siempre un cierto ingrediente de heroísmo y que, si éste permanece y se acrecienta, estaremos lejos de la decadencia y de la desaparición. (*Fe y Alegría, características principales...*, 1981)

El heroísmo ha sido el nervio rector de Fe y Alegría. El heroísmo de las grandes decisiones, el heroísmo de la constancia tenaz ante las adversidades y el heroísmo de muchos sacrificios continuados y permanentes. (*Fe y Alegría, características principales...*, 1981)

Es absolutamente cierto que Fe y Alegría se ha atrevido a comenzar donde termina el asfalto, donde apenas gotea el agua potable, donde la ciudad pierde su nombre y su dignidad de asamblea de hombres, para ser campo de concentración de desgraciados, de segregados, de humillados y ofendidos por sus propios hermanos. (*El camino realizado y la tarea futura*, 1980)

Tendremos tantas escuelas de varonía, cuantas obras difíciles, arriesgadas y luminosas podamos emprender. (*Cartas del Masparro*, 31.5.84)



VOCACIÓN EDUCADORA

Fe y Alegría deberá profundizar en la eternidad pedagógica del amor, de la ejemplaridad del trabajo, de la abnegación y del sacrificio por los demás, en la alegría esencial de la creación personal, como despertador y resucitador de energías latentes o dormidas, en el respeto y la expectativa por la clave misteriosa que encierra cada niño y cada adolescente. Si nuestros maestros, profesores y directivos son seres muertos a estas actitudes, como lo son la inmensa mayoría de los educadores de hoy, no hay método pedagógico ni preparación por alta que sea que los pueda resucitar. Por el contrario, podemos tener confianza en el efecto inducido de los educadores con esa vocación. Podemos estar seguros de que la libertad de nuestros alumnos sabrá escoger en numerosos casos por la estampa humana de su maestro. No es nada fácil contar con maestros semejantes. Por eso, sobre todo, es tan difícil educar. Por eso, es tan difícil cambiar el mundo y la sociedad, porque hay tan pocos hombres ejemplares que ya se cambiaron a sí mismos. (*Fe y Alegría, red de relaciones humanas, s.f.*)

Maestros con amor y con ejemplaridad de vida, que sientan en su alma el llamamiento de Dios que los invita a perfeccionar su obra divina en cada ser humano que Él mismo les encomienda... Gran propósito, estu- penda meta, que quizá en esta nueva etapa que quisiéramos todos preparar sea el punto mejor de convergencia de nuestras decisiones. (*Fe y Alegría, red de relaciones humanas*, s.f.)

La inestabilidad emocional en los hijos que dimana de los matrimonios mal avenidos o de las parejas poco firmes, poco duraderas o meramente ocasionales o de las madres solteras, es la fuente más grave de inseguridad en nuestros muchachos. Les faltó una dieta de amor, totalmente necesaria para una buena salud síquica. Una educación fundamentada en el amor de obras, en la demostración silenciosa de entrega y sacrificio a favor de nuestros muchachos, contribuirá a que se sientan más seguros, más confiados y más próximos a la alegría. El amor es el ámbito de la alegría. (*La pedagogía de la alegría*, 1979)

El niño entiende la autoridad, cuando no es autoritaria, desamorada o impaciente. (*La pedagogía de la alegría*, 1979)

El aula es ante todo el maestro, no las paredes, ni los libros, ni los pupitres. El aula son el maestro, los compañeros, el alumno y el quehacer común. (*La pedagogía de la alegría*, 1979)

Fotografía: J.J. Castro



RECURSOS HUMANOS Y ECONÓMICOS

El gran desafío actual está, 1° en la búsqueda y preparación de los seglares y religiosos aptos y capaces; 2° en la dedicación de estas personas por una consagración y especialización profesional; 3° en el sostenimiento económico digno de estas personas; 4° en la perfección organizativa y técnica del gran conjunto; 5° en el perfeccionamiento y en la substitución constante de este personal. (*Algunas anotaciones sobre Fe y Alegría*, 1966)

Son inmensos los recursos humanos y especialmente apostólicos guardados por la mejor tradición cristiana en medio de las Congregaciones Religiosas femeninas. Quien sepa descubrirlos, perfeccionarlos y organizarlos tendrá una potencia apostólica enorme, no utilizada debidamente hasta hoy. (*Algunas anotaciones sobre Fe y Alegría*, 1966)

Son ilimitados los recursos humanos y apostólicos contenidos en el depósito cristiano del laicado católico. Para poderlos utilizar, formándolos adecuadamente, hace falta obtener la dedicación del seglar a tiempo completo a favor de la obra apostólica, siendo esto sólo posible si se le asegura al seglar un sueldo digno para que pueda sostenerse a sí mismo y a su familia. De aquí dimana la importancia capital de una buena organización de la producción de recursos económicos, que permitirán la utilización proporcionada de los recursos humanos provenientes del laicado. (*Algunas anotaciones sobre Fe y Alegría*, 1966)

Frente a la comunidad de la que hay que obtener los recursos humanos y económicos, vale mucho la audacia y el valor para situarse en lugares difíciles y empezar las obras con el mínimo de comodidades y el máximo de servicio a los más necesitados. (*Algunas anotaciones sobre Fe y Alegría*, 1966)

La Compañía de Jesús es una inmensa organización y, sin necesidad de que sus poderes oficiales se pongan en plena movilización, constituye una enorme red de oportunidades tejidas en todos los países. Esta posibilidad por sí sola es comparable a la que nos podrían prestar los mayores grupos financieros. (*Algunas anotaciones sobre Fe y Alegría*, 1966)

Al vender la idea de que la mejor solución para el subdesarrollo es combatir la subeducación a través de centros de enseñanza que impartan una formación integral, Fe y Alegría ha obtenido en todos los niveles un magnífico voluntariado que, puesto frente al desafío de la miseria, ha respondido en gran forma y ha permitido el desarrollo de nuestro movimiento. (*Fe y Alegría, plan latinoamericano...*, 1967)

Todos nuestros voluntarios reciben sistemáticamente un entrenamiento a fin de irlos mejorando para el mejor éxito en nuestra campaña. No hay duda de que el estar metidos totalmente en el problema combatiéndolo en sus raíces es el factor más determinante de su mejoramiento. De ahí surgen continuamente líderes que por el ejemplo atraen a nuevos voluntarios en estas labores. (*Fe y Alegría, plan latinoamericano...*, 1967)

Las Religiosas son, en muchos aspectos, la más grande fuerza existente y organizada que tiene la Iglesia y de la que se podría decir, en líneas generales, que es la menos aprovechada por no haberseles concedido todavía, de modo ordinario, sino pequeñas ayudantías en el apostolado católico. (*Fe y Alegría, un experimento apostólico latinoamericano*, 1967)

La más grande cantera de apostolicidad es la que encierra el pueblo cristiano en su dimensión llamada seglar. Pero también hay que decir que es la menos explorada y utilizada. Apenas hay tímidas aplicaciones de la fuerza cristiana seglar al apostolado. (*Fe y Alegría, un experimento apostólico latinoamericano*, 1967)

Gracias a la cooperación personal de los voluntarios, que nos dan total o parcialmente el fruto de su preparación, de su experiencia y de su trabajo, nuestros costos pueden reducirse a la mitad de los que el Estado tiene en los mismos niveles de enseñanza. Entre estos voluntarios, hay médicos, odontólogos, laboratoristas, farmacéuticos, ingenieros civiles, arquitectos, entrenadores deportivos, sociólogos, abogados, profesores, maestros. Las religiosas y los sacerdotes forman el grupo que representa el mayor aporte. (*Educación Popular Integral*, s.f.)

La mayor fuerza con que la humanidad cuenta para vencer la ignorancia, madre de la miseria, son los recursos humanos. Ninguna fuente de energía hay en la naturaleza superior al hombre mismo y a la acción inteligente y constante de éste. (*Las distancias matan, y otros escritos*, s.f.)

Al vender la idea de que la mejor solución para el subdesarrollo es combatir la subeducación a través de centros de enseñanza que impartan una formación integral, Fe y Alegría ha obtenido, en todos los niveles, un magnífico voluntariado que, puesto frente al desafío de la miseria, ha respondido en gran forma y ha permitido el desarrollo de nuestro Movimiento. (*Fe y Alegría*, 1972)

Todos nuestros voluntarios reciben sistemáticamente un entrenamiento, a fin de irlos mejorando para el mejor éxito en nuestra campaña. No hay duda de que el estar metidos totalmente en el problema, combatiéndolo en sus raíces, es el factor más determinante de su mejoramiento. De ahí surgen continuamente líderes que, por el ejemplo, atraen a nuevos voluntarios a estas labores. (*Fe y Alegría*, 1972)

Fe y Alegría buscó siempre el apoyo de la Compañía, pero no de un modo facilitón o impensado. Desde el primer momento, comprendimos el valor del apoyo jesuítico, pero nos impusimos la obligación de merecer confianza, demostrando como garantía de eficacia, una obra realizada que estuviera muy por encima de las verbalizaciones corrientes. Esa demostración habría de atraer a valiosos voluntarios. (*Información sobre Fe y Alegría...*, 1976)

El dinero nunca será la medida del Espíritu, pero constituirá un test y un poderoso indicador de la participación de muchos y del ingenio y de la caridad de algunos que pudieron reunirlo, con el único propósito de distribuirlo en bien de los más humillados y desamparados. (*Cooperación a la Asamblea Nacional de Campo Mata*, 1977)

Recursos humanos: ésta ha sido, y Dios quiera que siga siendo, la gran riqueza de Fe y Alegría. De ellos han ido brotando los recursos económicos y todos los demás bienes de calidad humana que ofrece Fe y Alegría a la colectividad. (*Fe y Alegría, red de relaciones humanas*, s.f.)

En el profesorado y en el personal auxiliar, tiene Fe y Alegría un enorme apoyo humano, en gran parte inspirado en el impulso de las comunidades religiosas. (*Fe y Alegría, red de relaciones humanas*, s.f.)

Quizá la diferencia más pronunciada entre Fe y Alegría y la gran mayoría de las instituciones y movimientos sociales o eclesiales que nacen de las iniciativas en favor de la colectividad marginada radique en que nosotros siempre pensamos severamente en el lado económico de las obras que confrontan la pobreza popular. Es mucho más difícil esta situación, dado que partimos de la gratuidad o casi total gratuidad de nuestros servicios y, por lo tanto, necesitamos producir, por un sistema de relaciones públicas, todo lo que el pueblo es incapaz de pagar. (*Fe y Alegría, red de relaciones humanas, s.f.*)

Ni los recursos económicos, ni los mismos recursos humanos que los originan, quedarían suficientemente destacados, ni alcanzarían la debida eficacia, si no fueran realzados por un conjunto de valores morales y de aciertos intelectuales que han caracterizado a Fe y Alegría. (*Fe y Alegría, red de relaciones humanas, s.f.*)

Fe y Alegría no ha llegado todavía a ser un gran ejército de educadores, pero lo será sólo en la medida en que acertemos a organizar una potente retaguardia de lo que podríamos llamar nuestros cooperadores externos. Quisiera encontrar un nombre más expresivo que este de cooperadores externos, para señalar a las personas que, conocedoras y convencidas de la fuerza transformadora de la educación, la quieran llevar a los más pobres y marginados en una dimensión universal, con la clara finalidad de contribuir a un cambio positivo del mundo. (*Fe y Alegría, red de relaciones humanas, s.f.*)

Vuelvo a repetir: si queremos ayudar a miles de alumnos, a cientos de miles, y a millones, necesitamos la ayuda de miles, de cientos de miles, y de millones de pequeños cooperadores, como lo es el hombre de la calle. Esta ayuda la necesitamos por dos razones: La primera, porque ya ha sido económicamente cuantiosa y puede seguir siéndolo; ella nos ha permitido dar los primeros pasos, que eran los más difíciles; hoy nos permite una invalorable independencia. La segunda, porque nos da el impulso y la cobertura moral más estimable, y es fuente de otras muchísimas ayudas de todo género. (*Fe y Alegría, red de relaciones humanas, s.f.*)

El día en que nuestro cuerpo docente y nuestros auxiliares tengan un sueldo igual que el personal oficial, el día en que puedan alentar la esperanza del mismo escalafón, de las mismas ventajas sociales y del mismo retiro, el Ministerio de Educación habrá mejorado sustancialmente la calidad profesional de nuestros auxiliares, maestros y profesores, pues su estabilidad nos permitirá realizar todo un conjunto de perfeccionamientos sistemáticos y continuados. Los mejores maestros permanecerán en su noble vocación, sin verse obligados a cambiarla por otra más cónsona con sus necesidades personales y familiares. (*Fe y Alegría, red de relaciones humanas, s.f.*)

Al ver estos miles de muchachos y muchachas, sé con seguridad que entre ellos hay suficientes gérmenes heroicos que, cultivados con fantasía y tenacidad, pueden formar la generación de nuevos héroes que Fe y Alegría necesita. A ellos y a los que ahora les conducen, les entregamos los viejos la antorcha que ellos podrán llevar hasta las bodas de oro de Fe y Alegría con nuestro pueblo. (*Discurso.... bodas de plata de Fe y Alegría*, 1980)

El austero trabajo organizado, inspirado por la ciencia y conducido por la fe, puede producir, y de hecho produce, más miles de millones que el petróleo de la facilidad. (*El camino realizado y la tarea futura*, 1980)

Fe y Alegría debe tener conciencia de un hecho capital: en vez de pensar primordialmente en ayudas externas de personal de todo nivel, debemos afianzar rotundamente el criterio de que nosotros mismos somos la más eficiente fábrica de recursos humanos. Somos una obra educativa en plena acción: de nuestros alumnos, de nuestros maestros y profesores, de nuestras religiosas y de nuestros jesuitas debe salir la fuerza expansiva y propagadora de nuestros métodos y de la multiplicación de servicio educativo. Pero, sobre todo, de nuestros alumnos. De los niños y jóvenes que estamos educando deben salir los educadores adultos que necesitamos. Se sobreentiende que tenemos que avanzar en la educación plena e integral para lograrlo. Con solo primarias y secundarias no alcanzaremos nunca este objetivo. (*El crecimiento de Fe y Alegría*, 1981)

Los recursos humanos que Fe y Alegría debe cuidar con más atención son los alumnos, los ex-alumnos, los padres de familia, los amigos y cooperadores todas las esferas de actividad y la imagen pública de nuestro Movimiento de Educación Popular Integral. Nuestros cientos de millares de alumnos deben prepararse para que constituyan fuertes y eficaces asociaciones de ex-alumnos. Lo mismo se diga de nuestros padres de familia. Ellos, unidos, serán nuestra representación cada día más eficaz, ante los gobiernos y ante los Ministerios de Educación. (*El crecimiento de Fe y Alegría*, 1981)

Quizá todavía predomina entre muchos de nosotros el pensamiento inválido y decadente de que necesitamos recibir principalmente de fuera nuestro personal y el mejoramiento de nuestro personal. Ésta es una angustia de adolescentes en Fe y Alegría. Debemos convencernos de que hoy, en el estado actual de Fe y Alegría, estamos en magníficas condiciones para sacar, de la cantera inextinguible de nuestros alumnos, todo el personal capacitado, para atender el gran proyecto de crecimiento en el servicio educativo a nuestro pueblo, que es la esencia de Fe y Alegría. Nuestros colegios deben ser pronto el manantial más abundante del cual provengan nuestros maestros y profesores, nuestros relacionistas e impulsores, nuestros religiosos, sacerdotes y religiosas. (*El crecimiento de Fe y Alegría*, 1981)

Pensemos en la distancia que va de un alumno nuestro de secundaria a un líder popular o a un director o coordinador de Fe y Alegría. Esa distancia o ese vacío tiene que ser un objetivo primordial de nuestro Movimiento, pues en él hay que basar de un modo principal nuestra sobrevivencia, nuestro crecimiento integral, y en consecuencia poder descubrir hacia dónde y hasta dónde debe llegar la eficacia en la educación popular de Fe y Alegría. ¿Dónde se encuentra la integralidad educativa popular a la que aspiramos...? (*El crecimiento de Fe y Alegría*, 1981)

Por eso desde el primer día hemos buscado en Fe y Alegría a las personas consagradas por su fe para que su consagración palpite en nuestra aventura: la mejor educación para los más pobres e ignorantes. Lo mismo que enfocar el más denso fervor, empleándolo en la liberación y salvación de los más oprimidos. La enormidad humana y al mismo tiempo la sencillez de servicio de nuestro propósito ha sido entendida por centenares de religiosas y esperamos con seguridad que va a ser descubierta y seguida por millares de ellas. (*Fe y Alegría, características principales...*, 1981)

Desde la mera simpatía que nos ayuda con un pasajero donativo monetario hasta los entusiasmados que nos ofrecen ayuda económica constante, ayuda social, ayuda propagandística, ayuda legal, ayuda religiosa y sobre todo, adhesión personal y mística que busca todos los caminos de la posibilidad, para que nuestra bandera de servicio avance y llegue a más sitios, a más gentes, y perfeccione su capacidad y su intensidad humanitaria y evangélica. (*Fe y Alegría, características principales...*, 1981)

Nuestra atención primordial se fija en la promoción de los recursos populares, locales y peculiares de cada ciudad, región o nación. Estos son mucho más de lo que se piensa en un país por pobre que éste sea. Por esta experiencia repetida ya en diez naciones, tenemos la convicción de que Fe y Alegría puede autosostenerse en todos los países del Tercer Mundo. (*Fe y Alegría, características principales...*, 1981)

La eficacia en la movilización de los recursos humanos y en los recursos económicos es una de las características más significativas de Fe y Alegría. Es también una explicación de su éxito y de su propagación. (*Fe y Alegría, características principales...*, 1981)

Paradójicamente, en Fe y Alegría hemos llegado a la convicción, practicada y vivida, de que quienes más nos pueden dar, quienes más nos pueden ayudar, son las personas que por no tener nada externo que dar, nos han dado su vida, su entusiasmo, su corazón y su perseverancia gozosa y abnegada. (*El camino realizado y la tarea futura*, 1980)



PROMOCIÓN

Para tener autonomía y verdadera libertad de acción hay que lograr independencia económica y ésta debe de estar basada en el pequeño donativo popular multiplicado y en la cantidad de los donantes de tipo medio. (*Algunas anotaciones sobre Fe y Alegría*, 1966)

Hay que cuidar celosamente en no caer bajo el influjo dominante de ningún grupo de personas, sobre todo si éstas representan sectores oligárquicos o políticos. (*Algunas anotaciones sobre Fe y Alegría*, 1966)

Una base suficiente en los recursos económicos debe estar producida por el trabajo sistemático y anónimo de la sala técnica que debe gobernar las relaciones públicas. Entonces se puede acudir a los sectores empresariales y a los sectores gubernamentales sin depender excesivamente de ellos. (*Algunas anotaciones sobre Fe y Alegría*, 1966)

Otra base de autonomía económica la constituyen las Religiosas con su aportación de servicios casi gratuitos. Ellas permiten una gran cantidad de servicios de excelente calidad a muy bajo costo. Lo mismo se puede decir de los NN. [los nuestros: los jesuitas] cuanto más especializado y eficiente sea su trabajo, a pesar de que sean pocos en número. (*Algunas anotaciones sobre Fe y Alegría*, 1966)

Dentro del asombroso crecimiento de los medios de comunicación de masas se puede recoger constantemente el donativo de unos minutos de radio y unos segundos de TV, unos centímetros de espacio en la prensa o unos metros en los grandes carteles de carreteras y avenidas. La sistematización de estas colaboraciones puede alcanzar cantidades enormes de publicidad gratuita que creen una imagen pública atractiva de la cruzada que estamos realizando a favor del pueblo. (*Algunas anotaciones sobre Fe y Alegría*, 1966)

Hay que acudir a los buenos samaritanos de hoy, que quizá no van a Misa, pero que ayudan también hoy al herido del camino. Teniendo confianza en la generosidad humana, se pueden obtener incontables ayudas, más numerosas y más humildes que las de muchos que por su ubicación religiosa y hasta clerical, parecieran estar más cerca de nosotros. (*Algunas anotaciones sobre Fe y Alegría*, 1966)

Hay que buscar el dinero donde está. El erario público tiene abundantes recursos de dinero y con paciencia y demostración de eficacia se puede lograr su cooperación en todas partes. Son muchas las agencias oficiales. (*Algunas anotaciones sobre Fe y Alegría*, 1966)

Sin duda que el gran público tiene un gran poder de donativo aunque repartido en millares de pequeñas cooperaciones. De un modo parecido el público que pertenece a la clase media es cada vez más numeroso y su ayuda puede alcanzar un volumen impresionante. En todas partes, pero sobre todo en nuestra América, es necesario que cultivemos este tipo de cooperaciones porque se pueden apoyar en ellas resultados muy objetivos. Esto aumentará nuestra tan decaída confianza en nosotros mismos. Además nos permitirá la independencia frente a las clases oligárquicas y los gobiernos. Teniendo autonomía económica, basada en el pequeño donativo, tendremos también independencia ideológica para tener una justa posición en la doctrina social. Si dependemos de grandes juntas procedentes del sector empresarial o terrateniente, tenderán a paternalizarnos o a adulterar la rectitud de nuestros criterios y actuaciones. (*Algunas anotaciones sobre Fe y Alegría*, 1966)

Para lograr la cooperación masiva del pequeño y mediano donativo, hay que organizar con tenacidad y sistema la sala técnica, con un equipo de visitantes que busquen el donativo medio, con su información y visita personal. El donativo pequeño se puede multiplicar a través de las rifas, espectáculos benéficos, verbenas... (*Algunas anotaciones sobre Fe y Alegría*, 1966)

Aquí también se cumple una vez más el dicho evangélico de que “al que tiene se le dará”. Pues bien, ese “tener original” lo debemos apoyar en el dinero popular, la mayor parte de las veces. Cultivarlo es siempre mejor, con tal de no encerrarse exclusivamente en él. (*Algunas anotaciones sobre Fe y Alegría*, 1966)

La experiencia demuestra que un modesto Secretariado a los dos o tres años de trabajo pone en marcha un enorme conjunto de ayudas educativas que se traducen en numerosos colegios situados en los suburbios más extremos y desatendidos. (*Religiosas como secretarias ejecutivas de Fe y Alegría*, 1973)

Nuestra cotidiana experiencia nos muestra que un eficaz Secretariado de Fe y Alegría es un centro de coordinación constante de personas, fuerzas y recursos apostólicos que existen en forma disgregada y que por eso no se movilizan hacia realizaciones hoy urgentísimas. El efecto silencioso y cohesionador del Secretariado une y mantiene en plena y permanente actividad un haz de valores pastorales siempre en aumento. El resultado de este tipo de humilde trabajo sobre la conciencia pública es enorme y en pocos años se hace claramente visible. (*Religiosas como secretarias ejecutivas de Fe y Alegría*, 1973)

La fecundidad del Secretariado de Promoción de Fe y Alegría es hacer participar, en una caridad profunda y poco aparatosa como es la obra educativa, a multitud de personas de los niveles populares, eclesiales, empresariales y oficiales. (*Religiosas como secretarias ejecutivas de Fe y Alegría*, 1973)

Fe y Alegría vive ya muy principalmente del pequeño donativo popular y de la consagración de personas que en su inmensa mayoría proceden del pueblo. El 80% de nuestros recursos vienen del pueblo ... La acción comunitaria que pretende llevar ayuda para el pueblo, contando primordialmente con el mismo pueblo y con sus recursos, además de ser la más educativa, es la que encierra más reservas potenciales, que hay que aprender a desperdiciar e incrementar. (*Fe y Alegría, un experimento apostólico latinoamericano*, 1967)

Nuestras oficinas de promoción han sido, desde la primera hora, la maquinaria realista que ha ido movilizandando un verdadero ejército de amigos y simpatizantes, para que entre todos fuera factible un resultado casi poderoso. (*Información sobre Fe y Alegría...*, 1976)

El financiamiento que nos ha proporcionado nuestras oficinas, siendo modesto, ha tenido la virtud de hacernos independientes. Los pequeños y medianos donativos no subordinan una obra a los donantes. Sobre todo, el dinero de la campaña anual no va condicionado por ninguna imposición. Esto nos ha permitido actuar libremente ante los gobiernos y en cualquier otra coyuntura. (*Información sobre Fe y Alegría...*, 1976)

Hay que subrayar el hecho de que nunca hubiéramos podido llegar al nivel actual de subvenciones de los Ministerios de Educación, si no hubiéramos tenido una obra a la vista y los elementos de gestión permanente, que nos proporcionaban las oficinas de promoción. (*Información sobre Fe y Alegría...*, 1976)

Como el dinero voluntario tiene amarras muy firmes y nunca fluye en favor de una obra de servicio social y humanitario poco visible, como es la educación, la labor informativa y persuasiva de las oficinas de promoción es en sí misma una constante labor apostólica. Sólo las personas que tienen una rica sensibilidad pueden hacerse cargo de esta tarea de relaciones humanas. (*Información sobre Fe y Alegría...*, 1976)

Las formas de democratización educativa por parte de la Iglesia serán ilusorias o adquirirán niveles meramente simbólicos, si no trabajamos tesoneramente por lograr la justicia educativa en los presupuestos nacionales de educación. Fe y Alegría, en su soledad y en su pequeñez inicial, se trazó ese propósito de luchar por esta justicia radical sin la cual jamás habrá justicia social, y mucho menos se podrá soñar en una justicia estructural que sustituya y derribe el capitalismo, que es una modalidad más del feudalismo. (*Información sobre Fe y Alegría...*, 1976)

El pequeño y el mediano donativo personal han contribuido a que pudiéramos atravesar la difícil etapa en que no recibíamos del Gobierno y de otros entes oficiales casi ninguna ayuda. Este tipo de gestión se ha organizado desde la primera hora y ha sido el cimiento de los primeros edificios y de las primeras dotaciones escolares. Hoy mismo, es la explicación de nuestra autonomía económica, junto con el dinero de la calle que promueven las campañas públicas. El día que Fe y Alegría perdiera esta capacidad de promoción, nuestros planes de crecimiento se verían reducidos de modo tajante, ya que hasta ahora la ayuda oficial, aunque cuantiosa en sí misma, está en absoluto reducida a los gastos de sostenimiento. (*Fe y Alegría, red de relaciones humanas*, s.f.)

Por otra parte, una cierta profesionalidad y sistematización en la obtención de los recursos humanos y económicos ha sido la razón intencional y organizativa de las oficinas de promoción. Éstas, sin procedimientos que sobrepasen la constancia en el campo de las relaciones humanas, han obtenido en conjunto resultados de mucho relieve. (*Fe y Alegría, red de relaciones humanas*, s.f.)

Sin las oficinas de promoción, Fe y Alegría nunca hubiera podido ofrecer instrumentos de trabajo a las Religiosas. Ni tampoco una demostración de eficacia a nuestros cooperadores. El gran capital de Fe y Alegría es haberse puesto en comunicación con la conciencia pública y consiguientemente con su generosidad. (*Temario indicativo...*, 1978)

Todos los Directores deberán dar un tiempo importante a planificar las operaciones de sus oficinas de promoción. El dinero invertido cuidadosamente en este propósito será el mejor empleado... Sin este mejoramiento de las oficinas de promoción, será casi siempre irreal toda planificación. (*Temario indicativo...*, 1978)

Las relaciones públicas, que dentro de Fe y Alegría prefiero llamar relaciones humanas, han sido, conjuntamente con las personas consagradas, los dos pilares del desarrollo y de la expansión de Fe y Alegría. (*Crecimiento, un esbozo del desarrollo de Fe y Alegría...*, 1978)

Las oficinas de relaciones y de promoción deben ser la niña de los ojos de los directores, y se puede decir que éstas son muy mediocres si su personal no pasa del nivel de secretarías y de contables. (*Crecimiento, un esbozo del desarrollo de Fe y Alegría...*, 1978)

Fe y Alegría hoy tiene el tamaño exacto que sus relaciones humanas le han dado. A éstas les ha tocado en suerte ir formando la silenciosa retaguardia que nos proporciona los recursos humanos, sociales y económicos. Nuestro programa de crecimiento en el servicio tiene que ser un programa de mejoramiento y expansión en nuestras relaciones humanas, pues sólo éstas nos podrán proporcionar el apoyo logístico en que puede basarse nuestro avance. (*Crecimiento, un esbozo del desarrollo de Fe y Alegría...*, 1978)

Quizá la sensibilidad y el consenso humano de que hay que educar a todos, para hacer una nación próspera, sea nuestro mayor y mejor aliado potencial que tenemos que informar y organizar. Nuestro campo de Relaciones Públicas va desde las personas particulares que pueden darnos su tiempo, su vocación, su capacidad propagadora, su especialidad, su influjo y su ayuda económica hasta las más altas instancias del Gobierno Nacional. (*Cartas del Masparro*, 28.5.84)

MENSAJES PROMOCIONALES DE VÉLAZ POR RADIO

Queridos amigos, la vida es más bella cuando los hombres y mujeres de buena voluntad ponen su corazón y su entusiasmo en servicio del bien público. Por eso les decimos a todos: pónganse a trabajar por Venezuela con Fe y Alegría. (*Doce pequeñas charlas para la radio*, 1968)

Detrás de todos los problemas nacionales, hay un problema de educación del pueblo, con cuyo mejoramiento es posible la prosperidad en todos los sectores sociales y en todas las regiones del país. Por eso les decimos, queridos amigos: pónganse a trabajar por Venezuela con Fe y Alegría. (*Doce pequeñas charlas para la radio*, 1968)

Fe y Alegría abre un camino, alegría de un destino, luminoso y abierto como un cielo en los ojos de un niño reflejado. (*Doce pequeñas charlas para la radio*, 1968)

Si quieres realizar una obra que dure un año, siembra una semilla. Si quieres realizar una obra que dure diez años, planta un árbol. Si quieres realizar una obra que dure cien años, educa al pueblo. El que le da un pescado a un amigo, le da de comer una vez. El que le enseña a pescar, le da de comer para siempre. (*Doce pequeñas charlas para la radio*, 1968)

Fe y Alegría es gozo del primer vuelo, risa de un niño ya educado, que comprende que el porvenir es suyo, obra de su trabajo y de su estudio. (*Doce pequeñas charlas para la radio*, 1968)

Cuando se busca afanosamente el aprovechamiento de los yacimientos minerales, el mejoramiento de la agricultura y de la industria, Fe y Alegría clama por el primordial designio de utilizar la fuerza de los talentos humillados, todavía no descubiertos ni cultivados. (*Doce pequeñas charlas para la radio*, 1968)

Nuestro porvenir en el mundo tecnológico está en la capacidad de adquirir y hacer progresar la técnica en nuestros niños y jóvenes hoy todavía analfabetas o que saldrán al mercado del trabajo casi inútiles, por haber tenido apenas dos o tres años de escuela. (*Doce pequeñas charlas para la radio*, 1968)

Fe y Alegría cuenta con una gran ventaja, puesto que lucha por la mejor de las ideas: la Educación Popular es el instrumento más eficaz para alcanzar el desarrollo integral y la prosperidad de la abundancia. (*Doce pequeñas charlas para la radio*, 1968)

La idea fundamental de Fe y Alegría es que la Educación Popular es la más productiva inversión que se puede realizar, que el cultivo del talento humano rinde las mayores cosechas de éxito que se pueden lograr y que las naciones que aprecien y cuiden las inteligencias de todos sus ciudadanos alcanzarán las mayores conquistas de la Historia. (*Doce pequeñas charlas para la radio*, 1968)

Se ha dicho que nada es más rentable que una buena idea y que las ideas no son simples adornos del pensamiento sino las mejores herramientas para la acción. Esto sucede sobre todo cuando las grandes ideas se convirtieron en grandes ideales. (*Doce pequeñas charlas para la radio*, 1968)

El camino elegido por Fe y Alegría no es original en sí mismo, puesto que se apoya en tan extendidas persuasiones. Sin embargo, Fe y Alegría tiene la originalidad de la mística en informar y convencer a la colectividad de que es asunto suyo, problema suyo y responsabilidad suya la educación de todo el pueblo, sin dejar ningún sector marginado en el justo y abundante reparto de los bienes de la educación. (*Doce pequeñas charlas para la radio*, 1968)

Fotografía: J.J. Castro



AUTONOMÍA FUNCIONAL

Este es otro de los secretos de Fe y Alegría: haber convencido y haber entregado plenas responsabilidades a los que creyeron. Nuestra autonomía nacional y local es una de las más poderosas razones de que Fe y Alegría es, simultáneamente, el esfuerzo, el entusiasmo y la creatividad de muchos. Un variadísimo racimo de iniciativas y de valerosos iniciadores. (*Fe y Alegría, vocación de servicio a muchos*, s.f.)

Afortunadamente, no recaen todos los gastos en el mismo bolsillo, ni la enorme carga doblega las mismas espaldas. La verdadera autonomía con que trabajamos reparte posibilidades y, por lo tanto, las cargas. (*Información sobre Fe y Alegría...*, 1976)

Del sentido de número, de la apreciación y reflexión de la masividad popular, nace un ansia de crecimiento en que, por voluntad de eficacia, ha huido Fe y Alegría del centralismo ejecutivo y organizativo, para apoyarse pragmáticamente en las autonomías locales y nacionales, dividiendo responsabilidades y sembrando libres iniciativas. Hoy se puede decir que esta práctica autonómica es la mayor fortaleza de la identidad de nuestro Movimiento, arraigado ya en medios tan distantes y distintos, con una convicción por otra parte tan homogénea y semejante. (*Fe y Alegría, red de relaciones humanas, s.f.*)

Fe y Alegría ha entregado confianza a centenares de personas, y éstas han hecho nacer y crecer nuestros colegios. Por eso, sería mortal un centralismo que disminuyera esa generosidad en la confianza. (*Temario indicativo...*, 1978)

Fe y Alegría no ha nacido con una fría programación decretada desde un centro de acción de poder. Por el contrario, se ha ido generando por un propósito compartido con muchas personas a las cuales se les ha ofrecido la información y el ideal de trabajar por la Educación Popular Integral ... La autonomía nacional, regional y local, ha preparado y capacitado muchas personas en el difícil menester de llevar adelante la fundación y el crecimiento constante de tantos planteles de Fe y Alegría en lugares tan distantes y en medios aparentemente tan diversos ... Quizá ésta extensa red de autonomías haya sido una profunda intuición de la propia limitación personal y de esperanza en la generosidad de tantas y desconocidas personas que esperaban el encuentro con Fe y Alegría. (*Valores de Fe y Alegría, 1978*)

Se puede decir que todos gozamos de la misma autonomía y que esta característica contribuye como ninguna a compartir la misma bandera. (*Valores de Fe y Alegría, 1978*)

Los roces verbales o las disparidades, casi siempre limitadas al diverso énfasis en los temas sociales y pastorales, no llegan a poner en peligro serio a Fe y Alegría. Sobre todo si se diseña un gran programa común, basado en las coincidencias más vigorosas, la acción nos acercará mucho más que las disquisiciones ideológicas. La acción nos enfrentará directamente a la realidad y la realidad popular, y los medios para emprender su educación son notablemente parecidos y no dejan grandes márgenes de discrepancias. (*Valores de Fe y Alegría, 1978*)

No le tenemos temor al crecimiento porque nuestra expansión a nuevas ciudades, a nuevas regiones y a nuevos países, se realiza siempre en función de despertar y motivar en cada nuevo centro de servicio una autonomía de acción. (*Fe y Alegría, características principales...*, 1981)

La satisfacción que origina la exitosa independencia de la autogestión y del autogobierno ha sido la causa principal de que en Fe y Alegría ha crecido una estrecha fraternidad entre los grupos o secciones de las diversas naciones donde trabajamos ,, Un lazo de comunicación lo constituyen las visitas mutuas para aprender unos de otros y la Asamblea Anual rotativa, que congrega a los representantes, que delega cada entidad nacional de Fe y Alegría. (*Fe y Alegría, características principales...*, 1981)

Hay que añadir que hasta ahora, después de repetidos diálogos sobre esta cuestión, no nos hemos decidido todavía a ninguna acción concreta de centralización. Quizá nos enseña el crecimiento de Fe y Alegría que cuando se pronuncie más claramente esta necesidad y cuando nuestros Superiores Mayores lo crean necesario, llegaremos a encontrar la fórmula apropiada. (*Fe y Alegría, características principales...*, 1981)

El gobierno de Fe y Alegría es una función de servicio que, con el mismo sentido de proceso y movimiento de la obra, ha ido desarrollando instituciones legales. (*Fe y Alegría*, 1982)

Desde el año 1976 se comienzan a reunir los Directores Zonales con el Director Nacional, formando un Consejo Nacional. Esta institución toma poco a poco vigencia, opera con regularidad mensualmente y estudia y decide los asuntos de interés común. Cumple una importante función de información recíproca, coherencia y unificación y de responsabilidad compartida, dentro de una administración descentralizada. Solo le falta darle un estatuto legal adecuado. (*Fe y Alegría*, 1982)

Desde el comienzo de la expansión de Fe y Alegría a los demás países se ha consagrado el principio de la autonomía de los mismos con respecto al país de origen. Esta norma ha resultado beneficiosa y ha despertado iniciativas y capacidades que nunca hubieran sido posibles en situación de dependencia y centralización. (*Fe y Alegría*, 1982)



“NUESTRA AMÉRICA” ... Y EL MUNDO

Considero necesario dar soluciones a los problemas iberoamericanos en forma iberoamericana; es decir, con un movimiento continental. Solamente un movimiento continental, con la ayuda de fuerzas, por débiles que sean, de nuestros diversos países logrará tener una envergadura suficiente para dar soluciones que también tengan categoría y fuerza continentales. (*Fin fundamental de Fe y Alegría*, 1965)

Yo creo que uno de los problemas más grandes de Iberoamérica, y yo diría que el más grande de todos ahora, es su problema de confianza. Mejor diría, el problema de intensa desconfianza con que la miran desde el interior sus propios hijos y, desde luego, de una manera muy explicable, también las personas a quienes les preocupa Iberoamérica y la contemplan desde el exterior... En vez de planificar soluciones en el exterior, ha de haber una atenta vigilancia para ver cuáles son las soluciones que surjan desde las entrañas mismas de Iberoamérica y apoyar esas soluciones. (*Fin fundamental de Fe y Alegría*, 1965)

Fe y Alegría, en la pequeña medida de ser todavía un movimiento naciente, quiere crear confianza en las soluciones iberoamericanas, pensadas por Iberoamérica, aplicadas por iberoamericanos y en la que los iberoamericanos dialoguen dignamente con sus amigos de Estados Unidos, del Canadá y de Europa sobre la ayuda concreta y eficaz que podrían prestar. (*Fin fundamental de Fe y Alegría*, 1965)

En este breve análisis quiero hacer hincapié en que una revolución de confianza es necesaria. Hay que lanzarse por todos los medios a despertar hasta las más pequeñas raíces de fuerza iberoamericanas para crear confianza y encontrar a los problemas iberoamericanos, soluciones iberoamericanas. (*Fin fundamental de Fe y Alegría*, 1965)

Fe y Alegría es por primera vez una solución autóctona. Fe y Alegría es, frente a un problema latinoamericano, una solución latinoamericana; frente a un problema universal que tiene en América Latina sus características propias, Fe y Alegría ofrece una solución universal con características propias para la forma de ser de los latinoamericanos, las peculiaridades de estos países y la básica y fundamental comunidad de ideas de todos ellos. Fe y Alegría ha demostrado que la solución de los problemas sociales es posible, le ha dado al latinoamericano la confianza necesaria en que, con nuestros propios recursos, es posible combatir el subdesarrollo. (*Fe y Alegría, plan latinoamericano...*, 1967)

Nuestra inmensa América espera. No nos espera a nosotros con los brazos y la sonrisa abiertos. Espera en la oscuridad. En sus cordilleras gigantescas, quebradas y retorcidas, en sus bosques insalubres y dominadores, en sus llanuras que alternan el azote de la inundación y el de la sequía, millones de hermanos nuestros están sumidos en la ignorancia y en la miseria más degradante. (*Fe y Alegría, vocación de servicio a muchos*, s.f.)

La unidad internacional de Fe y Alegría, en nuestro caso continental (por ahora), hay que elaborarla tenaz e inteligentemente. De esa unidad internacional derivará un prestigio totalmente necesario, un continuo enriquecimiento mutuo y la fuerza para acciones muy superiores a las que hasta ahora hemos emprendido. (*Temario indicativo...*, 1978)

Solamente una empresa de servicio humano y cristiano con carácter continental podrá afrontar la investigación y la realización pedagógica social y pastoral que ofrezca nuevos caminos en América Latina. Hasta ahora copiamos del exterior. Somos muy débiles para producir soluciones que específicamente respondan a nuestras necesidades. (*Temario indicativo...*, 1978)

No tenemos todavía ningún estatuto internacional, pero sí la voluntad de crear primero una realidad continental con Fe y Alegría, lo cual nos permitirá ser objetivos en la hora de pedir a los Superiores que nos permitan tener una organización supraprovincial (bajo el punto de vista jesuítico). (*Temario indicativo...*, 1978)

Fe y Alegría no se puede dormir frente al hecho creciente de la marginalidad en “nuestra América”. (*Crecimiento, un esbozo del desarrollo de Fe y Alegría...*, 1978)

Un análisis relativamente bien documentado del pueblo de nuestras naciones hermanas nos ha llevado a la conclusión de que sus problemas son idénticos en todo el continente iberoamericano ... El nombre de transnacional está manchado de codicia; pero es bueno considerar el porqué de su gran éxito en todo el mundo. (*Valores de Fe y Alegría*, 1978)

Los recursos que pudimos llevar fuera de nuestro primer ámbito nacional nos hubieran venido muy bien para mejorar el número y la calidad de nuestras escuelas... hubiéramos podido poner en marcha unos cinco o seis colegios más; pero, movidos por un criterio más universal, nos decidimos con alegría a emplear esos recursos en el Ecuador, Panamá, Perú, Bolivia, El Salvador, Colombia, Nicaragua y Guatemala. El resultado confirma que la generosidad la bendice Dios y la humanidad. De esa pequeña ayuda han brotado fuera de Venezuela más de doscientos setenta centros educativos de Fe y Alegría. La semilla abonada con un poco de amor universal dio mucho más que el ciento por uno. Espero que pronto haya crecido hasta el mil por uno, pues sigue multiplicándose con fuerza propia. (*Crecimiento, un esbozo del desarrollo de Fe y Alegría...*, 1978)

Fotografía: J.J. Castro



CRECIMIENTO, NIVELES EDUCATIVOS, PROGRAMAS

En la conquista de los bienes de la cultura, que dentro de pocos decenios serán para todos hasta el nivel universitario, debe estar presente la Iglesia de un modo activo. Sólo así estaremos en el camino de la humanidad. (*Algunas anotaciones sobre Fe y Alegría, 1966*)

Crecer es una ley fundamental en Fe y Alegría, porque, para servir, hay que crecer siempre. Crecer para llegar a más naciones, crecer para alcanzar a más ciudades, crecer para penetrar hasta las profundidades del abandono en más suburbios y comarcas campesinas, crecer en el progreso y la superación de cada colegio y cada comunidad educativa, crecer para que nuestra pedagogía haga suyo lo mejor del mundo, crecer para poder saltar todas las barreras que la escolarización tradicional opone a una educación siempre ascendente y progresiva, crecer para que podamos ofrecer mucho a cada alumno y

éste pueda encontrar por sí mismo su auténtico camino. Aunque nuestros alumnos sean cientos de miles. Aunque fueran millones. (*Fe y Alegría, vocación de servicio a muchos, s.f.*)

Debemos poner seria atención a lo que hoy tenemos y a cómo se conquistó esta posición, pues en muchísimos casos esos logros contienen muchas de las fórmulas para seguir creciendo y avanzando sobre lo que todavía no tenemos y que estamos llamados conseguir y a perfeccionar. (*Cooperación a la Asamblea Nacional de Campo Mata, 1977*)

Nos falta crecer por arriba y por debajo del nivel de la educación primaria. Por arriba, generalizando en todos los planteles la secundaria como un derecho de ciudadanía, hoy imprescindible, para alcanzar la madurez de los que impulsen los cambios políticos, sociales, económicos y espirituales. Por abajo, extendiendo a todos los niños que podamos los grandes beneficios que, para la plenitud educativa, reportan los preescolares bien establecidos. (*Cooperación a la Asamblea Nacional de Campo Mata, 1977*)

La investigación necesita un equipo compenetrado con Fe y Alegría en sus propósitos de cambio social y de superación humana de los hoy marginados. Es imposible la investigación sin una dotación económica relativamente alta y sin el tiempo suficiente, para llevar el orden puro de las hipótesis o de las leyes científicas al plano de la experimentación, del cual brotarán las mejoras psicológicas y pedagógicas que nos son imprescindibles. (*Cooperación a la Asamblea Nacional de Campo Mata, 1977*)

Fe y Alegría tiene que aspirar a que al menos un número importante y creciente de nuestros alumnos, que han superado la primaria y la secundaria, lleguen a la educación superior. Somos enormemente conscientes de que esta afirmación parecerá a muchos descabellada. Pero el número apreciable de exalumnos nuestros que están ya en las diversas universidades confirma que no aspiramos a algo quimérico. Que no podamos tener universidades populares por un tiempo no impide que infundamos tesoneramente en nuestros alumnos el propósito, no fácil, de estudiar en alguna universidad, coordinando un esfuerzo de estudio-trabajo. Podemos entre tanto fundar clubes de exalumnos estudiantes para mantener su deseo de superación y para proporcionarles bibliotecas y salas tranquilas de lectura y de reflexión. (*Fe y Alegría, red de relaciones humanas, s.f.*)

¿Sería mucha exageración decir que los hombres de nivel universitario son hoy los nobles de esta sociedad democrática, los magnates a los que está sometido el pueblo, los jefes, los pretores, los piaches a los que rinde vasallaje en mil formas obligadas nuestra plebe? Es difícil encontrar en la historia una tan grande acumulación de ventajas a favor de unos pocos. Esta preeminencia está nutrida con la miseria cultural popular de la que se extraen los cuantiosos presupuestos universitarios. Si tratamos de liberar a nuestro

pueblo sometido y dependiente, tenemos que tomar en cuenta la espantosa injusticia que se hace contra él y a favor de la Universidad. (*Fe y Alegría, red de relaciones humanas*, s.f.)

Crecimiento aquí significa prudencia y audacia o, si se prefiere, una audaz prudencia, meditación para el avance, planeamiento valeroso. (*Crecimiento, un esbozo del desarrollo de Fe y Alegría...*, 1978)

El crecimiento anterior de Fe y Alegría ha tenido mucho cálculo en la audacia y en la austeridad, y ha tratado de alejarse siempre de los riesgos sin sentido y de la prudencia poltrona y temerosa que infortunadamente tiene tan fáciles prosélitos. (*Crecimiento, un esbozo del desarrollo de Fe y Alegría...*, 1978)

El mejor indicador de vitalidad es el crecimiento integral... Fe y Alegría debe lanzar ahora un ponderado y generoso proyecto de crecimiento escalonado en etapas evaluables y mensurables. (*Crecimiento, un esbozo del desarrollo de Fe y Alegría...*, 1978)

Un gran proyecto común tendrá como el mejor premio una unión cordial y emprendedora entre todos los miembros de la familia de Fe y Alegría. (*Crecimiento, un esbozo del desarrollo de Fe y Alegría...*, 1978)

El mayor premio al crecimiento será la justicia educativa (*Crecimiento, un esbozo del desarrollo de Fe y Alegría...*, 1978)

Fe y Alegría, para mantenerse joven, necesita ser una continuada y permanente fundación. (*Crecimiento, un esbozo del desarrollo de Fe y Alegría...*, 1978)

Aceleremos el paso del crecimiento, y una activa circulación de vitalidad nos traerá el bienestar, la unión y la íntima satisfacción (como añadidura), que lleva consigo ser los testigos y los creadores de un ferviente apostolado. Ésta será nuestra renovación y nuestra conversión. (*Crecimiento, un esbozo del desarrollo de Fe y Alegría...*, 1978)

Fe y Alegría tiene, por lo tanto, un marcado signo de futuro. Pero aquí futuro quiere decir futuro de las naciones, futuro de los pueblos, futuro de todos los hombres. (*Crecimiento, un esbozo del desarrollo de Fe y Alegría...*, 1978)

Fe y Alegría tiene que tomarle siempre las medidas a su vocación. Es ésta demasiado grande para ser servida por enanos mentales, por cristianos cobardes o por hombres confiados en sí mismos. Aquí está presente la voluntad y el poder de Dios que rige la historia. Y esa voluntad nos ha invitado a cooperar con ferviente amor en la elevación del mundo. (*Crecimiento, un esbozo del desarrollo de Fe y Alegría...*, 1978)

Un análisis relativamente bien documentado del pueblo de nuestras naciones hermanas nos ha llevado a la conclusión de que sus problemas son idénticos en todo el continente iberoamericano ... El nombre de transnacional está manchado de codicia; pero es bueno considerar el porqué de su gran éxito en todo el mundo. (*Valores de Fe y Alegría*, 1978)

Los hechos nos autorizan a pensar que todavía estamos en la etapa primitiva de nuestra comunicación posible con la conciencia pública y que hemos escrito apenas el prólogo de lo que puede ser un inmenso libro. (*Temario indicativo...*, 1978)

Fe y Alegría tiene hoy por delante un enorme desafío, tan grande como ha sido todo nuestro crecimiento en primarias y secundarias hasta el presente. Es, el planeamiento y el desarrollo de una educación profesional, que ofrezca soluciones laborales dignas a todos nuestros alumnos, que no encuentren otros caminos. (*Escuela de Artes Aplicadas de San Javier del Valle Grande...*, 1979)

Entre las variadas escuelas de pedagogía, siempre domina una concepción urbanística de la educación. Si se piensa en la naturaleza y en los grandes ambientes naturales, estas consideraciones tienen un convencionalismo declamatorio y mantienen a la inmensa mayoría del alumnado de espaldas a las maravillas naturales que nos ofrece la tierra. Fe y Alegría ha incluido a la naturaleza, como gran maestra en el elenco de sus preocupaciones pedagógicas. (*Parque forestal recreativo de San Javier del Valle Grande*, 1980)

Nos ha costado tanto el parto de las primarias y las secundarias, que podemos caer en la equivocación de creer que en ellas se cierra el horizonte educativo de Fe y Alegría. (*El crecimiento de Fe y Alegría*, 1981)

La educación profesional y la educación superior son sin lugar a dudas el campo de avance de Fe y Alegría. (*El crecimiento de Fe y Alegría*, 1981)

En este esfuerzo valeroso y audaz está nuestro perpetuo rejuvenecimiento. La educación profesional, la educación a distancia, la educación permanente, la Educación Informática son campos en los que Fe y Alegría debe avanzar constantemente. Estas formas de educación harán que podamos ofrecer instrumentos de educación popular a muchos que tienen fervientes deseos de poseerla. (*El crecimiento de Fe y Alegría*, 1981)

Fe y Alegría está llamada a un inmenso crecimiento porque está en el camino de la historia si es fiel a esa voz de Dios que hoy proclaman con consenso multimillonario los pobres de Yahvé. Nunca la naturaleza humana que expresa en su misma esencia la voluntad del Dios Padre y Creador fue tan clara y obligante. (*El crecimiento de Fe y Alegría*, 1981)

Fe y Alegría está llamada a un inmenso crecimiento, porque está en el camino de la historia, si es fiel a esa voz de Dios que hoy proclaman con consenso multimillonario los pobres de Yahvé. (*El crecimiento de Fe y Alegría*, 1981)

A Fe y Alegría le toca comprender este tiempo nuevo de la explosión del conocimiento. (*El crecimiento de Fe y Alegría*, 1981)

No cabe un pueblo autopromovido, sin una muy extendida educación profesional y sin los estudios superiores que deben ampliarla y fortalecerla. La sola educación primaria y secundaria, sin la educación profesional no son capaces de superar la miseria en que viven nuestras clases populares, tanto urbanas como rurales. (*La educación profesional en Fe y Alegría*, 1983)

Creo que sin exageración el reto de la educación profesional es tan grande para nosotros como el fundar de nuevo Fe y Alegría y tan obligados estamos a superarlo, como lo estamos a no dejar truncada por la mitad la obra de promoción integral de las clases marginales. (*La educación profesional en Fe y Alegría*, 1983)

El temor a los altos costos de la educación profesional amenaza a los colegios de Fe y Alegría a emprender esta etapa con inteligencia y decisión. Creo que es un deber de las Juntas Directivas no sólo animar, sino ayudar con detalle y reflexiva planificación a que todos nuestros planteles emprendan este mejoramiento. (*Cartas del Masparro*, 17.5.84)

Uno de los mayores deberes de justicia social y de igualdad cívica, es compensar a los pobladores rurales el espantoso atraso y la hiriente segregación en que los mantiene y los retiene esta sociedad urbanística y discriminatoria... Ante esta situación de pecado y de maldad, debe rebelarse Fe y Alegría y emprender con valor, entusiasmo y sacrificio la redención educativa de los campesinos. (*Cartas del Masparro*, 17.5.84)

Siendo Fe y Alegría un movimiento educativo, tiene que pensar en la universidad, como en la corona de sus iniciativas. No hay pueblo que pueda confiar la defensa de sus derechos y de su dignidad cívica y cristiana a gentes sin estudios superiores. Esas gentes deben salir básicamente de su propio seno. Es claro que podemos iniciar vigorosas acciones catalizadoras y despertadoras otras, de personas de extracción social y cultural más alta, pero no prepararemos un pueblo, capaz de regirse a sí mismo con talento y con acierto, si no equipamos a los mejores con las armas del espíritu y de la técnica que nos ofrece la universidad. (*Cartas del Masparro*, 28.5.84)

En algunos pocos lugares se podría pensar en una Residencia Universitaria realizada con sencillez y austeridad, sobre todo para estudiantes que procedan del interior. (*Cartas del Masparro*, 28.5.84)

Fotografía: J.J. Castro



TRANSFORMACIÓN SOCIAL, POLÍTICA

Todos los activistas y dirigentes de Fe y Alegría se tienen que empapar de la idea de que su misión no es hacer escuelas como fin último, sino transformar con la educación, las estructuras sociales de Venezuela, elevando a nuestro pueblo abandonado a una participación activa, igualitaria y armoniosa en la vida nacional. (*Conceptos fundamentales...*, 1963)

Fe y Alegría no quiere hacer una organización para hacer escuelas y colegios, aunque en esas escuelas y colegios alcanzan todos los niveles culturales. Tiene la ambición de convertirse en una revolución a través de la educación. (*Fin fundamental de Fe y Alegría*, 1965)

Sin la educación, las clases populares marginadas, que son una gran parte de la creciente población latinoamericana, serán eternamente menores de edad incapaces de integrarse a la vida social, económica, política, cultural y religiosa de sus propias naciones. (*Fe y Alegría, un experimento apostólico latinoamericano*, 1967)

En nuestras escuelas y colegios para las clases populares marginadas, hasta ahora está siempre presente el hecho evidente de que son activos centros e instrumentos de transformación social. Por lo tanto, es bastante fácil formar en ellos un núcleo cada vez más fuerte y operante de líderes populares que vayan ejerciendo una presión mayor y mejor organizada sobre los poderes públicos, para que se esfuercen en realizar la Educación Popular Integral y para que ayuden a todos los que desde el campo de la iniciativa libre la estén realizando. (*Fe y Alegría, un experimento apostólico latinoamericano*, 1967)

Pero no se despertará la conciencia pública, ni habrá una sana y eficaz presión sobre los Gobiernos si no tenemos detrás de nosotros millares y millares de niños y jóvenes ya encuadrados en nuestras escuelas. La fuerza visible de su derecho a ser ayudados por los presupuestos nacionales será mucho mayor que si sólo defendemos derechos teóricos sin el respaldo ejemplar de la obra ya ejecutada. (*Fe y Alegría, un experimento apostólico latinoamericano*, 1967)

Fe y Alegría construye y mantiene escuelas y colegios para los sectores sociales más desamparados, movida por la firme convicción de que sólo un pueblo educado puede ser hoy un pueblo progresista e independiente. (*Doce pequeñas charlas para la radio*, 1968)

Tenemos que recordar a todos los hombres y mujeres de buena voluntad que los movimientos de salvación social han brotado entre pequeños grupos que han despertado a tiempo ante el peligro, se han organizado frente a él, han llevado su mensaje proselitista de persona a persona y, después de millares de esfuerzos heroicos y de sacrificios, han logrado despertar la conciencia ciudadana, para que ésta responda de un modo proporcionado a la magnitud del problema. (*Educación Popular Integral*, sin fecha, presumiblemente anterior a 1970)

Cuando nuestros gobiernos miren como a sus mejores aliados a todos los sectores de la colectividad que se interesan en programas de bien público, habremos dado un paso definitivo de fomento de millares de iniciativas, que en conjunto pueden cambiar rápidamente la faz de atraso de nuestras naciones. (*Educación Popular Integral*, sin fecha, presumiblemente anterior a 1970)

La educación de los pobres, entre otras consecuencias incómodas, nos obliga a ver y estudiar sus necesarias implicaciones políticas. Solo cuando el saber y el poder de los que hoy son pobres equilibre o supere al de las clases actualmente dominantes, nos estaremos acercando a la justicia. (*Comentarios a la Asamblea Educativa de Bogotá...* 1975)

¡Los pobres, en su inmensa mayoría, son pobres por ignorancia! Ignoran su capacidad intelectual y espiritual, ignoran su capacidad de producción y sus posibilidades de unión y, por lo tanto, su poder social y su poder político. (*Comentarios a la Asamblea Educativa de Bogotá...* 1975)

Los instrumentos que llevan al pueblo integral hacia un mejoramiento progresivo en la justicia social y en la justicia estructural a que tiene derecho son la vía educativa y, empalmada con ella, la vía de la organización para el poder político. Solo si el saber y el poder de los sectores hoy oprimidos balancean primero y superan después el saber y el poder de las actuales clases establecidas, habrá un camino progresivo hacia la justicia en el mundo y, solo así, el equilibrio de la justicia será sin sangre y en una evolución más positiva que todas las revoluciones violentas. (*Comentarios a la Asamblea Educativa de Bogotá...* 1975)

Es por lo tanto lógico que la categoría de dirigente social o político de primera talla o cabal agente de cambio será muy poco frecuente entre los pobres educados. Solamente algunos superdotados llegarán a ella en la primera generación. Pero serán muchos los que ocupen categorías intermedias. Precisamente por el gran retraso que llevamos, es urgente empezar la educación de masas sin tardanza. (*Comentarios a la Asamblea Educativa de Bogotá...* 1975)

La educación de todos los pobres, y en especial de los hasta hoy marginados, será relativamente lenta pero será la más eficaz palanca para lograr una nueva sociedad. Y esto, a pesar de que serán más los pobres que por la educación lleguen a la riqueza, que los que se convierten en agentes del cambio social. (*Comentarios a la Asamblea Educativa de Bogotá...* 1975)

Todos los grandes revolucionarios han sido hijos predilectos de los sistemas que han superado y derribado. (*Comentarios a la Asamblea Educativa de Bogotá...* 1975)

Este debe ser un poder político independiente de todo lo que llamamos partido político. Un poder alineado y comprometido con la alta política y apolítico respecto a la politiquería. Esto no quiere decir que no se establezcan contactos, que deberían ser permanentes con los directivos de los partidos políticos, ya que ellos representan el poder legislativo que puede tomar decisiones tan trascendentales para la educación. (*Comentarios a la Asamblea Educativa de Bogotá...* 1975)

Se podrían señalar cinco niveles progresivos en la relación educación-poder político de los marginados: etapa germinal, tiempo de multiplicación, logro de la imagen pública, tiempo del poder comunitario y camino al poder político.

La etapa germinal debe estar caracterizada por el único propósito fundamental educativo... No deberá levantar otras banderas que las educativas, por estricto sentido de supervivencia. Deberá caracterizarse esta etapa por la intensa promoción de los recursos materiales que condicionan la educación.

El tiempo de multiplicación debe estar especificado por una dinámica mística de propagación... La clara convicción de que la fuerza del número y de la organización es absolutamente imprescindible para ser tenidos en cuenta por los poderes públicos, gobernará todas las decisiones.

El logro de la imagen pública se irá dibujando cada vez más nítidamente a medida que el tiempo de multiplicación se haga más eficiente y se verifique la multiplicación de planteles educativos y de millares de alumnos.

El tiempo del poder comunitario llegará después de que en cada sector popular haya una escuela para el pueblo.

El camino al poder político ... La comunidad organizada y consciente de su capacidad descubrirá, a través de sus mismas actividades, dónde se encuentran los centros de decisión y deseará no sólo relacionarse con ellos, sino también intervenir en ellos desde dentro. El camino político estará descubierto. Brotarán entonces las vocaciones políticas en el estricto sentido de la palabra. Habrá que darles intensa formación. (*Comentarios a la Asamblea Educativa de Bogotá...* (resumen) 1975)

Solamente en el momento o, mejor, en la fase histórica en que el pueblo educado tenga poder político se empezará a mover la balanza de la justicia hacia el fiel de la hermandad y de la equidad. (*Comentarios a la Asamblea Educativa de Bogotá...* 1975)

Parece evidente que todo educador tiene que tener presente la alta política y que sólo secundará y realizará la alta política un pueblo altamente educado. (*Comentarios a la Asamblea Educativa de Bogotá...* 1975)

Fe y Alegría siempre ha pensado en un pueblo hoy marginado capaz de participar en la política cuando esté educado. Siempre hemos pensado que, hasta que el saber y el poder de los marginados no supere el poder y el saber de los potentados, no habrá justicia social ni justicia estructural. El camino a la acción política propia es largo, y pasa por la educación, pues mientras el pueblo será arreado por demagogos más feudales que los aristócratas o los establecidos. (*Soñando a Fe y Alegría*, 1976)

Objetivo primordial de Fe y Alegría: Contribuir a lograr la transformación social por medio de la Educación Popular Integral; impulsar la justicia social y la justicia estructural por la autotransformación del pueblo cada vez más educado. (*Fe y Alegría, red de relaciones humanas*, s.f.)

La liberación educativa que nos hemos propuesto desde el primer minuto es objetivamente la base de toda liberación ulterior, sea ésta

económica, sea social o sea política. La eficacia transformadora que puedan adquirir nuestros alumnos será en todo proporcional a la calidad educativa que logremos ofrecerles. (*Fe y Alegría, red de relaciones humanas, s.f.*)

Fe y Alegría nació para impulsar el cambio social por medio de la Educación Popular Integral. Las palabras eran otras pero el contenido era el mismo. Entonces se hablaba de superación de la miseria y de la ignorancia, después el término en boga fue el desarrollo, después el cambio y la liberación; pero el propósito más denso de Fe y Alegría ha sido siempre contribuir a romper las cadenas más fuertes de la opresión popular mediante una educación cada día más extensa y más cualitativa. Ése es el cambio y la liberación que con tenacidad hemos estado buscando de modo permanente. (*Cooperación a la Asamblea Nacional de Campo Mata, 1977*)

Los conceptos de liberación, concientización, cambio, socialismo y otros semejantes deben de ser analizados, procurando ante todo que no nos separen meras palabras, que pueden ser entendidas y aclaradas en el orden teórico y en las realizaciones prácticas. Debemos también esforzarnos por no mezclar los planos conceptuales y las mejores aspiraciones con el orden infinitamente más difícil de las realizaciones. Debemos calibrar los hechos como medida de la verdad y de la sinceridad de los planteamientos meramente ideales. Por sus obras los conoceréis. Los buenos frutos sólo pueden venir de buen árbol. La pugnacidad en las palabras y la vaciedad y el inmovilismo en las acciones no se pueden coordinar con Fe y Alegría. (*Cooperación a la Asamblea Nacional de Campo Mata, 1977*)

Los pequeños y los insignificantes no pueden reclamar con éxito ni sus derechos más elementales de dignidad humana, si no buscan el peso cívico y político que da solamente la multitud organizada. A los políticos solo les impresionan argumentos políticos apoyados en último término por el gran número de votantes. Los políticos casi siempre desprecian los argumentos de razón y de justicia, si no vienen acompañados de olor de multitud. (*Crecimiento, un esbozo del desarrollo de Fe y Alegría..., 1978*)

Fe y Alegría entra en la etapa en que, sin alinearse nunca en el partidismo político, tiene que apoyarse en el peso político de los alumnos, ex-alumnos, padres de familia y profesores, y en tantas personas que como amigos y cooperadores nos acompañan. (*Crecimiento, un esbozo del desarrollo de Fe y Alegría..., 1978*)

La base educativa que debemos consolidar, pensando siempre en el influjo político que alcanzarán un día nuestros alumnos, debe ser de plenitud humana, de fortalecimiento de su personal identidad, de dotación instrumental de los recursos culturales, tecnológicos y creativos que hacen a un hombre más fuerte, más digno y más generoso. (*Valores de Fe y Alegría, 1978*)

Siempre hemos creído firmemente que una sólida educación cristiana conducirá a los que la hayan asimilado a consecuencias directas en el

orden de las actitudes ciudadanas y de participación, que deben constituir una política elevada. También siempre hemos puesto nuestra confianza en que el niño, el joven y el hombre mejor informado y mejor disciplinado por una rica educación, tenderá por lo general hacia la participación política más acertada. (*Valores de Fe y Alegría*, 1978)

Una cosa es verdad, y la he repetido muchas veces: que Fe y Alegría debe tener siempre una intencionalidad política, porque la alta política es el estrato más digno y más hermoso a que puede aspirar un ser humano noble e inteligente. La aspiración humana más trascendental es participar en la consecución del bien común a quien sirve la alta política. También es verdad que, mientras el saber y el poder de las clases hoy oprimidas no sea superior al saber y al poder de las clases hoy privilegiadas y opresoras, la balanza no se inclinará en la dirección de las grandes mayorías. Fe y Alegría ha nacido para preparar ciudadanos que, interviniendo en el mejoramiento de la ciudad terrestre, lleguen por esos méritos a la inmortal Jerusalén. (*Valores de Fe y Alegría*, 1978)

Creo que Fe y Alegría debería pensar en una organización juvenil inspirada por ella, que buscara de modo práctico y modesto el servicio a la comunidad. Podría ser el mejor noviciado para la alta política. (*Valores de Fe y Alegría*, 1978)

Pueblo ignorante es pueblo sometido, pueblo mediatizado, pueblo oprimido. Por el contrario, pueblo educado, es pueblo libre, pueblo transformador y pueblo dueño de sus destinos. El saber es poder y el saber integral es poder integral. Lo he dicho muchas veces y ahora lo repito: mientras el saber y el poder de las clases hoy oprimidas no sea superior que el de las estructuras opresoras, no habrá ni justicia ni democracia. (*El camino realizado y la tarea futura*, 1980)

La participación del pueblo en la ciencia, en el arte, en la tecnología, en el humanismo cívico, en la cultura y en una sincera espiritualidad religiosa, son el camino y los prolegómenos obligados, para llegar a la participación política. Ésta es la meta de Fe y Alegría. (*El camino realizado y la tarea futura*, 1980)



PELIGROS, VACÍOS, MIEDOS

Fe y Alegría se volvería cero el día que se transformara en espíritu administrativo y burocrático nada más. Fe y Alegría perdería su mensaje de esperanza. (*Discurso en la primera graduación de maestras...*, 1963)

Nuestro peligro es que ante las necesidades, el hambre, el analfabetismo, nos compadecemos solamente de la gente que padece todo esto, pero no atacamos el problema de frente. No llegamos a amar al que eso sufre. (*La piedad peligrosa*, 1965)

Fe y Alegría cree que nuestra equivocación está en lo que hemos dejado de hacer. (*Fe y Alegría a los once años de labor*, 1966)

El día que Fe y Alegría deje de crecer, es el día en que ha dejado el afán de servir y en que empieza a morir. (*Fe y Alegría, red de relaciones humanas*, s.f.)

Donde en Fe y Alegría hay estancamiento y racionalizaciones de toda clase para defenderlo, falta Espíritu. Hay entonces decadencia, bizantinismo legalista, pequeñez municipal y un camino claro de regreso a la nada de donde salimos gracias a una luz y una fuerza de fe, que tiene vigor universal. (*Cooperación a la Asamblea Nacional de Campo Mata, 1977*)

Un debilitamiento en la referencia constante al mundo marginal del que hemos tenido origen, es posible que sea el mayor vacío actual de Fe y Alegría. (*Fe y Alegría, red de relaciones humanas, s.f.*)

No podemos hacerlo todo, pero no podemos permitir que nos adormezca la satisfacción de lo ya realizado. Por fuerza, hay que mantener un dispositivo de inconformidad, empleado en nueva fuerza creadora. (*Fe y Alegría, red de relaciones humanas, s.f.*)

Una elemental lógica nos dice que si el espíritu de hermandad ha sido la razón de ser de todas nuestras obras en servicio del pueblo, la alimentación de ese mismo espíritu, su recuperación encendida, será el único medio profundo para abrir una nueva etapa en Fe y Alegría. (*Fe y Alegría, red de relaciones humanas, s.f.*)

Ningún mal es mayor para Fe y Alegría que la pusilanimidad mezquina, sobre todo cuando se vuelve honorable porque sabe disfrazarse de prudencia. (*Crecimiento, un esbozo del desarrollo de Fe y Alegría..., 1978*)

Es mil veces preferible un colegio marcado por la suciedad, que deja tras de sí una reunión de cientos de personas, que un colegio limpio y brillante pero silencioso y vacío. El primero ostenta las huellas de la caridad sacrificada, y el segundo tiene la marca transparente del orgullo, de la indiferencia o de la inconciencia social y apostólica. (*La pedagogía de la alegría, 1979*)

Con puros discursos, pláticas, convivencias, simposios y cur-sillos, no lograremos cristianos. Aprendiendo a cargar al herido del camino, curándolo y dándole posada, sí. (*La pedagogía de la alegría, 1979*)

Le pido a Dios que el optimismo emprendedor y creador no nos abandone nunca y que nuestro ordenamiento más racional no deje de tenerlo en cuenta y de fomentarlo tesoneramente. Así proyectaremos el futuro sobre la audacia y el valor inteligente, focalizados sobre los grandes amores de Dios, de la humanidad y de la patria. (*El camino realizado y la tarea futura, 1980*)

Lo fácil nunca va unido a los grandes emprendimientos humanos. Las hazañas deben tener descendencia. Sin ellas, los pueblos decaen y mueren. Si nuestra fe en Dios, que es nuestro compañero de camino, no produce heroísmo, es simplemente fe muerta. (*El camino realizado y la tarea futura, 1980*)

Lo que más miedo me da en Fe y Alegría, es el aburguesamiento laxo, comodón y falta de creatividad esforzada y apostólica... Me da terror que un día se pudiera decir de nosotros: "Este es el camino de los confiados, el destino de los hombres satisfechos. Son un rebaño para el abismo, la muerte es su pastor". (*Cartas del Masparro*, 17.4.84)

Los hombres de conformación exclusivamente académica corrompen a la juventud, desconociendo, menospreciando la audacia, la constancia emprendedora, el espíritu fraterno y la capacidad de sufrimiento por las causas nobles. (*Cartas del Masparro*, 17.4.84)

Fe y Alegría no debe pagar el menor tributo ideológico a un estéril secularismo y a una especie de respeto humano de signo laicista. (*Cartas del Masparro*, 28.5.84)

Creo que será una sabia intención de parte de nosotros, los de la primera generación de Fe y Alegría, dejarles a los que van viniendo empresas apostólicas más difíciles que las que hemos superado hasta ahora. De lo contrario, se convertirán, por la fuerza misma de las cosas, en unos cómodos planificadores de escritorio, como lo son en su mayoría los planificadores orgullosos y omniscientes que nos rodean. Necesitamos hombres con cabeza ilustrada, pero con los pies bien metidos en la miseria humana, de la que queremos sacar a nuestro pueblo. (*Cartas del Masparro*, 31.5.84)

Lo que más me preocupa de Fe y Alegría es que caiga en manos de gente que no ha afrontado con éxito arduos comienzos y que llegue a sentarse vanidosamente a la mesa puesta por otros, con aire de caballeros ilustres y aburridos. (*Cartas del Masparro*, 31.5.84)



OPTIMISMO ANTROPOLÓGICO

En Fe y Alegría pensamos que el afán de despertar y desenterrar el inmenso tesoro escondido por Dios en cada hombre puede ocasionar una gigantesca avalancha de unanimidad educativa y de renacimiento social que conmueva naciones y continentes enteros. (*Fe y Alegría, características principales...*, 1981)

Fe y Alegría tiene en ese inmenso banco de la esperanza su posibilidad en el futuro, a medida que nosotros sepamos clamar con audacia, con optimismo, basados en un principio fundamental, que la gente es buena, que la gente quiere ayudar, que el mundo tiene mucha más gente buena, que gente mala. (*Discurso en la primera graduación de maestras...*, 1963)

Piensen Uds. bien de la gente y acertarán. Llévenles el mensaje de que pueden ayudarnos, y nos ayudarán todos. (*Discurso en la primera graduación de maestras...*, 1963)

Todo programa de verdadera utilidad pública puede ser vendido a la colectividad que pagará como aceptación con entrega de personas cooperadoras y dinero. (*Algunas anotaciones sobre Fe y Alegría*, 1966)

Fe y Alegría está descubriendo los enormes tesoros de bondad del pueblo venezolano. (*Fe y Alegría a los once años de labor*, 1966)

Tratar de la educación integral del pueblo es meditar sobre esa riqueza gigantesca del talento despreciado de una nación entera. Es pensar en despertarlo y ponerlo en marcha. Es aprovechar un verdadero océano de bienes hasta ahora casi totalmente marginados. (*Doce pequeñas charlas para la radio*, 1968)

Cada niño trae su pan bajo el brazo y cada colegio nuevo pone camiones de pan sobre las mesas, y quien dice pan dice ladrillos, cemento, pupitres, maestros y prestigio. (*Fe y Alegría, vocación de servicio a muchos*, s.f.)

Fe y Alegría, por fe en la bondad humana y por convencimiento de que formaba parte de nuestros difíciles deberes contar con la participación de muchos, se exigió, sin tener ninguna experiencia de ello, organizar la información sobre los horrores de la miseria de nuestras clases desposeídas, para que esta información compartida, moviera la generosidad y el número de los cooperadores de la educación popular fuera creciendo. (*El camino realizado y la tarea futura*, 1980)

Fe y Alegría tiene su fundamento en la tesis humanística de que la educación integral fecunda todas las potencialidades que Dios puso en cada hombre. Por eso quiere ayudar a gestarlas hasta un desarrollo incalculable en la esfera libre y maravillosa del misterio humano, que es un reflejo del infinito misterio divino. (*Fe y Alegría, características principales...*, 1981)



ALGUNOS APUNTES TEOLÓGICOS

Fe y Alegría considera que la ley para la salvación del mundo la expresó Cristo, quien fue el primero que pensó en los pobres, al decirnos “amaos los unos a los otros”, que hoy queremos traducir así: “ayudaos los unos a los otros”. (*Fe y Alegría a los once años de labor*, 1966)

Fe y Alegría promueve el sentido de pertenecer a un orden superior, y tú puedes ser el libertador de la miseria y del hambre de nuestros hermanos. (*Fe y Alegría a los once años de labor*, 1966)

Siendo el Evangelio el más alto resumen de perfección humana, el gran mandato del amor tiene que nuclear las mejores esencias de superación. En la medida en la que tan sublime ideal es asimilable a la generosidad infantil y juvenil, debe de ser el objetivo superior de nuestra pedagogía. (*Fe y Alegría, red de relaciones humanas*, s.f.)

Además, como educadores cristianos, pensamos humildemente que nuestra misión es descubrir a Cristo en todos los hombres, aun en los más humillados, cooperar para que la imagen del Señor resplandezca en cada corazón donde Él la ha colocado. Saber verle a Él en cada pequeñuelo, en cada hambriento, en cada ignorante, en cada marginado, pues en todos ellos está escondido como en sagrarios vivos; rescatarlos de la oscuridad y del olvido, atraerlos a la hermandad con el Salvador y alcanzar que cada alumno de Fe y Alegría se sienta feliz por ser alumno de Dios y lo que es más, su Hijo Adoptivo. (*Fe y Alegría, características principales...*, 1981)

Aceptando que no somos la Providencia, debemos meditar que cuando Dios nos pone ante tan enormes necesidades, no será que su voluntad quiere que en buena parte seamos nosotros la Providencia de Dios con nuestros hermanos, que nos pide intensamente que busquemos más operarios para la mies, que nos exige que adquiramos eficiencia por una mejor organización, por una mayor capacitación y por una más esforzada entrega y por un mayor sacrificio. (*El crecimiento de Fe y Alegría*, 1981)

Si las raíces de nuestra acción se hunden profundamente en la fe y en el amor a Dios, seremos un activo Movimiento, alegre y creador. Podremos aspirar a ser un testimonio de verdadera cristiandad. (*El crecimiento de Fe y Alegría*, 1981)



TESTAMENTO

José María Vélaz

Estoy pensando en vosotros,
en los que vendrán.

Estoy levantando escuelas y talleres
para una nueva juventud;
trazando caminos
para pasos que no serán los míos;
acumulando libros de arte,
llenos de esperanza,
porque la belleza
es la más grande mina de esperanza;
alistando maestros que os miren
como hijos,
pues seréis sus herederos;
pensando flores
que alegren vuestras existencias
al perfumar vuestros corazones;
ordenando árboles
cuya piedad
podría cubrir mi tumba;
formando bosques
que se abrazarán a la montaña,
transformándola en santuario
de paz, de poder y de armonía.

Para vosotros, los que vendréis,
para los que no conozco pero amo,
para los que todavía no han nacido,
para la niña triste
que no conoció el cariño,
para el huérfano
cuya universidad ha sido el desamparo,
para los que no tienen voz
que les defienda,
para los que nunca han visto
una casa donde habita el amor.

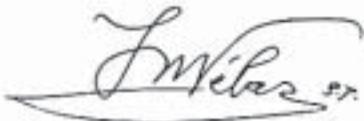
Del bosque salvaje,
quiero hacer un parque
donde los caminos y senderos
exploren el secreto
de las grandes arboledas;
desentrañen la palabra
que sólo pronuncia rumores,
gritos y quejidos lejanos;
que sepa comprender el lenguaje
del viento agudo,
o de la brisa tranquila;
que entienda las voces profundas
de la calma y el silencio.

Quiero inventar
varias cabañas y refugios
de talante amigo,
donde la elocuente y tibia soledad
reciba a los recién llegados,
como hermanos,
y les enseñe a penetrar
en el bosque de sí mismos.

Anhelo integrar en un solo valor
la selva, los talleres y los libros,
los maestros y los consejeros,
la fe, el paisaje y la oración,
los grandes proyectos del futuro
el arte, la esperanza y el amor.

¿Hasta dónde podrán volar
el ingenio, la ilusión y los anhelos?
Quisiera encontrar un heredero
de las grandes esperanzas,
que tenga la barrera
de la muerte
más lejos que yo,
para que se multipliquen los afanes,
crezcan los horizontes,
y se alarguen los latidos del ensueño;
para que del poder dormido
de esta tierra
brote un renuevo salvador.

La nieve de la altura refresca
mi enjambre ardido de proyectos,
rejuvenece la brisa
y su rumor
mi soledad.
En el arcano de este humilde papel,
en este momento pasajero,
dejo escondido el testamento
de mi impotente esfuerzo.
Quizás podrá encontrar
sus albaceas.
Quizás esta chispa llegue a incendio.
Es una semilla no más,
que busca la tierra,
la tierra de la multiplicación
en el morir primero...



El Masparro, 31 de marzo de 1980



ENTREVISTA IMAGINARIA AL PADRE JOSÉ MARÍA VÉLAZ

Antonio Pérez Esclarín²

Hoy, el sueño del P. Vélaz es una hermosa realidad en esta Escuela Agropecuaria y Forestal de San Ignacio del Masparro, con 350 alumnos internos de 4° a 9° grado. Ahora estoy solo frente al río que él tantas veces miró y admiró. Voy desandando los años... Hay un único rancho y de él sale a mi encuentro el Padre José María. Calza botas de goma con restos de barro, pantalón ancho y guayabera. Su piel está tostada por el sol llanero y lleva en la cabeza un sombrero de paja. Mucho antes que sus palabras, me llega su sonrisa. Como sé que es un conversador incansable, le digo que le voy a hacer unas pocas preguntas, y que trate de ser conciso y breve. "No me va a ser fácil, confiesa, pero tú mandas. Empieza".

² El autor de esta entrevista imaginaria deja constancia de que todas las respuestas que pone en boca del fundador de Fe y Alegría son citas textuales de Las Cartas del Masparro que escribió entre el 8 de marzo de 1984, y el 11 de Julio de 1985, una semana antes de su muerte. La versión original fue publicada en Movimiento Pedagógico, año VIII, N. 37, abril 2005, de Fe y Alegría Venezuela. Aquí se publica una versión abreviada elaborada por Joseba Lazcano y publicada en la revista Horizonte, julio 2005, de Fe y Alegría Ecuador.

A su edad y con ese corazón ya tocado, ¿no le da temor vivir en condiciones tan duras?

Es grata esta simplicidad. ¡¡¡Cuántas cosas nos sobran!!! Qué pocas tienen los ranchos de palma, que son la única habitación de las familias que hay a diez kilómetros a la redonda. Aquí viven en esa pobreza todos, hasta los niños y hasta los más ancianos y decrepitos.

Sí, pero ¿por qué buscar un lugar tan apartado, de tan difícil acceso?

Para mí, estar aquí tiene varios sentidos: primero, tener un trabajo que me entusiasme, para no caer en la declinación senil; segundo, contribuir a que Fe y Alegría no se vaya volviendo una vieja burguesa, que sólo piensa en sus éxitos pasados; tercero, que los alumnos de San Javier tengan fuego javeriano; cuarto, que el campesinado y el campo, dos dones de Dios, no sigan tan olvidados, preteridos y atrasados como ahora y que la Iglesia muestre con obras que les ama. Tenemos pobres en las ciudades, pero los infrapobres están en nuestros campos, y es absolutamente necesario que Fe y Alegría vaya a ayudarlos y a elevarlos.

Hace poco, un buen amigo mío me decía que cómo me había metido tan lejos y no había buscado terrenos más cerca de la ciudad de Barinas. Le respondí que sólo había una razón pastoral y que era ésta: que las ovejas abandonadas de todos están muy lejos. Hoy es un poco desacostumbrado en la Iglesia enseñar a cultivar, a criar, a construir sus casas, a plantar millares o millones de árboles frutales o maderables, pero esas cosas fueron las que enseñaron nuestros primeros misioneros jesuitas.

Nuestras Reducciones de los Siglos XVI, XVII y XVIII han influido en mí poderosamente al fundar Fe y Alegría. Siempre las Misiones me atrajeron. Te digo, y que quede constancia de ello, que esa ejemplaridad que a muchos ha conmovido, estuvo en la raíz más honda de Fe y Alegría, que quiso empezar por las selvas de Barinas, con unos internados que reiteraran la esencia humanizadora y cristianizadora de las Reducciones Jesuíticas.

Siguiendo el ejemplo de los antiguos misioneros, usted propone una educación verdaderamente integral, para la vida, algo totalmente diferente a lo que se enseña hoy en la mayor parte de las escuelas...

Si queremos que la educación no cree entes o entelequias segregados de la vida popular, tenemos que llegar con nuestra enseñanza a aquellas actividades que le permitirán al pueblo una vida digna, una alimentación competente, una habitación de seres humanos y un nivel cultural y espiritual cónsono con los planes de la modernidad y de la cristiandad. Lo que tenemos que enseñar es a vivir mejor. Ésta debe ser la gran asignatura de esta obra. Vivir mejor se compone de estos y otros ingredientes elementales y parecidos: comer mejor, producir mejor, habitar mejor, remediarse mejor, prever mejor, vender mejor, comprar mejor, aprender mejor, asociarse mejor, divertirse mejor, pensar mejor, atreverse mejor, creer, esperar y amar mejor.

Por todos estos sitios hay pequeñas o grandes escuelas. También, miles de muchachos que van a ellas o las abandonan antes de tiempo, porque no enseñan lo que debieran. Porque lo casi nada que enseñan es casi inútil para cultivar mejor los campos, para atender mejor sus ganados, para construir mejor sus casas, para

mantener sus máquinas, para aprender a escoger buenas aguas, para integrarse en núcleos de ayuda mutua, para andar caminos más cristianos. Aquí proyectaremos y soñaremos. Éste es el principio de toda acción. Diseñaremos una educación integral en que la cabeza y el esfuerzo de los brazos tengan lugar, donde el trabajo personal y el ensamble colectivo se practiquen, donde el buen decir se cuide y el buen realizar estimule, donde la constancia sea aliada de la valentía, donde todo estudio sea comprobado por la práctica, donde la confianza en sí mismo y la necesidad de la iniciativa individual sea conjugada con la oración humilde y la esperanza en Dios. Nosotros debemos integrar pensamiento y acción, teorías y realidades, academia y taller.

Pero ante la inmensidad del campo y de sus problemas, ¿qué puede hacer un centro educativo, por bueno que sea?

Esto no pretende ser un colegio agrícola único y sin prole. Lo que aquí se trata de lograr es un modelo, un piloto, un instituto que sea germen y prototipo, para que Fe y Alegría emprenda con definitivo entusiasmo y dedicación la gran aventura de la educación de los campesinos depauperados de la región más promisoría de Venezuela. No buscamos sólo un instituto agropecuario-forestal y agro-industrial, sino un vivero floreciente que multiplique centros semejantes. Es esencial a Fe y Alegría el espíritu multiplicador del servicio a los más pobres, cosa que agrada al Señor. Ése es un desafío divino, que Fe y Alegría se propone recoger en adelante. Por eso, frente a él, no basta un colegio, sino un vivero de colegios, que enseñen a los jóvenes sobre todo a vivir mejor, con la dignidad que debe tener todo hombre, y mucho más si ha recibido la elección de ser cristiano.

¿No es todo esto soñar demasiado? Cuentan que usted fue siempre un extraordinario soñador y que, cuando estudiante, precisamente por dedicarse soñar en vez de estudiar, no sobresalió en sus estudios, sino que fue uno más, del montón...

Aunque me da rubor decirlo, la raíz más profunda de Fe y Alegría está en mi capacidad de soñar despierto. Cuando estaba interno en Tudela, donde nos imponían aquellos siniestros estudios de dos horas o más, yo iba feliz a ellos, porque a los cinco minutos de rígoroso silencio, con los codos clavados en el pupitre y las manos apoyando la frente y cubriendo los ojos con una pantalla protectora, ya me había fugado de aquella cárcel de rutina y viajaba por las islas madreporicas de las Marianas y Carolinas o por las selvas de la Amazonia o por la taiga siberiana. A veces, acompañaba de cerca a Simbad el Marino.

Me pregunto ahora por qué me gustaba tanto la geografía, pues nadie me indujo a ese gusto. Nunca he sabido tanta Geografía Universal, como a los once años. En esa asignatura me dieron Matrícula de Honor, en los exámenes de primero de bachillerato.

Pero mis viajes fantásticos en aquellos interminables estudios, en los que no estudiaba ni un minuto, eran siempre de gran efecto multiplicador. Fe y Alegría es un sueño más, que va a caballo de grandes nubes de ensueños pasados y de bellas fantasmagorías que por otra parte han sido muy realistas. Siempre he tenido den-

tro un riguroso censor que domestica los sueños que quiero impulsar a la luz de la realidad. Mis sueños nunca han sido tan vanos, que no hayan arrastrado a grandes personas y a buenas obras y acciones creadoras. En su génesis hay apretados lazos entre la inspiración y la acción consecuente.

Digo esto porque muchos me miran todavía, como un Quijote descabalgado por los molinos de viento, y porque los que así piensan son, con mucha frecuencia, asesinos de sueños ajenos y no saben que matan sueños y realizaciones.

Cada vez pienso más que la Pedagogía está cautiva del leguleyismo, del academicismo, encadenada por una permanente conspiración de pigmeos derrotistas. ¿Cómo haríamos para parir escuelas con simientes de ensueños y vientres de realismo y actualidad...? ¿Recortando siempre el poderío de la imaginación que alumbra las grandes decisiones? ¿Recortando siempre la libertad, guiada por la fantasía? ¿O militando en una pedagogía de hombres capaces de realizar obras grandiosas, cuyo desafío tenemos delante todos los días?

De nada fuimos más conscientes al comenzar Fe y Alegría que de la enorme tarea que acometíamos y de nuestra insignificante debilidad y pequeñez. Ese contraste fundamental sólo lo puede arrastrar quien sabe que los sueños más nobles e ilimitados son sensatos y factibles, asociados estrechamente con la paciencia, con la ayuda de muchos, con el tiempo y con el tesón en la búsqueda de soluciones generalmente muy difíciles.

Y ése ha sido el costado fuerte de Fe y Alegría: ensueños de bien y de servicio encarnados en proyecto reales, más mucho atrevimiento e ideal tesonero en medio de la pobreza de los instrumentos para realizarlos. Hombres y mujeres a quienes les ha atraído esta vocación esforzada. Rebelión justiciera ante una sociedad consumista, que da con asco las espaldas al llamamiento fraterno de los más pobres, aunque les supliquen en nombre de Cristo. Fe y Alegría necesitará siempre soñadores sinceros, dispuestos a cambiar el agua en vino, y firmes en morir tras su bandera. ¡Quién sabe a dónde puede llegar Fe y Alegría con el entusiasmo de Dios! Entusiasmo que significa valor, audacia, confianza y alegría que sólo puede dar el amor verdadero de Dios y de todo lo que Dios ama.

Usted acaba de reconocer que algunos lo consideran un Quijote, un utópico o megalómano; otros piensan que usted es muy impositivo, e incluso sé de alguien que no vaciló en llamarlo dictador...

Haciendo examen de conciencia, veo que nunca he mandado. Pero, eso sí, he buscado ideas sencillas y fecundas y he tenido éxito en que personas muy valiosas las hagan totalmente suyas. Me ofende que algunos todavía me llamen jefe, haciéndose algún eco de los que no hace mucho me llamaban "dictador", pues a mi firmeza de criterios la confundían con la tiranía.

He tratado de no ceder ante lo que eran debilidades o desviaciones conceptuales, en la interpretación apostólica y humanística de Fe y Alegría. Esto ha originado choques, lo cual siempre es doloroso, pero los disgustos por incomprensión han sido mucho menos numerosos que las sinceras y perdurables adhesiones. Puedo decir que estos verdaderos amigos y hermanos son los que han construido Fe y Alegría. A veces, alguna idea mía (si esto se puede decir) los ha impulsado. Otras veces, nos

hemos encontrado en el mismo camino, y hace años que hemos podido caminar y crear juntos, intercambiando experiencias y puntos de vista, a gran distancia, porque siempre les he reconocido un amplio campo de trabajo y libertad de acción. Buena prueba de lo que digo es que, de los centenares de centros que tiene Fe y Alegría, yo solamente me he ocupado de desarrollar personalmente San Javier del Valle Grande y San Ignacio del Masparro. Todos los demás los han hecho brotar y los han desarrollado otros. Mi participación ha consistido en animar a los que han iniciado y, muchas veces, en verlos crecer a distancia por el trabajo y el sentido de servicio a los más pobres, que es el núcleo común de Fe y Alegría.

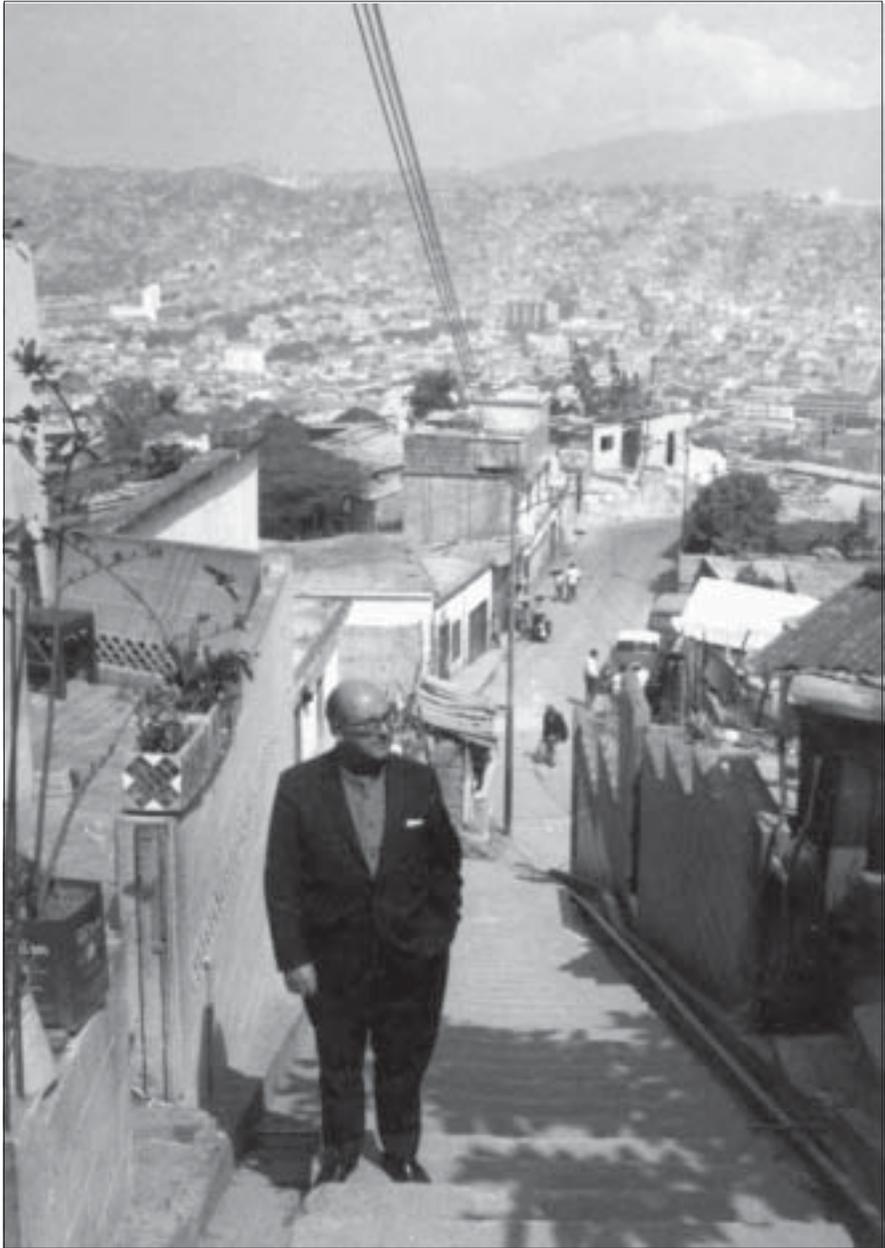
Hace unos años, usted escribió unas páginas muy bellas sobre la Pedagogía de la Alegría. ¿Piensa implantar aquí dicha pedagogía? ¿Qué otros principios pedagógicos le parecen esenciales?

Fíjate que nos llamamos Fe y Alegría. Nuestra alegría debe ser el fruto y la joya de nuestra fe. Por eso, he deseado siempre dotar y organizar en todos nuestros centros el juego, el deporte, la música, el baile, el cine, el teatro, la liturgia musical, es decir, todo lo que sea fiesta, para los músculos y para los sentidos, para la mente y para la imaginación, para la amistad, para el cariño y para la adoración. Creo que aquí está la clave para la salud, el equilibrio y la estabilidad síquica, que nos abrirá una puerta grande para formar hombres y mujeres generosos que, al tener su espíritu lleno y poblado de recuerdos felices, serán más inclinados a la bondad, a la comprensión, a la ayuda mutua y a la convivencia fraterna. En San Ignacio del Masparro debe haber estudio, trabajo, técnica, disciplina, diversión, ideales y fe; pero debemos bañar todos estos ingredientes de fiesta, de fiesta continuada y permanente. Fe y Alegría son palabras y conceptos que se alimentan y se vigorizan mutuamente porque de la verdadera fe nace la felicidad de sentirse hijos de Dios y de la alegría brota el acercamiento fraterno y es el prólogo para conocer mejor a Dios.

Los alumnos vivirán aquí animados por una pedagogía activa, en medio de una naturaleza exuberante. No estudiarán la teoría en libros o pizarrones, sino viéndola en las cosas, en las plantas y en los animales, y asimilándola después resumida en los textos impresos.

Pedagogía también del trabajo. El trabajo infantil y juvenil tiene que ser un trabajo con éxito visible, y sólo así entusiasmará a los muchachos y muchachas. Tiene que ser también algo muy bien estudiado. Tenemos que graduar las operaciones más suaves como recoger caraoatas o maíz, desgranar las mazorcas de maíz y las vainas de frijol, regar hortalizas, arrancar hierbas, recoger huevos, recoger tomates, pimentones y otros, dar de comer a las gallinas, y las más fuertes, como podría ser deshierbar con escardilla o machete, arrancar yuca, batata, ñame y otros tubérculos, pilar maíz y arroz, limpiar el monte alrededor de los frutales. Cortar leña, aserrar tablas, tablonés y cercos. Asear todas las instalaciones pecuarias. Ordeñar, hacer quesos...

A los que ya son hombrecitos les tenemos que enseñar a manejar carros, tractores, piraguas, máquinas para construcción, como mezcladoras, todas las herramientas de carpintería y construcción, el cuidado de bombas de riego grandes y a ser diestros en el gobierno completo de un gallinero, de una porqueriza, de una vaquera, así como a rastrear, arar, sembrar, fumigar, cosechar, almacenar y ensilar.



Todos los muchachos deben saber para quién y para qué trabajan. Siempre habrá que explicarles el sentido de servicio que tiene cada tarea y la forma de realizarla. Las cuentas de matemáticas y los ejercicios de lectura y escritura deben centrarse en el trabajo que todos vayamos haciendo. Todo lo que los muchachos realicen en el trabajo tiene que tener una versión aplicada en matemáticas, en la escritura del dictado, en la composición y en la expresión hablada que se practicará en las frecuentes reuniones.

Junto a la pedagogía de la alegría, pedagogía activa, pedagogía del trabajo, una pedagogía de la libertad, de la confianza y de la creatividad, que deje libres las fuerzas de la fantasía, de los impulsos de ser más y de los estímulos humanos y espirituales para los grandes ideales de superación y de perfección, pues en la pedagogía de San Ignacio del Masparro debe estar presente la espiritualidad y la ascesis ignaciana.

Fe y Alegría es ya una obra sólida y firme, ha saltado las fronteras y se ha sembrado en una serie de países latinoamericanos. ¿Cuáles cree usted que son los retos esenciales de Fe y Alegría?

1. Crecimiento numérico en alumnado y centros educativos. Mi experiencia y la de todos los que hemos asistido y hemos impulsado con fervor la extensión numérica de Fe y Alegría es que el crecimiento extensivo nos ha abierto las fuentes de mejoramiento cualitativo. La controversia entre cantidad y calidad es meramente teórica. A nosotros, el crecimiento, que ha sido muy trabajoso y heroico a veces, nos ha demostrado que es integral y en todas las dimensiones.

2. Mejoramiento de nuestro personal educativo. El mejoramiento y la capacitación profesional de todo nuestro personal educativo, constituido principalmente por el profesorado y por las congregaciones religiosas femeninas, es uno de los capítulos de más relieve en la misión de Fe y Alegría.

3. Lanzamiento sólido de las escuelas profesionales urbanas. Los educadores cristianos debemos comprometernos a fondo en la educación técnica y laboral en todas sus variadísimas direcciones, ofreciéndosela al pueblo más pobre y marginado, pues la causa principal de su pobreza y de su depresión socioeconómica es, sin duda, su bajísima categoría profesional y, por lo tanto, su insignificante capacidad productiva.

4. Iniciación de la serie de los institutos agro-pecuario-forestales y agro-industriales en las zonas rurales. Éste es un nuevo horizonte para Fe y Alegría, que se propone realizar sistemáticamente y en cadena la rápida organización de la preparación educativa de nuestro campesinado. Uno de los mayores deberes de justicia social y de igualdad cívica es compensar a los pobladores rurales el espantoso atraso y la hiriente segregación en que los mantiene y los retiene esta sociedad urbanística y discriminatoria.

5. Central de Servicios. El crecimiento de Fe y Alegría la va haciendo cada vez más urgente. Yo la concibo como una madeja de actividades muy complejas y dispares en apariencia, que tienen un solo objetivo común: mejorar la capacidad pedagógica, administrativa, relacionista, cívica, social, patriótica y teológica de todo el personal de Fe y Alegría.

6. Vigorizamiento de la oficina de promoción y relaciones públicas. Nuestras relaciones públicas deben partir de la convicción de nuestra inmensa pequeñez frente al objetivo de educar integralmente al pueblo marginado. En buena lógica, en la misma proporción que el pueblo es multitud, debemos aglutinar una gran multitud de amigos para educarlo. Nuestro campo de relaciones públicas va desde las personas particulares, que pueden darnos su tiempo, su vocación, su capacidad propagadora, su especialidad, su influjo y su ayuda económica, hasta las altas instancias del Gobierno Nacional.

7. Organización de los antiguos alumnos y de las comunidades educativas. Éstas son dos fuerzas que, debidamente organizadas y encuadradas, pueden luchar cívicamente a favor de la Educación Popular Integral. Fe y Alegría ha conseguido mejorar los niveles de ayuda oficial; pero todavía no hemos alcanzado los que corresponden a ciudadanos iguales y libres. Nos toca pensar y equipar con los antiguos alumnos y con las familias de los actuales una verdadera escuela de liderazgo para el logro pleno de los derechos educativos. Esta tarea se realizará en el puro campo cívico, defendiendo los criterios democráticos esenciales y tomando acciones de información y de presión ante las autoridades. La alta Dirección de Fe y Alegría está especialmente obligada a potenciar la mayor fuerza que podemos movilizar para llegar a la justicia educativa.

8. Programa universitario. Siendo Fe y Alegría un movimiento educativo, tiene que pensar en la universidad, como en la corona de sus iniciativas. No hay pueblo que pueda confiar la defensa de sus derechos y de su dignidad cívica y cristiana a gentes sin estudios superiores. Se puede ir creando alguno o algunos institutos tecnológicos universitarios que prolonguen y perfeccionen los institutos medios profesionales y agropecuarios forestales.

9. Promoción de la espiritualidad apostólica. Nos denominamos "Fe" y debemos ser consecuentes con esa fe. Esa fe debe mover nuestros criterios y nuestras acciones, nuestro espíritu de servicio a los hermanos, nuestra entereza y nuestra constancia, nuestro valeroso sacrificio y nuestro amor en bien de ese inmenso pueblo tratado con desamor por casi todos. Nos hace falta un cristianismo comprobado por el valor, por la austeridad en el trabajo y en el uso de los medios materiales, por la curiosidad en el mejoramiento técnico, organizativo y humanístico, según las condiciones geográficas y sociales de nuestro pueblo más pobre y apartado. Un cristianismo de obras activas y vitales en bien de nuestros hermanos más relegados y olvidados.

¿Y cuáles son sus temores o preocupaciones respecto a Fe y Alegría?

Lo que más miedo me da en Fe y Alegría es el aburguesamiento laxo, comodón y falto de creatividad esforzada y apostólica. De ese espíritu flojo y relajado hemos ya sufrido en Fe y Alegría de Venezuela y de otros países verdaderas invasiones, que nos han puesto en peligro mortal de cobardía y de renuncia a lo difícil y sacrificado, que es lo mismo que renegar de Fe y Alegría. Me preocupa de Fe y Alegría que caiga en manos de gente que no ha afrontado con éxito arduos comienzos y que llegue a sentarse vanidosamente a la mesa puesta por otros, con aire de caballeros ilustres y aburridos. Me preocupa también la falta de iniciativa y de creatividad para salirse de las rutinas.

Díganos muy brevemente algunos rasgos esenciales que deben tener los auténticos maestros

Ser sabios y valerosos, abnegados e inteligentes, que tengan el gran atrevimiento de imitar al Maestro, que dijo “Yo soy la vida”, impregnándose de esa vida, para, viviéndola, transmitirla como fuerza liberadora, elevadora y transformadora. La austeridad, el valor, la previsión y el generoso don de sí les devolverá a los verdaderos maestros lo que les niegue la riqueza o lo que les tuerza la injusticia. Debemos agregar a su preparación técnica y científica probados valores humanos y cristianos, amor a nuestro pueblo y fe en su futuro. El porvenir de Fe y Alegría estará siempre ligado a las convicciones, a la fortaleza integral y a la densidad espiritual de nuestros educadores.

Una última palabra, P. Vélaz

Fe y Alegría no se puede casar nunca con la desesperanza. Nuestra vocación es ser hombres de activa esperanza frente a ese escenario inmenso de pobreza y de miseria de una gran parte de la Humanidad. Dios no hizo estos hermanos nuestros para la miseria. La maldad de los hombres los ha vuelto miserables. Miserable quiere decir merecedor de compasión. Pues si merecen la compasión de Dios y nuestra compasión de hermanos, a nosotros nos toca hacer dinámica esa compasión.

Le pido a Dios que Fe y Alegría nunca abandone la utopía divina de la caridad y que los sueños del amor y de servicio a los más pobres sean la columna de fuego que nos guíe en el desierto.

“La victoria será siempre de aquel que más se atreva”, dijo un valeroso capitán moribundo. Para mí, pienso que atreverse a más en Fe y Alegría es renovarse, rejuvenecerse y acumular victorias. Casi nadie se atreve a pedirle audacia, arrojo y heroísmo a nuestra juventud. Ni siquiera cumplimiento del deber diario. Enseñemos a los jóvenes a vencerse a sí mismos y a dar su vida por la salvación de los demás. Nuestros jóvenes en Fe y Alegría deben ser fuertes, sencillos y saber compartir y, sobre todo, aprender a conducir a su pueblo en el servicio abnegado a la comunidad. Enseñemos a nuestros amigos y alumnos a arrancarse de la ley de la gravedad universal del egoísmo y del enriquecimiento personal.



RESEÑA BIOGRÁFICA DEL PADRE JOSÉ MARÍA VÉLAZ³

UNA VIDA MARCADA POR LA FE Y LA ALEGRÍA

“Hay que trabajar con fe en lo que se hace y con la alegría de estarlo haciendo”. Así animaba el P. José María Vélaz a los jóvenes universitarios a quienes contagió su sueño y afán por llevar la educación escolar a los sectores menos favorecidos y a los lugares más apartados de Venezuela. Con el nombre “Fe y Alegría” fundó un periódico, de vida breve, pero que dio inicio, en 1955, a una obra fecunda, que ha llevado sus banderas de Educación Popular Integral a los barrios y campos de 15 países latinoamericanos.

El Padre José María Vélaz nació en Rancagua, Chile, el 4 de Diciembre de 1910. Cinco años tenía cuando murió el padre. La madre tuvo que atender, con toda energía, los negocios y el cuidado de cuatro niños muy pequeños. Este hecho le marcó profundamente, como se apreciará en su constante defensa y confianza en el valor, capacidad y entereza de las mujeres.

³ Esta reseña ha sido preparada por la editora de la publicación tomando fundamentalmente de los siguientes trabajos: de Antonio Pérez Esclarín, su escrito “José María Vélaz, breve reseña biográfica” (1991) y su libro *Padre José María Vélaz. Fundador de Fe y Alegría* (1992); y de Alfredo Bastos, su trabajo *Fe y Alegría en el pensamiento del Padre José María Vélaz* (1981), complementado con informaciones y datos encontrados en *De la chispa al incendio, la historia y las historias de Fe y Alegría* (1999) el escrito de Juan Vicente Arévalo “Al Padre Vélaz el tiempo se le hizo corto” (1985) y otras informaciones y comentarios añadidos en el proceso de edición. Para ampliación sobre la vida, obra y pensamiento del P. Vélaz se puede consultar las fuentes que se indican en la última sección de esta publicación, todas ellas disponibles en www.feyalegría.org

Cinco años después de la muerte del padre, la familia se volvió a España, pero le quedó raíz de su profunda sensibilidad latinoamericana. Cursó estudios en el internado de los jesuitas en Tudela y en la Universidad de Zaragoza. Comenzaron los sueños de servir en misión apostólica como jesuita, por lo que abandonó sus estudios de Derecho e ingresó a la Compañía en 1928. Su formación y la situación política de España lo llevaron por varios países europeos y, cuando estaba deseando ser enviado a China, sus superiores decidieron mandarlo a Venezuela, en el año 1946. Llegó con cierto desengaño, pero el país le fue ganando.

Trabajó unos años en el Colegio San Ignacio de Caracas, donde dio gran impulso al Centro Excursionista Loyola, logrando que un numeroso grupo de estudiantes de bachillerato conociera gran parte de su propio país, recorriéndolo junto a ellos con espíritu y verdadero fervor nacional. En 1946, ya sacerdote, imprimió su entusiasmo a la Congregación Mariana del Colegio, pero proyectándolo hacia los sectores pobres y hacia la propaganda católica escrita. Desde el 48 al 54 se desempeñó como Rector del Colegio de San José de Mérida. Allí se reencontró con los Andes, que lo volverían a agujinear una vocación de grandeza en el servicio, una permanencia en la audacia y en el riesgo. Desarrolló el colegio y varias obras en la zona. Luego de cumplidos sus objetivos pensó fundar una red de escuelas en varios pueblitos andinos que dependerían del Colegio de San José de Mérida, para atender mayor número de alumnos. El 15 de diciembre de 1950, 27 muchachos del Colegio, que regresaban a su casa para pasar las vacaciones de Navidad, perecen en accidente aéreo. El Padre Vélaz vive intensamente la tragedia. El educador que es, levanta en su memoria la Casa de Retiros de San Javier del Valle como fuente de renovación espiritual y de esperanza. Después, cuando terminó su período de Rector ideó una red de escuelas campesinas por los llanos de Barinas, pero el proyecto no fue aceptado por los superiores. En 1954, se le envió a la Universidad Católica Andrés Bello de Caracas para trabajar como profesor y en el área de pastoral. Allí, el año siguiente, fundaría Fe y Alegría para vivir a plenitud su vocación misionera.

En 1960 se separó de la Universidad Católica, para dedicarse a tiempo completo a Fe y Alegría, que en esos momentos ya contaba con 6.000 alumnos en los barrios marginados de Caracas y comenzaba a extenderse a Maracaibo, Valencia, Barquisimeto y el Oriente.

Cuando ya Fe y Alegría llegaba a más de 10.000 alumnos en Venezuela, propició su fundación en el Ecuador (1964), Panamá (1965), Perú y Bolivia (1966), El Salvador (1969), Colombia (1971), Nicaragua (1974), Guatemala (1976) y Brasil (1980), con un proyecto continental de alcanzar todos los países iberoamericanos, proyecto que siguió luego de su fallecimiento con fundaciones en República Dominicana (1990), Paraguay (1992), Argentina (1995), Honduras (2000) y Chile (2005). Además, con gran visión, alentó la creación de Secretariados de Fe y Alegría en España, primero en Pamplona (1962), fundado por el P. Faustino Martínez de Olcoz, a quien dirige la primera y muchas de las Cartas del Masparro, y luego en Madrid (1965) con el apoyo del P. Cesáreo García del Cerro. Ambos Secretariados fueron clave para la difusión del trabajo de Fe y Alegría en España y para la canalización de

apoyos financieros de extraordinaria ayuda en los comienzos de Fe y Alegría en muchos de los países; también facilitaron las relaciones con Congregaciones Religiosas y la captación de voluntarios.⁴

A partir de 1974, junto con la preocupación general por el fortalecimiento de la Obra en Venezuela y en los distintos países, que nunca le abandonó, dedicó gran esfuerzo a la iniciación del Campamento y de la Escuela de Artes Aplicadas de San Javier del Valle Grande de Mérida, pensándolo como un programa piloto para todo el resto de Fe y Alegría. Esta dedicación doble fue posible gracias al apoyo de su hermano, el P. José Manuel Vélaz, quien a partir de 1976 asume la Subdirección de Fe y Alegría de Venezuela, descargándole del trabajo administrativo.

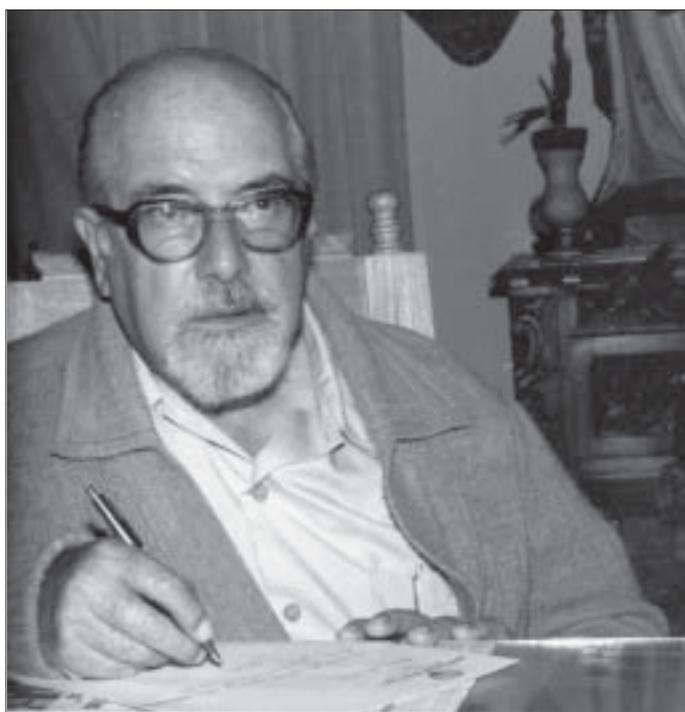
Cuando el P. José María Vélaz consideró que el Instituto de San Javier estaba bien afincado, con un ciclo diversificado profesional del que egresan los alumnos como Técnicos Medios en 13 especialidades, siguió en busca de su viejo sueño de montar una red de escuelas agropecuarias y forestales en los llanos venezolanos para los campesinos desamparados. La oportunidad se le presentó en 1984 al dejar definitivamente la dirección general de Fe y Alegría de Venezuela.

Su primer proyecto fue la escuela San Ignacio del Masparro, a la orilla del Río Masparro en el Estado Barinas, en una zona apartada, casi impenetrable. Allí, desde la lejanía ideó la serie de "Cartas del Masparro" como medio para lograr apoyos, y, con la cooperación de su hermano, el P. José Manuel Vélaz, surgieron a comienzos de 1985 los "Amigos del Masparro". Como siempre, su mente ardía con múltiples y ambiciosos proyectos. Estaba intentando introducir a Fe y Alegría al África y pensaba también en Filipinas. Su último viaje en Venezuela le llevó hasta Caicara, Puerto Ayacucho, la Gran Sabana, para explorar la creación de escuelas para los indígenas "los más pobres entre los pobres". A su regreso a la escuela del Masparro le sorprendió la muerte, el 15 de julio de 1985.

⁴ Posteriormente, en 1985, se formaliza la estructura nacional de Fe y Alegría de España a partir del Secretariado de Madrid (hoy transformada en Entreculturas-Fe y Alegría), y en 2004, el Secretariado de Pamplona, tras el fallecimiento del P. Faustino, pasa a formar parte de la estructura de Alboan (organización de cooperación internacional de la Provincia de Loyola de la Compañía de Jesús).

EL PODER DE CONVOCATORIA DE UN SUEÑO: COMIENZOS DE FE Y ALEGRÍA

Estando encargado de la atención espiritual de los jóvenes de la Universidad Católica, Vélaz quiso que los estudiantes fraguaran una profunda sensibilidad social al palpar la miseria en que vivían multitudes de hermanos. Y así, los domingos solían salir a los barrios de Catia a enseñar catecismo y repartir algunas bolsas de ropa y de comida. Esta experiencia vivencial y sensorial, imponía cada vez con más fuerza la persuasión de que una terrible ignorancia era uno de los fundamentos de aquella pobreza de dinero, de salud, de alimentos, de casa, de relaciones humanas. Pronto entendieron, que el servicio cristiano, para ser de veras eficaz, se tenía que encarnar en una amplia red de escuelas, en un vasto movimiento de educación que rescatara a las mayorías de la ignorancia, raíz de la más profunda servidumbre. Vélaz, que consideraba a la educación como la mayor fuerza transformadora del mundo, pensaba que la falta de educación era la causa principal de la marginalidad y de la miseria: "Pueblo ignorante es pueblo sometido, pueblo mediatizado, pueblo oprimido. Por el contrario, pueblo educado es pueblo libre, pueblo transformado y pueblo dueño de sus destinos" (*El camino realizado y la tarea futura*, 1980). Había que educar, pero ¿dónde estaban las escuelas, los maestros y el dinero necesario?



Abraham Reyes era un sencillo albañil con ocho hijos. Había construido su ranchito en las laderas de un alto cerro. Cuando tuvo un refugio para su numerosa familia, fue poco a poco construyendo una segunda planta con entrada independiente. Durante ocho años, trabajando en sus ratos libres, Abraham y su esposa habían construido esa casa, la habían ido moldeando con sus manos y sus sueños. Este fue el local donde se celebró la Primera Comuni3n de los ni1os del barrio, preparada por el grupo de j3venes universitarios. Terminada la fiesta, el P. V3llez anunci3 su proyecto de comenzar una escuela en el sector. Abraham Reyes se adelant3 y le dijo: "Padre V3llez, si Usted quiere este sal3n para escuela, yo se lo regalo". Se dieron un abrazo y acto seguido se colg3 en la puerta un cartel: "Escuela. Se admiten ni1os". Había nacido Fe y Alegría. El 5 de marzo de 1955, se abrieron las puertas del local para atender a un centenar de alumnos sentados en bloques de cemento.

El gesto de Abraham y su se1ora María Patricia habría de despertar múltiples y espontáneas generosidades que, desde sus inicios, han marcado la trayectoria de Fe y Alegría: una de las muchachas universitarias regal3 sus zarcillos. Los rifaron y con lo que se sac3 de la rifa se compraron los primeros pupitres y hasta alcanz3 para darles algo a las primeras maestras. Esta fue la primera rifa de Fe y Alegría. Posteriormente, la rifa llegaría a convertirse en una especie de cruzada nacional que aglutina infinidad de generosidades an3nimas y que, durante a1os, fue la principal fuente de ingresos para sostener y aumentar la obra.

Rápidamente, Fe y Alegría empez3 a germinar en lo imposible: debajo de una mata, en ranchos alquilados, en escuelas que fueron creciendo sobre precipicios y quebradas, en basureros, en cumbres de cerros, en los lugares inh3spitos que nadie ambicionaba. Para conseguir recursos, adem3s de la rifa, se emprendieron osadas campa1as de promoci3n, se montaron oficinas, se toc3 al coraz3n de personas generosas, se dio rienda suelta a la creatividad m3s atrevida.

El propio nombre de Fe y Alegría no fue escogido al azar. Debía recoger la propia identidad, ser a un mismo tiempo espejo y meta: "Nuestro nombre de Fe y Alegría no es una casualidad, ni tampoco algo intrascendente. Es un nombre totalmente meditado; como la meta a que conduce nuestro camino. Es nuestro emblema y nuestra bandera que fue pensada muchas horas y muchas veces. Es nuestro 'santo y se1a'. Somos mensajeros de la fe y al mismo tiempo mensajeros de la alegría. Debemos, por lo tanto, aspirar a ser pedagogos en la educaci3n de la fe y pedagogos de la alegría. Dos vuelos espirituales tan hermosos y radiantes que son capaces de enamorar una vocaci3n. Dos poderes y dos dones de Dios que son capaces de transformar el mundo" (La pedagogía de la alegría, 1979).

Una sentida necesidad popular, una creciente conciencia social, una convicci3n profunda de que el propio hombre marginado debe por la educaci3n ser protagonista de su mejoramiento y del de su entorno, la decisi3n de reclamar una real (no nominal) justicia educativa, una fe ardiente y consecuente, concretada en un servicio educativo organizado, una confianza a prueba de adversidades en la colaboraci3n sistematizada de los hombres de buena voluntad, una alegría contagiosa en el servicio y en la voluntad de multiplicarlo a la medida de la necesidad del pueblo,

un amor audaz para atreverse más allá de cualquier convencionalismo a comenzar en severa austeridad, constituyeron la bandera que el P. Vélaz enarboló con vigor.

Esta bandera fue paseada por toda Venezuela por el propio P. Vélaz y su secretario Fernando Corral. El poder de convocatoria de esta llamada, idealista y concreta al mismo tiempo, atrajo a las Congregaciones Religiosas, quienes pusieron el decisivo valor de su consagración en la tarea de Educación Popular Integral, y se constituyeron en alma del Movimiento. Un numeroso voluntariado seglar, procedente de todos los estamentos sociales, se sumó también a la labor.

Junto al Colegio "Abraham Reyes" pronto surgieron otros, como Rosa Molas en Ciudad Tablitas (Catia), La Inmaculada en Barrio Unión (Petare), Madre Cecilia Cross (Altavista). Rápidamente vino la expansión al interior, Valencia, Maracay, Maracaibo, Barquisimeto... etc. Y después... a otros países: Ecuador, Panamá, Perú, Bolivia, El Salvador... etc.

José María Vélaz siempre promovió a Fe y Alegría como una obra de iglesia que agrupara las generosidades de muchos en torno a un proyecto educativo: la comunidad colaboraría con su trabajo, levantando paredes, limpiando terrenos, pintando..., los más privilegiados aportarían sus recursos económicos, sus influencias, sus ideas, otros darían sus talentos, su trabajo. Y Fe y Alegría lideraría el clamor popular de "Justicia Educativa" en defensa de los derechos a la educación de los más pobres.

Todos los comienzos de escuelas de Fe y Alegría están signados con las mismas características de "grano de mostaza" por la pequeñez del comienzo y el crecimiento subsiguiente, y por la participación de las comunidades populares, incluidos los niños.

En Venezuela, La Línea es un caso típico. El nombre se debe al ferrocarril Caracas-La Guaira en cuyo terreno se ubicó el primer pabellón. Había muchos niños, había que hacer una escuela. La calle para el transporte de materiales quedaba a 360 escalones más arriba. Llegaron los camiones de bloques y los propios niños hicieron un rosario de hormigas para transportar el material al lugar de trabajo, capitaneados por las Hermanas Cleofé y Concepción. Un niño lloraba junto a aquella transportadora viviente. El P. Vélaz se detiene y le pregunta por qué llora: "Porque no me dejan cargar bloque", fue la respuesta.

La decisión de educar a los sectores populares entrañaba la renuncia al sistema de pensiones característico de la educación privada católica, exigía crear un dispositivo generador de recursos y apuntaba a lograr la justicia educativa en la distribución del presupuesto nacional. La obtención de recursos fue asumida por las Oficinas de Promoción multiplicadas en cada ciudad donde se planificaba una escuela y por las mismas escuelas, que se convirtieron en gestores de sus propios asuntos.

La descentralización propiciada por el P. Vélaz y la amplitud con que a cada Congregación Religiosa se les respetó su propia identidad, fueron factores importantes en la expansión de Fe y Alegría y la participación de las Religiosas.

La fuerza expansiva, en manos del P. Vélaz, pronto traspasó las fronteras patrias y se extendió a otros países. En cada uno de ellos se depositó un ascua encendida de ideal y se les prestó, por unos meses, un personal entrenado. Pronto actuaron por sí mismos y arrimaron sus propias astillas al fuego convirtiendo la primera chispa en un incendio, por su propia iniciativa y los ejemplos ofrecidos por Venezuela.

Los comienzos de Bolivia, Ecuador y Perú son elocuentes. La Oficina de Promoción de La Paz consiguió seis sueldos de maestros para cada una de las barriadas de Purapura y La Portada. Pero no había locales apropiados. Se visitaron las comunidades, se reunió a los vecinos y adoptaron la decisión de construir ellos mismos, en cada sector, una escuela de 12 aulas. El pueblo entero se puso a trabajar. Pero, entre tanto, se iba a perder un curso y los sueldos de los maestros. Se visitó de nuevo a los vecinos y en cada barriada se consiguieron familias que albergaron cada una a una maestra con sus alumnos. Así por todo un año, hasta que para el siguiente curso estuvo en pie una hermosa escuela de 12 aulas en cada barriada. Entre éstos, hay que mencionar al obrero Octavio Amarro, padre de ocho hijos. Como un día lo hiciera Abraham Reyes en Venezuela, Octavio Amarro se instaló con su numerosa familia en una habitación y cedió las otras cinco dependencias de su casa para aulas. En otras oportunidades, el profundo cielo boliviano o la copa de un frondoso eucalipto servirían de techo a las nacientes escuelas de Fe y Alegría boliviana.

De manera parecida fue el comienzo en Ecuador. Los vecinos de Llano Grande, en trabajo comunitario fabricaron 20.000 bloques de tierra cemento, prensados con una máquina manual, hasta construir seis hermosas aulas.

Los primeros colegios de Fe y Alegría en el Perú se construyeron con esteras de caña, a semejanza de muchos ranchitos marginales de los barrios de Lima. Hubo también un preescolar que funcionó en dos tranvías retirados del servicio público que donó la Municipalidad de Lima. Esta muestra de austeridad, audacia y fe despertaría enseguida generosas colaboraciones entre los peruanos que se volcaron a apoyar con decisión a Fe y Alegría.

Buscando educar para la vida, el P. Vélaz insistió incansablemente en agregar talleres a las escuelas y promovió la creación de campamentos. La educación técnico profesional y la formación de la juventud fueron empeños a los que dedicó personalmente mucho de su vida. Y su afán de educar al pueblo, de cualquier edad, de dar educación integral, de ofrecer una educación para la vida, le llevó a ocuparse de la Educación de Adultos.

Después de examinar muchas experiencias propias y ajenas y de analizar su eficacia, el P. Vélaz llevó a la Asamblea de Directores Nacionales de Fe y Alegría de 1973, tenida en Bolivia, el proyecto de emprender la Educación de Adultos a distancia por el sistema ECCA. Aprobado el proyecto, se emprendió una seria etapa de preparación y entrenamiento, que duró tres años. En 1977 los Institutos Radiofónicos de Fe y Alegría de Santa Cruz (Bolivia), Guayaquil (Ecuador), Maracaibo y Caracas (Venezuela) comenzaron sus clases.

El ejemplo de vida del P. José María Vélaz, su sueño y su pensamiento siguen en las banderas que Fe y Alegría ha hecho suyas, banderas que impulsan el sostenido proceso expansionario y de cualificación que ha tenido el Movimiento en sus 50 años de existencia.

Para el 2004, los alumnos y participantes atendidos llegaban a 1.279.791. El número descontando los registrados en más de un programa es de 974.093. Se opera con una red de 1.955 puntos en los que funcionan 2.775 unidades de servicio: 1.073 son planteles escolares, 56 emisoras de radio, 885 centros de educación a distancia y 761 centros de educación alternativa y servicio. En Fe y Alegría trabajan 36.309 personas, el 97,8% laicos y 2,2% miembros de congregaciones religiosas. Esta cifra no incluye a centenares de colaboradores voluntarios en los distintos países.

Este año 2005, ya Fe y Alegría está presente en 15 países de Latinoamérica (Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Rep. Dominicana y Venezuela) y en 2 de Europa (España e Italia, en este último con extensiones del IRFEYAL de Ecuador). Se está planificando el inicio en Haití para el 2006 y están en estudio acciones de intercambio con El Chad, Timor Oriental e India, para atender solicitudes de colaboración y el deseo de conocer la propuesta de Educación Popular de Fe y Alegría.

Una última palabra sobre la Federación Internacional de Fe y Alegría. Vélaz fue un impulsor de la descentralización y la autonomía funcional, que ha sido característica de la estructura del Movimiento. Sin embargo, temprano apreció la necesidad de la creación de lazos entre los distintos países, de trabajar "la unidad internacional de Fe y Alegría" y afirmaba que había que elaborarla "tenaz e inteligentemente", ya que "de esa unidad internacional derivará un prestigio totalmente necesario, un continuo enriquecimiento mutuo y la fuerza para acciones muy superiores a las que hasta ahora hemos emprendido" (Temario indicativo..., 1978).

A partir de 1970 se comienzan a celebrar las Asambleas de Directores Nacionales con periodicidad anual, para comunicar los avances de Fe y Alegría en los países y reflexionar sobre los retos, el marco doctrinal y lineamientos de acción. Hasta 1984, Vélaz fue participante activo en las reuniones e impulsor de la unidad internacional. Alentó el largo proceso de reflexión interna que llevó a la aprobación del Ideario Internacional, en las Asambleas de 1984 y 1985, y a la constitución legal de la Federación de Fe y Alegría, cuya aprobación se produce en la Asamblea de 1985, a pocos meses de su muerte. En esa ocasión se siente su ausencia y se le recuerda: "Su Testamento le retrata mejor que la mejor fotografía. Las 'Cartas del Maspardo' constituyen un legado precioso que esperamos publicar pronto. Su presencia, fuera de las limitaciones terrenales es ahora más plena, inspiradora y fecunda." (Acta de la XVI Asamblea y Congreso Internacional, San Salvador, 1985)

Antonio Pérez Esclarín nos describe lo fundamental del pensamiento y hacer del P. Vélaz como educador y pionero; en las palabras de Pérez Esclarín, y en las de Vélaz que ha seleccionado como apoyo, se aprecia la riqueza y actualidad de ese legado, que sigue siendo fecundo e inspirador para Fe y Alegría.

VÉLAZ EL EDUCADOR

Fe y Alegría se define como un Movimiento de Educación Popular Integral. En estas dos palabras, 'Popular e Integral', tan preñadas de sentido, se compendia la esencia de su propuesta educativa.

Desde sus orígenes, Fe y Alegría quiso echar su suerte con los más pobres. Frases como "Fe y Alegría comienza donde termina el asfalto, donde no gotea el agua potable, donde la ciudad pierde su nombre", reflejarán su inquebrantable decisión de insertarse con los más desposeídos: "Nos hemos atrevido a levantar una bandera –escribirá Vélaz– cuando tantos arrian y desdeñan las banderas. Nuestra bandera ha sido la educación integral de los más pobres, es decir, de los más menospreciados e ignorantes, y como estos son muchos millones, nos hemos atrevido a la educación de millones. O lo que es lo mismo: a la liberación de millones, a la evangelización de millones, a la salvación de millones" (Fe y Alegría, características principales e instrumentos de acción, 1981).

Y esto como una consecuencia simple y lógica de tomar en serio el cristianismo: "Porque Fe y Alegría cree firmemente en que Dios es nuestro Padre y en que todos los hombres son nuestros verdaderos hermanos, queremos realizar la obra de Justicia más urgente: educar a los más pobres, que son más pobres, porque son más ignorantes". "Dios no hizo estos hermanos nuestros para la miseria. La maldad de los hombres los ha vuelto miserables. Miserable quiere decir merecedor de compasión. Pues si merecen la compasión de Dios y nuestra compasión de hermanos, a nosotros nos toca hacer dinámica esta compasión" (Cartas del Masparro, 14.4.84 y 25.9.84).

La educación de Fe y Alegría no puede ser "una pobre educación para los pobres", sino que tiene que ser una educación de calidad, "la mejor educación para los más pobres", una educación integral que forme a la persona en su totalidad, afirmaba constantemente.

Si la educación es para el P. Vélaz un instrumento de liberación y de humanización, si por medio de ella contribuimos a continuar el plan salvífico de Dios que quiere el desarrollo pleno de cada hombre, no bastará educar a todos los hombres, sino que habrá que educar a todo el hombre. Tendremos que rescatar a la educación de su academicismo vacío y estéril en que está atrapada, para hacer de ella un medio de crecimiento personal y social. Educar a todo el hombre supone tomar en cuenta al alumno en su totalidad de persona y como miembro de una determinada comunidad, y no como mera cabeza o como un receptáculo a llenar con conocimientos muertos. Habrá que atender su estómago si tiene hambre, su salud resquebrajada, su corazón herido por el desamor. Habrá que hacer de él una persona fuerte, generosa, de manos trabajadoras y pies solidarios, con una sexualidad y una afectividad maduras y responsables, con unos ojos críticos y autocríticos, capaces de descubrir y apreciar lo bello, de admirar la naturaleza como espejo de Dios, con un olfato especial para percibir lo que sucede y las causas porque sucede, con unos oídos atentos a los clamores de su gente, y con una palabra que sea expresión de vida, voz valiente de los que no tienen voz. "La educación del hombre –escribirá Vélaz– en la misma

medida en que debe ser integral y abarcarlo totalmente, tiene que dedicar su afán primordial a las necesidades fundamentales, entre las cuales emerge, como primaria y principal, la alimentación y la salud humana". Por ello, debemos "diseñar una educación Integral en que la cabeza y el esfuerzo de los brazos tengan lugar, donde el trabajo personal y el ensamble colectivo se practiquen, donde el buen decir se cuide y el buen realizar estimule, donde la constancia sea aliada de la valentía, donde todo estudio sea comprobado por la práctica, donde la confianza en sí mismo y la necesidad de la iniciativa individual sea conjugada con la oración humilde y la esperanza en Dios. Nos hacen falta academias de cristiandad y venezolanidad". (Cartas del Masparro, 30.9.84 y 4.6.84)

En otras oportunidades hablará Vélaz de la necesidad de que los colegios sean espacios de vida y de alegría, canteras de personalidades vigorosas, que se deben transformar en "Semilleros de hombres nuevos", "Escuelas de valentía": "Escuelas de leones que rujan a coro para defender sus derechos de ciudadanía": "Enseñemos a los jóvenes a vencerse a sí mismos y a dar su vida por la salvación de los demás... Enseñemos a nuestros amigos y alumnos a arrancarse de la ley de la gravedad universal del egoísmo y del enriquecimiento personal". "Cada colegio de Fe y Alegría tiene que ser una verdadera fábrica de hombres nuevos y de cristianos insobornables". "Pongámonos con toda el alma a preparar hombres libres, que para poder serlo, tienen que ser antes hombres cultos, hombres técnicos, hombres emprendedores y hombres cristianos de entrega al servicio de los demás" (Cartas del Masparro, 31.5.84 y 18.3.84)

VÉLAZ, EL PIONERO

Hombre incansable, de frontera, el P. José María nunca se contentaba con los logros alcanzados. Siempre aspiraba más. No podíamos aburguesarnos en Fe y Alegría cuando cada vez era mayor la magnitud del desamparo. Convencido de que Fe y Alegría corría el peligro de rutinizarse en una serie de escuelas urbanas tradicionales, dedicó los últimos años de su vida a impulsar una educación que asumiera cada vez con mayor seriedad el mundo del trabajo y que preparara a los alumnos para ejercer dignamente un oficio.

Había que emprender una cruzada educativa que lejos de considerar a la educación como un medio para "no tener que trabajar", fuera ella mismo trabajo, producción. Consciente del grave daño que le había hecho a Venezuela el "escarnio de las escardillas que ha llevado al desprecio de las manos trabajadoras", emprendió con toda su energía la superación de esas escuelas tradicionales, desligadas de la vida, donde los alumnos aprenden cosas inútiles, que no les sirven para nada y que, por ello, las abandonan antes de tiempo o las soportan en una especie de ritual que los deja vacíos y derrotados: "Si queremos que la educación no cree entes o entelequias separadas de la vida popular, tenemos que llegar con nuestra enseñanza a aquellas actividades que le permitirán al pueblo una vida digna, una alimentación completa, una habitación de seres humanos, y un nivel cultural y espiritual cónsono con los planes de la modernidad y de la cristiandad" (Cartas del Masparro, 18.3.84)

Para impulsar este tipo de educación en el trabajo productivo se fue Vélaz primero a San Javier y cuando consideró que estaba ya bien afincado este Instituto, con un ciclo diversificado profesional del que egresan los alumnos como Técnicos Medios en 13 especialidades, se metió llano adentro en busca de su viejo sueño de montar una red de escuelas agropecuarias y forestales para los campesinos desamparados.

Los inicios en San Javier del Valle no fueron fáciles. La Hna. Montemayor que convivió con el P. José María gran parte de sus últimos años, nos recuerda cómo sólo tenían entonces en San Javier “un montón de proyectos y de sueños y dos mil bolívares”. Primero idearon una Escuela de Artes Aplicadas que completara con una buena formación profesional la educación académica que recibían los alumnos del Valle. Pero ni ellos ni sus familiares entendieron el proyecto y no respondieron al llamado. Surgió entonces la idea de un internado y se fueron a reclutar alumnos por los pueblos del Sur del Estado Mérida. Empezaron así con siete alumnos: cinco hembras y dos varones. Al año siguiente ya tenían 72 alumnos, y al otro, 180. Entonces, con palabras de la Hna. Monte, “tuvimos que empezar a hacer milagros para acomodarlos a todos y darles de comer. Porque toda la obra de San Javier ha sido un largo y continuo milagro”.

Vélaz nunca pensó de San Ignacio del Masparro como una única escuela en el corazón de los llanos de Barinas. La entendió como la primera, la punta de lanza de un vasto proyecto educativo de Institutos Agropecuarios Forestales que contribuyeran a levantar de su miseria a los campesinos de Barinas: “San Ignacio del Masparro será el inicio de una multiplicación de escuelas agrícolas y forestales... una bandera que no ondee sola en las orillas del río... No pretende ser un colegio agrícola único y sin prole. Lo que aquí se trata de lograr es un modelo, un piloto, un Instituto que sea germen y prototipo para que Fe y Alegría emprenda con definitivo entusiasmo y dedicación la gran aventura de la educación de los campesinos depauperados de la región más promisoría de Venezuela” (Cartas del Masparro, 10.7.84).

Al P. José María le dolía en el corazón el abandono del campo y no podía entender cómo la propia Iglesia vivía prácticamente de espaldas en toda Latinoamérica al clamor de los campesinos: “La Iglesia en conjunto se ha olvidado de lo que es la población de nuestros inmensos campos. Se asoma a algunos pueblos y pueblitos pero sin ofrecerles a sus gentes casi nada de lo que les preocupa en su desamparo espiritual y civil. El esquema parroquial no tiene casi nada que sobrepase un servicio burocrático para cristianos de décima categoría... Le advierto que si por algo estoy en el Masparro y quisiera estar en 100 Masparros, es porque la Iglesia Venezolana tiene urgente necesidad de empeñarse a fondo en el servicio a los más pobres y humillados, que son nuestros campesinos... Es evidente que la educación para la producción alimenticia y para la salud, son un deber básico de la Iglesia hoy, sin los cuales la evangelización pura no tiene ni base, ni sostén, ni crédito, ni ejemplaridad” (Cartas del Masparro, 23.1.85, 17.1.85; 30.9.84)

En San Ignacio del Masparro le sorprendió la muerte. Como siempre, su mente ardía con múltiples y ambiciosos proyectos. Estaba intentando introducir a Fe y

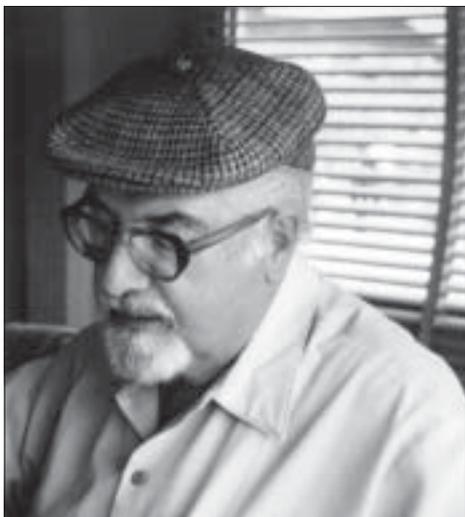
Alegría al Africa, acababa de venir de la Gran Sabana donde quería iniciar una red de escuelas para atender a “los más pobres entre los pobres”, los indígenas, sus “Cristos desnudos”. Su imaginación desbordada que convertía cualquier suceso en un proyecto, andaba ideando “criadores de morrocoyes, galápagos y tortugas”, “santuarios ecológicos”, “hatos de chigüires”, “gallineros fluviales de cachamas”, “bosques de samanes gigantescos”, “serpentarios”, “hoteles fluviales”, “bodegas de vino de mango”...

La noche antes de su muerte se sentía especialmente feliz. Había, por fin, conseguido unas maestras para su escuela del Masparro, y después que cenaron todos juntos, estuvieron cantando y celebrando. Cuando la madrugada del día 18 de julio le sobrevino el infarto, su preocupación era que no se enteraran las maestras para que no se preocuparan. Luego, cuando adivinó que ese dolor tan fuerte era Dios que le llamaba, pidió una oración y, a horcajadas de ella, se marchó con la mañana y con el río a seguir soñando y dando vida en el océano del cielo.

Hoy, cuando los que hemos agarrado su bandera, estamos recordando los jalones de su vida, debemos nutrirnos de su espíritu, de su audacia, de su tesón de pionero para enfrentar los nuevos retos que nos plantea la situación cada vez más golpeada de las multitudes latinoamericanas.

Porque, hoy más que nunca, cuando están tan de moda los acomodados y las claudicaciones, “nos hace falta en Fe y Alegría un cristianismo comprobado por el valor, por la austeridad en el trabajo y en el uso de los medios materiales, por la curiosidad en el mejoramiento técnico, organizativo y humanístico, según las condiciones geográficas y sociales de nuestro pueblo más pobre y apartado. Un cristianismo de obras activas y vitales en bien de nuestros hermanos más olvidados” (Cartas del Masparro, 28.5.84)

Los retos que tenemos por delante son inmensos: “La vocación de Fe y Alegría es todo lo que contribuya a una educación integral actualizada, incluidos, como es lógico, los más altos estudios universitarios”. Ante esos retos, es bueno que nos sintamos pequeños, “como alguien que tuviera que escalar el Himalaya con los pies descalzos”, pero no olvidemos que nuestra fortaleza viene de sentir que “no estamos solos... Dios va con nosotros o mejor, vamos en el camino de Dios ayudándole a amparar y educar a muchos de sus hijos más pobrecitos y desamparados que él ha querido que los cuidemos y amparemos” (Cartas del Masparro, 24.8.84).



LOS ESCRITOS DEL PADRE JOSÉ MARÍA VÉLAZ ⁵

DOCUMENTOS CITADOS EN ESTA PUBLICACIÓN

Cartas del Masparro (*8 de marzo, 1984 a 11 de julio, 1985*)

La educación profesional en Fe y Alegría (*Noviembre, 1983*)

El crecimiento de Fe y Alegría. Contribución a la XII Asamblea de Directores Nacionales de Fe y Alegría en Bogotá (*Noviembre, 1981*)⁶

Discurso en el acto de apertura de las Bodas de Plata de Fe y Alegría (*16 de diciembre, 1980*)

Fe y Alegría, características principales e instrumentos de acción (*1 de septiembre, 1981*)

⁵ La mayoría de los documentos que se reseñan en esta sección están disponibles por Internet en la Biblioteca del Portal de Fe y Alegría: www.feyalegría.org. La lista que se ofrece no es completa, ya que el proceso de recuperación y digitalización de los escritos del P. Vélez no ha finalizado. Vélez fue un escritor prolífico. En el archivo histórico que preserva Fe y Alegría de Venezuela se encuentran originales de miles de documentos: cartas manuscritas o mecanografiadas, homilias, poemas, informes, conferencias, cuadernos de reflexiones y notas, etc. Y de muchos de sus escritos sobre Fe y Alegría, cuya existencia se conoce por referencia indirecta, no se ha encontrado el original ni copias.

⁶ Existe una versión de este mismo escrito titulada “La vitalidad de Fe y Alegría”; sin embargo, el texto fue presentado por el P. Vélez a la XII Asamblea con el título “El crecimiento de Fe y Alegría”.

El camino realizado y la tarea futura. Discurso pronunciado al recibir el Doctorado Honoris Causa en Educación, en la Universidad Católica Andrés Bello (23 de noviembre, 1980)

Parque forestal recreativo de San Javier del Valle Grande (18 de septiembre, 1980)

Testamento (31 de marzo, 1980)

La pedagogía de la alegría. Notas de apoyo para las reuniones de fin y de comienzo de año en San Javier del Valle (12 de noviembre, 1979)

Escuela de Artes Aplicadas de San Javier del Valle Grande de Mérida, Venezuela. Contribución a la X Asamblea de Directores Nacionales, Santa Cruz de la Sierra, Bolivia (28 de octubre, 1979)

Papel de trabajo para preparar un Memorandum de la Educación Católica al Presidente Electo Dr. Luis Herrera Campíns (s.f., prob. 1979)

Crecimiento, un esbozo del desarrollo de Fe y Alegría en el próximo decenio 1978-1988. Exposición en la IX Asamblea de Directores Nacionales, Quito, Ecuador (31 de octubre, 1978)

Valores de Fe y Alegría (5 de septiembre, 1978)

Temario indicativo de material de diálogo y estudio para el Encuentro de los Directores Nacionales de Fe y Alegría en Ecuador (1978)

Cooperación a la Asamblea de Campo Mata (10 de Abril, 1977)

Nueva manera de concebir la participación educativa y su sentido nacional (18 de enero, 1977)

Fe y Alegría, red de relaciones humanas (s.f., prob. 1977)

Información sobre Fe y Alegría. Búsqueda de los recursos humanos y económicos. La justicia educativa, fundamento y raíz de la justicia social y de la justicia estructural (15 de julio, 1976)

Contribución a los futuros estatutos de Fe y Alegría (10 de Junio, 1976)

Soñando a Fe y Alegría [Compilación de breves escritos] (1976)

- Al amor de la lumbre
- El desafío de la miseria
- El primer paso
- Imaginación creativa
- Por la Educación Popular

Diagnóstico de la Educación Católica en Venezuela (17 de diciembre, 1975)

Comentarios a la Asamblea Educativa de Bogotá tenida por representantes de las provincias de la Asistencia del Norte de Latinoamérica los días 20-26 de julio de 1975 (Agosto, 1975)

Religiosas como secretarías ejecutivas de Fe y Alegría (24 de mayo, 1973)

Reflexiones sobre la Educación Católica (20 de noviembre, 1972)

Carta al Provincial de México sobre la factibilidad de la fundación de Fe y Alegría en ese país (18 de abril, 1972)

Fe y Alegría (1972)

Fe y Alegría, vocación de servicio a muchos (s.f., prob. entre 1970 y 1974)

Educación Popular Integral (s.f., prob. 1970)

Doce pequeñas charlas para la radio. Campaña 1968 (1968)

Educación Popular y Justicia Social. Palabras en el VI Congreso UNIP y Asamblea FAPREC (1968)

Fe y Alegría, un experimento apostólico latinoamericano (20 de septiembre, 1967)

Fe y Alegría, plan latinoamericano 1967-1972. Un programa para alcanzar 100.000 alumnos en América Latina para el mejor servicio de las clases menos privilegiadas (1967)

Algunas anotaciones sobre Fe y Alegría (26 de mayo, 1966)

Fe y Alegría a los once años de labor (1966)

Las distancias matan y otros escritos (Compilación de breves escritos) (s.f., prob. 1965 a 1970)

- Las distancias matan
- La escuela pre-artesanal
- Recursos cautivos
- La orilla de la miseria
- Los motivos de Fe y Alegría
- Escuela para la vida
- Los transistores también educan
- Exploración de talentos

Cien mil alumnos en la nueva etapa (1965)

Fin fundamental de Fe y Alegría (1965)

La piedad peligrosa (s.f., prob. 1964)

Conceptos fundamentales que deben guiar el mensaje nacional de Fe y Alegría. Palabras pronunciadas en la I Convención de Fe y Alegría de Venezuela (1963)

Discurso en la primera graduación de maestras de Fe y Alegría (1963)

Capacidad de dirección de un ejecutivo: la Educación Popular. Conferencia en la Asociación Venezolana de Ejecutivos (*24 de enero, 1962*)

OTROS ESCRITOS DEL PADRE VÉLAZ SOBRE FE Y ALEGRÍA

Breves consignas a Fe y Alegría en sus 30 años (*16 de marzo, 1985*)

Palabras al aprobarse el Ideario Internacional de Fe y Alegría (*Noviembre, 1984*)

Los institutos profesionales de San Javier del Valle Grande y de San Ignacio del Masparro (*Octubre, 1984*)

Un programa de educación agro-pecuario-forestal de Fe y Alegría para los Llanos Occidentales (*19 de abril, 1983*)

Informe de Venezuela a la XIII Asamblea de Directores Nacionales, Lima (*Noviembre, 1982*)

Breve informe al Dr. Carlos Castillo, Presidente de la fundación de Educación Ambiental (*7 de octubre, 1982*)

Formación de maestros profesionales para la educación laboral en Fe y Alegría. Escrito para la XIII Asamblea Internacional, Lima (*1 de octubre, 1982*)

Proyecto de ampliación ofrecido a la consideración de nuestros cooperadores, Escuela Profesional Experimental San Javier de El Valle (*1 de julio de 1982*)

Fe y Alegría (*1982*)

Educación profesional continuada en Fe y Alegría. Contribución a la XI Asamblea de Directores Nacionales de Fe y Alegría en sus Bodas de Plata (*17 de noviembre, 1980*)

Formación para el trabajo (*Noviembre, 1980*)

Informe sobre los campamentos de San Javier del Valle Grande de Mérida para el Ministerio de la Juventud (*23 de julio, 1979*)

Memorandum para el Dr. Luis Alberto Machado, Ministro para el Desarrollo de la Inteligencia (*19 de marzo, 1979*)

Comentarios al trabajo "Problemas más importantes detectados durante el proceso de evaluación de los planteles de Fe y Alegría" (*17 de enero, 1979*)

Planteamientos al Ministerio de Educación Nacional sobre enseñanza privada (*s.f., prob. 1979*)

Informe anual de Fe y Alegría (*30 de noviembre, 1978*)

Relación leída y comentada al Coronel José V. Coroso Romero [*sobre los programas de campamentos infantiles y juveniles en San Javier del Valle Grande, Mérida, Venezuela*] (*3 de mayo, 1977*)

Algunas palabras actuales (15 de Abril, 1977)

Papel de trabajo para pedir una sustancial modificación de las normas vigentes para subvenciones (20 de enero, 1977)

Memorandum al Ministro de Obras Públicas sobre el Centro Recreativo-Formativo de San Javier del Valle Grande de Mérida (17 de diciembre, 1976)

Memorandum a la Junta Directiva de la AVEC [Asociación Venezolana de Educación Católica] (6 de octubre, 1976)

Boceto de un programa pastoral de Fe y Alegría (20 de noviembre, 1976)

Informe a los Directores de Fe y Alegría sobre la Asamblea Educativa S.J. de las Asistencias Norte y Sur de Latinoamérica tenida en Lima los días 18-26 de julio de 1976 (1976)

Memorandum para el Ministerio de Educación sobre los subsidios que pide Fe y Alegría para el período 1975-76 (3 de octubre, 1975)

Fe y Alegría, Movimiento de Educación Integral (15 de junio, 1975)

Memorandum para el Sr. Carlos Andrés Pérez, Presidente de la República de Venezuela, sobre el Instituto Radiofónico de Fe y Alegría (15 de mayo, 1975)

Situación de la Educación Católica en Venezuela. Carta al Reverendo Padre Jenaro Aguirre, S.J., Secretario de Educación de la Iglesia (15 de marzo, 1975)

Inauguración de la Radio Fe y Alegría (1975)

Facultad de Educación de Fe y Alegría (3 de abril, 1974)

Fe y Alegría en la educación a distancia (22 de febrero, 1974)

Fe y Alegría en la educación a distancia (13 de febrero, 1974)

Material de trabajo para una especie de declaración de principios de Fe y Alegría (s.f., prob. 1973)

Carta de respuesta al Provincial de México sobre la factibilidad de la fundación de Fe y Alegría en ese país (5 de julio, 1972)

Fe y Alegría en favor de la ocupación juvenil agropecuaria. Informe al INCE (1972)

Bases para un trabajo conjunto de la Compañía de Jesús y Fe y Alegría (s.f., prob. 1972)

La educación gratuita católica en Venezuela (8 de enero, 1970)

Carta circular a colaboradores y amigos N° 2 [Fe y Alegría de Venezuela] (14 de octubre, 1969)

Carta circular a colaboradores y amigos N° 1 [Fe y Alegría de Venezuela] (26 de agosto, 1969)

Resumen de las realizaciones de Fe y Alegría (15 de junio, 1969)

Recomendaciones para el mejor funcionamiento de las Juntas Directivas del Interior (5 de enero, 1968)

Oficina de Promoción de Fe y Alegría (1967)

Proyecto de un plan piloto para el desarrollo de la comunidad en el Valle Grande de Mérida, Venezuela, por medio de la creación de una escuela de turismo popular organizada y dirigida por Fe y Alegría (1967)

Informe n° 5 presentado al Padre Provincial y a la Junta Directiva de Fe y Alegría (9 de enero, 1966)

Expansión continental (1965)

Fe y Alegría a los diez años de labor (1965)

Los puestos escolares son seguros sociales (1965)

Informe n° 2 del Director General a la Junta Directiva de Fe y Alegría de Caracas (8 de noviembre, 1964)

Informe n° 1 del Director General a la Junta Directiva de Fe y Alegría de Caracas (6 de octubre, 1964)

Informe que presenta de la campaña de 1964 y otros puntos, a la Junta Directiva y a sus superiores, el Director General de Fe y Alegría (11 de julio, 1964)

Rusia a la cabeza (s.f., prob. 1964)

La juventud y su formación es la más importante responsabilidad de un pueblo. Entrevista al P. José María Vélaz, Diario El Nacional, Caracas, Venezuela (7 de diciembre, 1963)

Proyecto de un centro piloto para la formación de campesinos en el Valle, Mérida (Diciembre, 1962)

Informe a la Junta Directiva (26 de junio, 1962)

Carta en favor de San Pueblo, Organización Latinoamericana de Acción Comunitaria (11 de junio, 1962)

Oración fúnebre en recuerdo de las víctimas de Monte Carmelo (Diciembre, 1950)

TRABAJOS DE OTROS AUTORES SOBRE LOS ESCRITOS Y LA BIOGRAFÍA DEL P. VÉLAZ⁷

Arévalo, Juan Vicente (1985). *Al Padre Vélaz el tiempo se le hizo corto*.

Bachs, Antonio (1992) *Evolución de Fe y Alegría*.

Bastos, Alfredo (1981). *Fe y Alegría en el pensamiento del Padre José María Vélaz*. Caracas: Fe y Alegría de Venezuela.

Bastos, Alfredo (1981). *Fe y Alegría en el pensamiento del P. José María Vélaz* [síntesis y complemento de la publicación del mismo nombre y autor elaborada por el Equipo Central de Fe y Alegría de Venezuela]. Caracas: Fe y Alegría de Venezuela.

De la Chispa al Incendio, la historia y las historias de Fe y Alegría (1999). Caracas: Federación Internacional de Fe y Alegría.

Marquínez, Ignacio (1987). *Vélaz: fundador y hombre*. [Capítulo del libro *¿Cómo nació Fe y Alegría?* del mismo autor]. Caracas: Federación Internacional de Fe y Alegría.

Pérez Esclarín, Antonio (1991). *José María Vélaz, breve reseña biográfica*.

Pérez Esclarín, Antonio (1992). *Padre José María Vélaz. Fundador de Fe y Alegría*. Caracas: Fe y Alegría de Venezuela.

Pérez Esclarín, Antonio (1996). *Un Movimiento Educativo al servicio del pueblo latinoamericano*.

Pérez Esclarín, Antonio (1999). *Raíces de Fe y Alegría*, Caracas: Fe y Alegría de Venezuela.

⁷ Se registran solamente las fuentes utilizadas para la elaboración de la Reseña Biográfica del P. Vélaz que se ofrece en esta publicación.

Este libro se terminó
de imprimir en los talleres de
Editorial Exlibris

Octubre 2005
Caracas, Venezuela